mensual / abril 1982
nueva serie / número 28

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

I Foro Internacional de solidaridad con El Salvador



Sumario



Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid

Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79

Cañoneras coloniales en el archipiélago de las Malvinas

D.B.

EL martes, 30 de abril, la Confederación General de Trabajadores (CGT) argentina organizaba manifestaciones en Buenos Aires y varias ciudades del país (Mendoza, Jujuy, Córdoba, Rosario) contra la política económica de la dictadura y por el retorno a la democracia.

Las fuerzas armadas ocuparon los lugares de convocatoria. Pese a esta amenaza, numerosos manifestantes convergían a estos lugares. Esta combatividad confirma el crecimiento de la exasperación ante la crisis económica y las brutalidades de la dictadura, ya perceptible en las huelgas y manifestaciones de julio de 1981. Desafiando el estado de sitio, los manifestantes gritaban: *"Va a acabar, va a acabar, la dictadura militar"*.

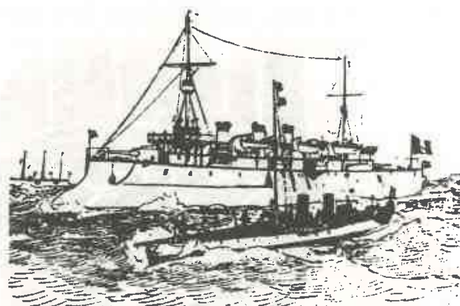
La represión fue brutal: hubo varios muertos y numerosos heridos, en Buenos Aires y Mendoza en particular. Más de 2.000 detenidos tan sólo en Buenos Aires, entre ellos el secretario de la CGT, Saúl Ubaldini.

Desembarco en las Malvinas

Dos días después se desencadenó la operación de desembarco de los tres ejércitos argentinos en las islas Malvinas, ocupadas desde hace 150 años por Gran Bretaña. La bandena argentina flotaba en Port Stanley (Falkland), rebautizado inmediatamente con el nombre de Puerto Rivero (Malvinas).

Durante algunas horas, la operación de los militares argentinos pareció un éxito. Las escenas de regocijo popular en la propia Argentina han sido groseramente exageradas por la propaganda oficial y la prensa sensacionalista. Aún así, el viernes 2 de abril, el presidente argentino, general Galtieri, recibía a los representantes de la oposición y dirigentes de la CGT, que se prestaron incluso a publicar un comunicado en que se llamaba a los trabajadores a congregarse en la Plaza de Mayo para celebrar el acontecimiento.

Sin embargo, una vez transcurrida la euforia, la iniciativa de la Junta aparece como lo que es: una huída hacia adelante y una aventura que puede precipitar su caída.



Unión sagrada en torno a la Corona ultrajada

En Londres se produjo inmediatamente la unión sagrada en torno al "honor ultrajado" de la Corona. Para este imperio en quiebra, enfermo de sus 3 millones de parados, es una humillación definitiva.

La Cámara de los Comunes se reunió el sábado santo, por primera vez en día de fiesta desde la crisis de Suez de 1956. Se invocó el espíritu de Winston Churchill. El *Daily Express* escribió: *"Hay un ladrón en una de nuestras casas y hay que echarlo"*. El ministro de Asuntos Exteriores, lord Carrington, se sacrificó dimitiendo de su cargo para aplacar a la opinión pública y cubrir al gobierno conservador. Poco después zarparon 40 buques de guerra con un príncipe real a bordo.

El trasfondo de la crisis de las Malvinas presenta varios aspectos. La prensa ha insistido mucho en la posible presencia de ricos yacimientos de petróleo en la zona. Esto es un factor. Pero hay que insistir también en la situación geográfica de las Malvinas, que permiten controlar la ruta alternativa del Atlántico al Pacífico por el Cabo de Horn, en el caso en que la ruta del Caribe y del canal de Panamá resultara impracticable para los Estados Unidos a causa de la situación revolucionaria en América Central. Finalmente están los móviles de política interior de Argentina: la búsqueda de un sobresalto patriótico para conceder un respiro a una dictadura que se tambalea.

Todas las potencias imperialistas han manifestado su inquietud ante la crisis de las Malvinas y han criticado la iniciativa argentina. Ronald Reagan no ha podido evitar tener que manifestar su enojo ante un conflicto que opone a *"dos amigos de los Estados Unidos"*; dicho en plata, dos aliados en la tarea de mantener el orden contrarrevolucionario en el mundo. Los EE.UU. han votado a favor de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, en que se condena a Argentina. Sólo Panamá votó en contra; China y la URSS se refugiaron en la abstención.

Alto a la intervención imperialista británica

En contra de la corriente predominante en la opinión británica, nuestros camaradas del International Marxist Group (IMG) han adoptado una postura sin ambigüedades en contra de la intervención imperialista británica en las Malvinas:

«Thatcher prepara la guerra, no para defender las islas Malvinas, sino para defender los intereses económicos y militares británicos en el Atlántico Sur. El primer deber del movimiento obrero es el de detener esta aventura militar.

La marina británica es odiada por todos los que combaten por la libertad en el mundo entero. Exigimos su retorno inmediato a las aguas territoriales británicas. Los conservadores no se preocupan lo más mínimo por la libertad y la marina no defiende en nada la libertad. Hasta hace poco, Gran Bretaña apoyaba a fondo a la Junta represiva (argentina). *Su indiferencia ante la democracia es aún más clara ahora, cuando ha buscado el apoyo militar de Chile para llevar a cabo su aventura contra Argentina. Hace tan sólo tres semanas, los conservadores se vieron implicados en un complot norteamericano para facilitar una intervención argentina en Nicaragua.*

Históricamente (...), los 1.700 habitantes actuales de las Malvinas son colonos importados por la ocupación colonial británica. No tienen ningún derecho territorial frente a Argentina. Hay que darles la posibilidad de escoger entre permanecer bajo la administración argentina o volver a Gran Bretaña, o establecerse donde quieran, con una compensación económica total a cargo del gobierno británico.

La acción militar imperialista no puede considerarse en caso alguno como un medio para derribar la odiada junta argentina. Esta acción militar proporciona, por el contrario, la única justificación de que puede reivindicarse la Junta frente a las masas en lucha. Nuestra confianza y nuestro apoyo son para el movimiento obrero argentino y sus esfuerzos por derrocar a la dictadura». □

I FORO INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR



En la unidad

Miguel Romero

EL viernes 26 de Marzo, a las 7 de la tarde, se inauguró en el cine Variedades de México D.F., el 1er. Foro Internacional de Solidaridad con el pueblo salvadoreño. El entusiasmo de las 2.500 personas que llenaban el local, unidos en la solidaridad con la revolución salvadoreña, iba a mantenerse durante los trabajos del Foro, que 200 delegados de todo el mundo iniciarían el día siguiente.

Si hubiera que resumir el Foro en una sola palabra, esta sería: UNIDAD. Este es un triunfo, y no de menor importancia, del pueblo y los revolucionarios de El Salvador. El mensaje al Foro de la Comandancia General del FMLN se refería a él con las siguientes palabras: «Nuestra lucha ha dejado sus huellas: cohesionando a veces voluntades políticas divergentes; despertando el ansia de libertad de otros pueblos; pero sobre todo, creando una ya clara unidad entre muchas fuerzas del mundo, en torno a la necesidad de enfrentar a los enemigos de la paz y de la democracia».

Con este sentimiento y esa voluntad de unidad, los asistentes al acto inaugural, aplaudieron con fuerza los mensajes de Bernardette Devlin y del embajador de Vietnam, de los delegados cubanos y nicaragüenses, de la multitud de comités y organismos solidarios de los Estados Unidos y del representante del PCUS, de Hugo Blanco y de los representantes de comités guatemaltecos y hondureños, de los comités de la Europa Occidental, de los grupos de exiliados latinoamericanos en México, de las organizaciones integrantes del Foro Nacional Mexicano de Solidaridad con El Salvador, etc. Y se ovacionó especialmente la voz que nos unía a todos, "Radio Venceremos", la "Iskra" de la revolución salvadoreña, a la que escuchamos informando a su pueblo de la realización del Foro.

El trabajo del Foro

El Foro discutió durante dos días cuatro puntos centrales: el llamamiento antiintervencionista, la constitución y reglamento del "Frente Mundial de Solidaridad", un Plan de acción general y un Plan de acción sobre los refugiados.

El número de intervenciones en los debates debió aproximarse a doscientas, enmendando o ampliando los documentos, dentro del ambiente de consenso necesario en una asamblea como esta. Lo fundamental era ayudar a crear un nuevo instrumentos de la solidaridad internacional con la

revolución salvadoreña. Lo hacíamos en un momento en que esta solidaridad es especialmente necesaria: ante amenazas gravísimas de intervención y coincidiendo simbólicamente con el fraude electoral organizado por Reagan-Duarte. Era justo que las discrepancias de cualquier naturaleza se subordinaran a este objetivo central y así se hizo.

En el dossier que publicamos en INPRECOR está reproducido lo más importante del material aprobado por el Foro. Particularmente, el llamamiento antiintervencionista es un buen documento, situado al nivel político más alto que puede alcanzarse en una reunión amplia de estas características.

En todo caso, los documentos deben ser considerados también como material de trabajo, herramienta para la solidaridad. En la práctica deben perfeccionarse y concretarse cuando sea necesario. Esto ocurre especialmente con el plan de acción general, que es en realidad un conjunto de sugerencias.

La decisión central del Foro, ha sido la constitución del Frente Mundial de Solidaridad con el pueblo de El Salvador. Este Frente es la coordinación de todas las fuerzas solidarias, que reconocen el FMLN-FDR como único representante legítimo del pueblo salvadoreño. Está constituído por: — todos los comités de solidaridad con el pueblo de El Salvador; — organismos de solidaridad y organizaciones políticas, sindicales, campesinas, religiosas o estudiantiles; — movimientos que luchan por la paz, los derechos del hombre, la autodeterminación de los pueblos; — toda institución o personalidad dispuesta a manifestar su solidaridad.

El Frente tiene un carácter **antiintervencionista** y desarrollará su actividad, según se afirma en la resolución adoptada, en la forma más unitaria posible, respetando las normas democráticas. En fin, se han definido como sus objetivos principales: **la lucha por la autodeterminación del pueblo salvadoreño, para acabar con la intervención en El Salvador de los EE.UU. y sus aliados de Venezuela, Honduras, Argentina, Guatemala, Colombia y el Estado sionista de Israel**. A la vez, manifiesta su voluntad de ampliar la solidaridad a los demás pueblos de América Central y el Caribe, objetivo de la máxima importancia, desde la necesidad urgente de coordinar la solidaridad con todos los pueblos de esta región. Finalmente, el Frente se compromete a apoyar el combate del pueblo salvadoreño **no solamente contra la dictadura hoy, sino también mañana en las tareas de reconstrucción.**

El Frente Mundial de Solidaridad supone el mayor y más amplio nivel alcanzado nunca de coordinación internacional con una revolución en marcha. Debe ser no sólo un instrumento valioso para la revolución salvadoreña, sino también un modelo y un estímulo para los organismos que hay que crear en nuestra época para defender a los trabajadores y los pueblos amenazados de intervención militar contra sus aspiraciones, sus luchas, sus revoluciones. Queda aún un largo trabajo para consolidarlo, organizarlo a nivel regional, nacional..., integrar en él fuerzas que no participaron en el Foro..., pero su constitución es ya una victoria más, modesta aún, para la revolución y los revolucionarios de El Salvador.

A propuesta del FMLN, el Foro eligió un Buró Permanente. Su presidente es Bill Zimmerman, presidente de la campaña Ayuda Médica para El Salvador, lanzada por el Sindicato de Actores de Hollywood (USA). En muchos sentidos, esta elección tiene un carácter simbólico: Zimmerman es un veterano de la guerra de Vietnam y de la solidaridad con la revolución vietnamita, y pudo exhibir con orgullo el anillo que lleva en su mano derecha, construído con restos de los aviones militares yankis derribados en Vietnam. Esta es la otra cara de la "vietnamización" de la revolución salvadoreña: continuar y ampliar ese modelo que fue la solidaridad con la revolución indochina; hacer que El Salvador llegue a ser para millones de jóvenes de los años 80, la esperanza y el estímulo revolucionario que Vietnam fue para la generación de los 70.

En el secretariado ejecutivo del Buró están los representantes de los comités de solidaridad de Perú, México, Estados Unidos, Francia, RFA, Nicaragua y Puerto Rico. El resto de los miembros del Buró son personalidades independientes y representantes de organizaciones como la OSPAAL, la OLP, la FSM, etc.



Las tareas de solidaridad

El Foro ha planteado una importante cantidad de tareas a realizar. Vamos a resumir las que consideramos más impotantes, lo que podríamos llamar las bases de un "plan de trabajo" de los revolucionarios.

Naturalmente, la primera tarea es lograr la máxima difusión del llamamiento antiintervencionista y el mayor número de adhesiones a él. Ampliar así, el Frente Mundial de Solidaridad, en especial incorporando a él a todas las corrientes y organizaciones del movimiento obrero, **sin exclusivas, ni exclusiones.**

También hay que continuar llevando a todas partes LA VERDAD SOBRE EL SALVADOR. En estos días podemos sentir especialmente la necesidad de esta tarea. Una gigantesca campaña de intoxicación propagandística está casi consiguiendo hacer pasar el fraude electoral del 28 de Marzo por un resultado "aceptable". Admitamos que un cierto triunfalismo anterior, existente en el propio Foro, podía haber dado la idea de que las elecciones no iban a tener lugar o que las cifras oficiales de votantes iban a ser ridículas. Es cierto también que los datos de la farsa deben analizarse seriamente, como tratamos de hacer en este dossier de INPRECOR. Pero considerar "aceptable" desde un punto de vista mínimamente democrático el 28 de Marzo es una manipulación escandalosa. El único dato válido de este fraude es la idea que da de la relación de fuerzas en el campo de la contrarrevolución. Esto es interesante y va a tener consecuencias, pero no tiene nada que ver con la democracia.

Otra tarea que debe continuar es comprender la revolución salvadoreña y a su dirección y aprender de ellas. La etapa que empieza ahora es dificilísima y decisiva. No va a ser un paseo triunfal, no va a marchar en línea recta, no podrá hacerlo entre la selva de la guerra y la negociación. Pero lo menos que se puede decir, es que el FMLN ha dirigido la revolución hasta aquí de una manera admirable y que se ha ganado toda la confianza que necesita y debe dársele. Esta tiene que ser la base de toda eventual discusión entre revolucionarios.

También, la constitución del Frente Mundial plantea tareas nuevas, especialmente a los comités. Como ha quedado establecido, los comités **no se disuelven** en el Frente Mundial, sino que son una parte de él y deben ser la parte más viva, más militante, con más iniciativa, **la que organiza y moviliza unitariamente a las masas.** Ha habido problemas en el pasado y probablemente los seguirá habiendo para organizar y coordinar una fuerte red de comités de solidaridad unitarios. Pero este es el motor de la solidaridad de masas con El Salvador y en él debe estar la prioridad del trabajo de los revolucionarios.

Hay que concretar el plan de acción. Lo

más urgente es discutir y adoptar, allí donde aún no haya sido hecho, **un "plan antiintervención"**, capaz de responder de una manera inmediata y **al nivel en que la agresión se produzca y el FMLN-FDR lo demande**, si la intervención imperialista masiva tiene lugar. Pero también hay que responder prácticamente a las demás sugerencias del plan aprobado. Dentro del mismo Foro, una reunión informal de miembros de delegaciones europeas acordó, por ejemplo, recoger para antes del 1 de Junio, en cada país de la Europa occidental, un mínimo de 100.000 firmas de apoyo a las consignas:

¡ALTO A LA INTERVENCION IMPERIALISTA EN EL SALVADOR!
¡RECONOCIMIENTO DEL FMLN-FDR COMO UNICO REPRESENTANTE LEGITIMO DEL PUEBLO SALVADOREÑO!

Iniciativas como éstas, son la mejor continuación de los trabajos y las esperanzas del Foro.

Enfin, hay que ir haciendo realidad la voluntad del Frente Mundial de extenderse más allá de El Salvador, a toda Centroamérica y el Caribe, poniendo así el trabajo de solidaridad al nivel real de relación que existe entre las revoluciones de esta región.

Tres corrientes en el Foro

Para concluir, es interesante constatar qué corrientes participamos en el Foro. Y para ello, hay que hablar de los presentes, los ausentes y, lo que podríamos llamar, los "visitantes". El panorama estaba ya bastante claro en el acto inaugural, pero fue totalmente evidente en los trabajos del Foro, entre los 200 delegados.

Allí estaban **presentes**, como puede comprobarse leyendo la lista de delegados, **tres corrientes. La primera**, y la más importante, los revolucionarios cubanos, nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos, centroamericanos en general, y quienes se identifican con ellos en otros países latinoamericanos. **La segunda**, los militantes de la solidaridad, de movimientos democráticos y religiosos, casi todos políticamente independientes, y entre los europeos, muchos ex-militantes de extrema izquierda. Tuvo un especial significado la presencia de un miembro del Comité vietnamina de solidaridad con los pueblos. Y **la tercera**, nosotros, la IV Internacional, con delegados de secciones y organizaciones fraternas de Latinoamérica, Europa Occidental, Australia, Estados Unidos y la dirección de la Internacional.

Hasta aquí, nada hay de sorprendente: estas son las tres corrientes internacionales que estamos también en la solidaridad militante de todos los días, en los comités, extendiéndolos, desarrollándolos en todo el mundo, junto con diversas organizaciones nacionales, alguna de ellas presente en el Foro.

La sorpresa, relativa, estuvo en las **ausencias.** La más clamorosa fue la de las organizaciones de la Internacional Socialista, que, sin duda voluntariamente, no enviaron ni un telegrama. Otro tanto puede decirse de los PCs, que contaron solamente con los delegados del PC español y el de los Estados Unidos, ambos totalmente inactivos, al menos en las sesiones plenarias.

Y aún, habría que considerar entre los "visitantes", al delegado del PCUS, sólo presente en el acto inaugural y, también, en cierto modo, a través de un telegrama que llegó al Foro poco antes de la clausura, con un saludo de los sindicatos de la URSS. La diplomacia stalinista es, por supuesto, más hábil en estos casos que la socialdemócrata, pero el compromiso con el Foro ha sido inexistente en ambos casos.

No es difícil comprender la razón de estas ausencias, más o menos evidentes: el Foro tenía una imagen "izquierdista", es decir, militante. Quienes estábamos allí comprendíamos y apoyábamos los esfuerzos diplomáticos del FMLN, su búsqueda de cualquier aliado, por ocasional que sea, el recurso a toda maniobra política útil. Pero, en primer lugar, reconocíamos al FMLN como único representante legítimo del pueblo salvadoreño, y como una organización revolucionaria que dirige una lucha ejemplar. Y en segundo lugar, sabiendo que lo decisivo es la solidaridad y la lucha de masas, luchamos por extenderla, organizarla. Y este no es el terreno ni de los PSs, ni de los PCs, ni desde luego el de la URSS. Tampoco, dicho sea de paso, el del gobierno mexicano, para el cual el único sentido legítimo del Foro hubiera sido el apoyo a López Portillo; como el Foro fue muy diferente, la prensa mexicana apenas habló de él y hubo que insertar la denuncia de la farsa electoral del 28 de Marzo como publicidad pagada.



Nuestro papel en la solidaridad

Si se mira la lista de delegaciones extranjeras presentes en el Foro, podrá comprobarse que entre 15 delegaciones de partidos, 10 son de la IV Internacional. La desproporción no es culpa nuestra, ni nos alegramos por ella. Cuantos más partidos obreros hubieran estado presentes en el Foro, mejor hubiera sido para la solidaridad con la revolución salvadoreña y, por tanto, mejor para nosotros. Pero creemos que merece la pena señalar que hicimos un gran esfuerzo por estar en el Foro y mereció la pena hacerlo.

Lo hicimos por la misma razón que nos esforzamos todos los días en el trabajo de solidaridad internacionalista. Porque comprendemos la importancia de la revolución centroamericana, en sí misma, pero también por su efecto en millones de personas. La revolución salvadoreña es otra de esas gigantescas revoluciones en pequeños países, que pueden modificar poco las relaciones de fuerzas en el mundo, pero provocan un vendaval en las conciencias, marcan a nuevas generaciones de luchadores de todos los países. La marca de la revolución salvadoreña es la unidad de los revolucionarios. Esta razón sería suficiente, y hay muchas otras, para que dediquemos todo nuestro esfuerzo a la solidaridad con ella.

Por eso fuimos al Foro a trabajar, hombro con hombro con todos los que luchan por la solidaridad con El Salvador. Sintiéndonos, como dijo el representante del comité mexicano, "con derecho a ser salvadoreños, como ayer fuímos cubanos, nicaragüenses, guatemaltecos, dominicanos". En fin, fuimos a demostrar cómo hacemos este trabajo, los que también nos sentimos hoy **con derecho y obligación a ser trabajadores polacos. Fuímos para ayudar a que venza la revolución salvadoreña y para que un día haya también Foros de Solidaridad Internacional con todos los trabajadores que luchan en cualquier lugar del mundo.** □

DOCUMENTO

Llamamiento anti-intervencionista de solidaridad con el pueblo salvadoreño

NOSOTROS, participantes en el Foro Internacional de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño, conscientes del compromiso histórico de los pueblos del mundo con el pueblo salvadoreño, firmes partidarios de sus derechos a la autodeterminación y al pleno ejercicio de su soberanía nacional; profundamente convencidos que El Salvador alcanzará la paz del triunfo revolucionario, la prosperidad del trabajo sin explotación y la democracia del poder popular, y conocedores de que la solidaridad internacional con los pueblos que luchan por su libertad es una de las tradiciones más generosas y auténticas de la humanidad.



Llamamos a todos los pueblos y gobiernos del mundo

1. Que la lucha del pueblo salvadoreño es un movimiento social de amplias y profundas raíces nacionales, inserto en la realidad de un continente cuyos pueblos se rebelan ante la injusticia, la opresión y la miseria, producto de un largo proceso histórico en el que la explotación de los monopolios extranjeros y la oligarquía salvadoreña establecieron un sistema económico y social dependiente, sustentado en una continua y sangrienta represión por las dictaduras en turno, provocando la justa indignación de todo el pueblo, que ha puesto en práctica diferentes formas de lucha.

Y ante los fraudes electorales, los reiterados golpes de estado, ante las diversas formas de manipulación ideológica-política y el asesinato de muchos de sus mejores hijos, el pueblo salvadoreño se enfrenta ante la alternativa histórica del ejercicio insurreccional como la más elevada forma de lucha democrática para conquistar la justicia, preservar la dignidad y recuperar la soberanía nacional.

2. Que el pueblo de El Salvador ha forjado las instancias representativas a las que otorga su total y masivo apoyo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario. Estas organizaciones unitarias, que encabezan la lucha por un Gobierno Democrático-Revolucionario, son las únicas y genuinas representantes de la Nación Salvadoreña, los interlocutores válidos y los depositarios del consenso popular.

3. Que la Junta Militar Democristiana es:

— Culpable de los más graves crímenes de lesa humanidad y genocidio, al mantener un régimen de asesinatos, torturas y vejámenes contra el pueblo salvadoreño;

— Culpable de alta traición por entregar la Nación Salvadoreña al imperialismo y los monopolios norteamericanos, y permitir que mercenarios y soldados de los ejércitos de Honduras, Argentina, Chile, Guatemala, Venezuela, Colombia, Uruguay, Paraguay, Israel y los Estados Unidos masacren al pueblo, y tengan ya la conducción estratégica de la guerra en sus manos.

— Culpable de destruir a sangre y fuego miles de aldeas campesinas y provocar el éxodo de más de seiscientos mil salvadoreños a otros países;

— Culpable de aniquilar el patrimonio artístico y cultural de la nación al sitiar y atacar todos los centros escolares, universi-

DOCUMENTO

tarios y culturales del país, al asesinar sistemáticamente a los educadores, artistas e intelectuales que han optado por el camino de la transformación revolucionaria de la sociedad salvadoreña.

— Culpable de anular la libertad de prensa al clausurar todos los periódicos de la oposición y perseguir, encarcelar y asesinar a numerosos periodistas de El Salvador, México, Estados Unidos, Holanda y de otros países;

— Culpable de arrasar la libertad sindical al militarizar los centros de trabajo, prohibir el derecho de huelga, encarcelar y cometer innumerables crímenes contra dirigentes y militantes obreros y campesinos;

— Culpable de una brutal persecución religiosa, causante de la muerte de decenas de religiosos salvadoreños y de otras nacionalidades e incluso el asesinato del máximo representante de la iglesia en El Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

— Y culpable de muchos otros crímenes.

4. Que los factores económicos, sociales y políticos de carácter interno son las causas determinantes de la actual situación revolucionaria en El Salvador; las revoluciones no se exportan. Denunciamos por tanto los vanos intentos de involucrar a Cuba, Nicaragua, Vietnam y la Unión Soviética en el proceso revolucionario salvadoreño, como se afirma en campañas internacionales de manipulación informativa tales como el "Libro Blanco", fabricado por la CIA, la fracasada "Operación Tardencillas", y a través de sus medios de penetración ideológica-política y desinformación. Condenamos la llamada "Comunidad Democrática Centroamericana" y también al plan Reagan de "ayuda" económica para Centroamérica y el Caribe, como instrumentos intervencionistas en la región.

Apoyamos sin condiciones a los pueblos y procesos revolucionarios de Cuba, Nicaragua, Granada y en especial, nos solidarizamos irrestrictamente con el heróico pueblo guatemalteco en su incontenible avance revolucionario, conducido por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, así como la lucha de todos los pueblos de América por conquistar su independencia y liberación definitiva.

5. Que saludamos la lucha anti-intervencionista de los pueblos advirtiendo que con ellos, no toleraremos que tropas extranjeras invadan a El Salvador. Llamamos al pueblo de Estados Unidos de América, que hoy desarrolla un intenso trabajo de solidaridad, a detener a tiempo al gobierno de Reagan para impedir que se empantane en una nueva aventura militar con todo el despliegue de armas convencionales y químicas que ello implica, como sucedió con la injusta y sangrienta guerra de agresión a Vietnam.

En especial, advertimos que la intervención directa de Estados Unidos y/o sus aliados en El Salvador se incrementa con la construcción de las bases militares en el Golfo de Fonseca y en Honduras, el desplazamiento de refugiados salvadoreños de la frontera de Honduras, las maniobras de la OTAN en el Caribe, las amenazas contra Cuba y los alevosos ataques contra Nicaragua, así como la utilización del territorio panameño por parte del gobierno de EE.UU. para el entrenamiento de fuerzas punitivas especiales al servicio de las dictaduras del continente, violando así la soberanía de la república panameña, todo ello dirigido hacia la intervención directa con tropas, que actualmente preparan los gobiernos de Colombia, Argentina, Chile, Paraguay, Venezuela y otras dictaduras adictas al imperialismo norteamericano, todo lo cual implica la regionalización de la guerra en momentos de extraordinaria tensión mundial, amenazando directamente la lucha por la paz, la cual sólo podrá lograrse cuando los pueblos realicen las transformaciones necesarias para eliminar las injusticias, la explotación y la opresión.

6. Que el reconocimiento del FMLN-FDR como fuerza política representativa hecho por México y Francia y respaldado por muchos otros gobiernos y pueblos del mundo fortalece aún más a las fuerzas que a nivel internacional han mantenido posiciones contrarias a la intervención de Estados Unidos y aliados en El Salvador, y en consecuencia, obliga a los pueblos a promover ante sus países a que hagan suyo este reconocimiento y que defiendan el derecho del pueblo salvadoreño a su autodeterminación, exigiendo que sus gobiernos pidan en los foros internacionales el retiro inmediato de todos los asesores militares extranjeros y el cese de toda ayuda militar del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados a la Junta Militar Democristiana y el respeto a la decisión libre y soberana del pueblo salvadoreño a la hora de resolver el régimen social y el tipo de gobierno que determine darse.

7. Que apoyamos la resolución del último período de sesiones de las Naciones Unidas con respecto a El Salvador, las declaraciones del Movimiento de Países No Alienados, las conclusiones de la Conferencia Continental por la Paz, los Derechos Humanos y la Autodeterminación del Pueblo Salvadoreño, realizadas en Lima, Perú; las de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, llevada a cabo en Managua, Nicaragua, así como los dictámenes de la plenaria de la Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U., de Ginebra, Suiza, y últimamente la declaración del gobierno italiano apoyando la solución política negociada del conflicto en El Salvador. También nos solidarizamos con los importantes resultados de la reunión celebrada recientemente en Managua, Nicaragua, "Las mujeres en defensa de la soberanía de los pueblos de América Central y el Caribe".

8. Que los gobiernos democráticos del mundo y los organismos internacionales deben exigir el respeto a los acuerdos de 1949 y 1954, que plantean la regularización de las condiciones de los heridos y de los enfermos en el teatro de la guerra, el tratamiento de los prisioneros de guerra y la protección de los civiles en tiempo bélico, acuerdos que la Junta Militar Democristiana viola sistemáticamente.

9. Que apoyamos la iniciativa del FMLN-FDR y de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias del mundo en la exigencia de una solución política al conflicto salvadoreño, como las presentadas por la Internacional Socialista y el Presidente de México, reconociendo los intereses fundamentales de este heróico pueblo. Por tanto rechazamos la farsa electoral que el pueblo salvadoreño ha repudiado considerándola como un fracaso político más de la Junta Militar Democristiana y del Gobierno Reagan.

10. Que el pueblo salvadoreño necesita urgentemente toda la solidaridad del movimiento popular democrático y revolucionario. Llamamos a todas las organizaciones políticas, religiosas y sociales a sumar sus fuerzas al gran torrente solidario de los pueblos, organizando y promoviendo la solidaridad con El Salvador. Ante la inminente intervención masiva y directa del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados en El Salvador se hace cada día más imprescindible la solidaridad moral, social, económica, política, eficaz, militante y concreta de todos los pueblos del mundo, de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, de todos los hombres y todas las mujeres solidarios en la voluntad férrea e indestructible de todo un pueblo que hoy libra desigual y heróico combate por la vida y la felicidad de la Patria Salvadoreña rescatada por la Revolución.

Por tanto resolvemos:

1.— Constituir el Frente Mundial de Solidaridad con el pueblo salvadoreño y poner en práctica un plan de acción que responda a nuestro compromiso histórico de Solidaridad y a las necesidades de la Revolución salvadoreña.

2.— Invitar a todas las organizaciones políticas, sindicales y religíosas a suscribir, difundir el presente llamamiento.

"Ante la intervención imperialista, la Solidaridad Internacional de los Pueblos".

México, D.F.
a 28 de marzo de 1982

DELEGACIONES EXTRANJERAS QUE PARTICIPARON EN EL FORO

1.–	COMITE VENEZOLANO DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	VENEZUELA
2.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR. STA. CRUZ. CALIFORNIA	E.U.A.
3.–	CASA DE EL SALVADOR. LOS ANGELES. CALIFORNIA	E.U.A.
4.–	COMITE CRISTIANO PROREFUGIADOS SALVADOREÑOS MANAGUA	NICARAGUA
5.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR. SAN JOSE CALIFORNIA	E.U.A.
6.–	FOCA-FRIENDS OF CENTRAL AMERICA, CUPERTINO CALIFORNIA	E.U.A.
7.–	COMITE QUEBEQUENSE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE EL SALVADOR	CANADA
8.–	UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL	ECUADOR
9.–	COSPES DE TORONTO	CANADA
10.–	RED COORDINADORA DE CANADA DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	CANADA
11.–	WAR RESISTERS LEAGUE	E.U.A.
12.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO DE FRANCIA (COORDINADORA NACIONAL)	FRANCIA
13.–	MOVILIZACION DEL PUEBLO CONTRA LA GUERRA	E.U.A.
14.–	NEWS AND RESBARCH CON EL SALVADOR. LOS ANGELES	E.U.A.
15.–	COMITE APOLINARIO SERRANO CASA DE EL SALVADOR. SAN FRANCISCO, CALIFORNIA	E.U.A.
16.–	MOVIMIENTO AMPLIO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO DE LOS ANGELES, CALIFORNIA	E.U.A.
17.–	COMITE DE APOYO AL CODEPU-CODES DEL AREA DE LA BAHIA DE CALIFORNIA	E.U.A.
18.–	COORDINADORA DE COMITES DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR DE LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA	R.F.A.
19.–	COORDINADORA DE LOS COMITES SUIZOS DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR Y NICARAGUA	SUIZA
20.–	COLECTIVO INTERNACIONALISTA DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO. MANAGUA	NICARAGUA
21.–	COMITE PANAMEÑO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO	PANAMA
22.–	BRIGADA VENCEREMOS NEW YORK	E.U.A.
23.–	COMITE NICARAGÜENSE DE SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS. MANAGUA	NICARAGUA
24.–	CENTRO DE PLANIFICACION Y ACCION ECUMENICA DEL COMITE CRISTIANO DE LA REPUBLICA DOMINICANA	REP. DOMINICANA
25.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	HUNGRIA
26.–	ORGANIZACION DE SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA (OSPAAAL)	CUBA
27.–	FRANCIA-AMERICA LATINA	FRANCIA
28.–	COORDINADORA DE SOLIDARIDAD FEDERACION UNITARIA DE TRABAJADORES	HONDURAS
29.–	PARTIDO SOCIALISTA DE HONDURAS	HONDURAS
30.–	LIGA SOCIALISTA DE VENEZUELA	VENEZUELA
31.–	ASOCIACION PRO-DERECHOS HUMANOS DE ESPAÑA	ESPAÑA
32.–	FEDERACION INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS	FRANCIA
33.–	EL RESCATE	E.U.A.
34.–	COMMITTE FOR DEFENSE OF THE BILL OF RIGHTS LOS ANGELES	E.U.A.
35.–	MEDICAL AID FOR EL SALVADOR	E.U.A.
36.–	SOLIDARITY PUBLICATIONS	E.U.A.
37.–	CENTRO DE ESTUDIOS DE AMERICA	CUBA
38.–	SINDICATO NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES DE PANAMA (SITINTEL)	PANAMA
39.–	WRITERS GUILD OF AMERICA	E.U.A.
40.–	FRENTE COSTARRICENSE POR LA DEFENSA DE LA IDENTIDAD Y AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS CENTROAMERICANOS	COSTA RICA
41.–	CONFERENCIA CRISTIANA POR LA PAZ	CUBA
42.–	PARTIDO DEL PUEBLO DE PANAMA	PANAMA
43.–	INSTITUTO CUBANO DE AMISTAD CON LOS PUEBLOS	CUBA
44.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR DE HOLANDA	HOLANDA
45.–	SAN FERNANDO VALLEY INTERFAITH COUNCIL	E.U.A.
46.–	GRUPO DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA	PORTUGAL
47.–	COMITE PUERTORIQUEÑO DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	PUERTO RICO
48.–	SECRETARIADO CRISTIANO DE SOLIDARIDAD OSCAR ARNULFO REMERO	NICARAGUA
49.–	GREMIO NACIONAL DE ABOGADOS (NATIONAL LAWYERS GUILD)	E.U.A.
50.–	FEDERACION SINDICAL MUNDIAL	
51.–	PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA	ESPAÑA
52.–	COORDINADORA NACIONAL DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	HONDURAS
53.–	COMITE ESTADOUNIDENSE DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE EL SALVADOR, OFICINA NACIONAL - CISPES	E.U.A.
54.–	COORDINADORA DE SOLIDARIDAD NOROCCIDENTAL	HONDURAS
55.–	COMITE PERUANO DE SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE	PERU
56.–	CONGRESO PERMANENTE DE UNIDAD SINDICAL DE LOS TRABAJADORES DE AMERICA LATINA (CPUSTAL)	
57.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR	BELICE
58.–	PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO	COLOMBIA
59.–	EL SALVADOR COMMITTEE FOR HUMAN RIGHTS, INGLATERRA	INGLATERRA
60.–	UNION GENERAL DE TRABAJADORES	ESPAÑA
61.–	PARTIDO SOCIALISTA OBRERO	SUIZA
62.–	FEDERACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE CENTRO AMERICA	NICARAGUA
63.–	IEPALA, MADRID (INST. DE ESTUDIOS DE LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA Y AFRICA)	ESPAÑA
64.–	BLOQUE SOCIALISTA	REP. DOMINICANA
65.–	NORTH FIELD PEACE COALITION, NOTH FIELD, MINESSOTA	E.U.A.
66.–	COMITE PERUANO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO. LIMA	PERU
67.–	ESTUDIANTES MEXICANOS-AMERICANOS (UMAS), BONDLER	E.U.A.
68.–	E.S.G. COMUNIDAD DE ESTUDIANTES EVANGELICOS ESSEM	R.F. ALEMANA
69.–	COMITE DE SOLIDARIDAD CON NICARAGUA, SAN FRANCISCO, CAL	E.U.A.
70.–	COMMITEE IN SOLIDARITY WITH CENTRAL AMERICA AND THE CARIBBEAN, NSW	AUSTRALIA
71.–	YOUNG SOCIALIST ALLIANCE	E.U.A.
72.–	COMMUNIST WORKERS PARTY	E.U.A.
73.–	PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES	PERU
74.–	U.S. PEACE COUNCIL, NEW YORK	E.U.A.
75.–	MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES SECCION DE LA IV INTERNACIONAL	ECUADOR
76.–	COMITE VIETNAMITA DE SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS	VIETNAM
77.–	ORGANIZACION PARA LA LIBERACION DE PALESTINA	O.L.P.
78.–	SOCIALIST WORKERS PARTY	AUSTRALIA
79.–	LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA	ESPAÑA
80.–	SECRETARIADO UNIFICADO DE LA CUARTA INTERNACIONAL	
81.–	SOCIALIST WORKERS PARTY	E.U.A. □

DOCUMENTO

Frente mundial de solidaridad



con El Salvador

LA escalada intervencionista del Gobierno de los Estados Unidos en El Salvador se ha intensificado últimamente y la opción de un envío masivo y director de tropas de este gobierno y de gobiernos aliados al área centroamericana y concretamente a El Salvador, se torna cada vez más inminente. Esta escalada intervencionista se manifiesta además, en los crecientes aumentos de la ayuda económica y militar para sostener a toda costa al gobierno proimperialista de El Salvador, al tiempo que oficiales latinoamericanos y estadounidenses desplazan gradualmente a los altos mandos militares del ejército salvadoreño en la conducción estratégica de la guerra.

La situación imperante en Centroamérica se ha visto agravada por la agresión permanente y sostenida por parte del imperialismo de EE.UU. y sus aliados contra la Revolución Popular Sandinista; asímismo, el gobierno antipopular de turno en Guatemala arremete en contra del pueblo guatemalteco, que hoy avanza hacia niveles superiores de lucha por su liberación.

En los últimos meses, el gobierno de los Estados Unidos ha destinado para la Junta Militar Salvadoreña cifras astronómicas en equipo militar y pertrechos de guerra, lo que ha convertido a El Salvador, después de Israel y de Egipto, en el país que recibe más ayuda militar estadounidense.

Estas ayudas militares, que sobrepasan las cantidades previstas por el propio Pentágono, son enviadas por Reagan sobre la base de poderes extraordinarios, bajo el pretexto de que la guerra revolucionaria en El Salvador amenaza directamente la seguridad nacional de los Estados Unidos y que la misma está supuestamente dirigida por los gobiernos de Cuba, Nicaragua, Vietnam y la URSS.

La política de agresión contra el pueblo salvadoreño se ha intensificado durante los dos primeros meses del año en curso, cuando la intervención estadounidense se profundizó en varios terrenos: por una parte, se adiestra en el arte de matar salvadoreños a más de mil soldados de infantería en "Fort Bragg", Carolina del Norte, y a más de seiscientos oficiales en "Fort Benning", Georgia; por otra, se envía a El Salvador gran cantidad de material bélico altamente tecnificado, como los caza-bombarderos A-37 Dragonfly, perfeccionados durante la guerra de agresión contra el heroico pueblo de Vietnam. Estos aviones de probada efectividad en el ataque de ciudades, con cañones de tiro rápido y con opción para una variedad de cohetes y bombas, elevarán el costo en vidas salvadoreñas, a la vez que constituyen una amenaza de regionalización del conflicto.

Con una autonomía de vuelo de más de 1500 kms. (El Salvador, de frontera a frontera, en su parte más larga, tiene 200 kms.), estos aviones, que serían piloteados por personal estadounidense, podrían atacar desde un aeropuerto salvadoreño, cualquier punto de Centroamérica y del Caribe.

Los intentos del gobierno de los EEUU por verse involucrado escalonadamente en El Salvador y la materialización de su política de exterminio de grandes sectores populares, como una **respuesta** a la guerra revolucionaria salvadoreña, están pues, a la orden del día.

Esta política genocida es apoyada por los gobiernos aliados de los Estados Unidos en el Continente Americano y en el Medio Oriente (Israel), los cuales se involucran cada vez más en este "Vietnam centroamericano", con el peligro de llevar la guerra a

nivel regional y mundial.

Justificación

A los proyectos guerreristas del gobierno de EE.UU., que además incluyen a las dictaduras latinoamericanas más odiosas, como la argentina, la chilena, la guatemalteca y otras, debemos oponernos como una sola fuerza, los pueblos y organizaciones amantes de la paz y de la libertad.

Ante las reiteradas amenazas estadounidenses de intervenir masiva y directamente en El Salvador, violentando toda norma de derecho internacional y de respeto a la vida, los pueblos del mundo deben intensificar su solidaridad y poner en marcha todos los mecanismos de ayuda y de apoyo internacional que hagan efectivo el derecho del pueblo salvadoreño a su autodeterminación.

La humanidad no puede presenciar el genocidio de la población salvadoreña, sin sentir el impulso de luchar al lado de los patriotas salvadoreños. No podemos tolerar el terrorismo belicista que como práctica política trata de consolidar el gobierno de los Estados Unidos, sin renunciar a nuestros principios de respeto y convivencia que han hecho posible la preservación de la humanidad.

Debemos luchar unitariamente para que el proyecto de solución política presentado por el FMLN-FDR ante la comunidad internacional, prevalezca sobre la escalada intervencionista del gobierno de los Estados Unidos y de los gobiernos aliados en apoyo al gobierno proimperialista de El Salvador.

ESTA LUCHA AMPLIA, UNITARIA Y ANTI-INTERVENCIONISTA HACE NECESARIA LA FORMACIÓN DE UN FRENTE MUNDIAL DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR, CONSTITUIDO POR LAS FUERZAS POLITICAS CONSCIENTES DE SU RESPONSABILIDAD HISTORICA; UN FRENTE MUNDIAL QUE SE OPONGA ENÉRGICAMENTE AL GENOCIDIO DEL PUEBLO SALVADOREÑO Y AL INTERVENCIONISMO DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SUS ALIADOS, QUE DEFIENDA Y APOYE AL PUEBLO Y A SUS ORGANIZACIONES REPRESENTATIVAS, EN SU LUCHA HEROICA POR ALCANZAR LA PAZ, LA AUTODETERMINACION Y LA SOBERANIA NACIONALES.

Carácter y objetivos

El Frente Mundial de Solidaridad con El Pueblo Salvadoreño es una entidad Coordinadora que estará compuesta por todas las fuerzas solidarias que reconozcan al FMLN-FDR como los únicos y legítimos representantes del pueblo salvadoreño; que recojan los planteamientos y el proyecto del FMLN-FDR y le brinden la más amplia solidaridad, teniendo en cuenta las condiciones concretas en cada páis; que combatan los obstáculos que en el campo internacional se oponen a este proyecto, especialmente la política intervencionista del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados.

Gran parte del trabajo del Frente Mundial estará especialmente orientado hacia el pueblo de los Estados Unidos, como una forma de presión a su gobierno y como un estímulo a este pueblo hermano en su lucha contra una política que no representa sus intereses.

Los objetivos fundamentales del Frente Mundial de Solidaridad con El Salvador serán:

1. Luchar por el respeto a la autodeterminación del pueblo salvadoreño y por la vigencia de los derechos humanos y sociales en El Salvador.
2. Detener la intervención en El Salvador de los Estados Unidos y de sus aliados.
3. Desarrollar todas las formas de solidaridad que sean necesarias para apoyar la heroica lucha del pueblo salvadoreño.
4. Hacer propios los planteamientos políticos del FMLN-FDR e impulsarlos a nivel internacional.
5. Incorporar a los más amplios sectores a la hermosa, necesaria e indispensable causa de la solidaridad militante con el pueblo salvadoreño, dando énfasis a la movilización de masas.
6. Mantener su carácter permanente durante el desarrollo del proceso de liberación nacional en cualquiera de sus fases, la guerra revolucionaria y la reconstrucción nacional, mediante la puesta en práctica de un plan de acción concreto para cada una de ellas.
7. Ampliar sus acciones de solidaridad al contexto del área centroamericana.

Reglamento del Frente Mundial de Solidaridad con El Salvador

DE SUS MIEMBROS

Art. 1.— El Frente Mundial estará constituido: a) Por todos los Comités de Solidaridad con el Pueblo salvadoreño.

b) Por los organismos de Solidaridad con los pueblos y organizaciones de carácter político, sindical, campesino, popular, religioso, estudiantil, etc., consecuentes con la lucha del pueblo salvadoreño.

c) Por los organismos que luchen por la Paz, los Derechos Humanos y la Autodeterminación de los pueblos.

d) Por toda organización, institución o grupo de personas dispuestas a brindar solidaridad al pueblo salvadoreño, de acuerdo al presente reglamento.

DE SUS PRINCIPIOS

Art. 2.— El Frente Mundial se sujetará a los siguientes principios:

a) Se reconoce a la alianza FMLN-FDR y su conducción política, como la única y legítima representante del pueblo salvadoreño.

b) La solidaridad que brinde el Frente Mundial será amplia, unitaria y consecuente como la lucha del pueblo salvadoreño.

c) El Frente Mundial tendrá un carácter anti-intervencionista y en defensa del derecho inalienable a la libertad, soberanía y autodeterminación de los pueblos.

d) El Frente Mundial será un organismo basado en el consenso y en las normas democráticas de organización, resolución y ejecución.

DE SUS OBJETIVOS

Art. 3.— El Frente Mundial perseguirá los siguientes objetivos:

a) Luchar por la vigencia de los Derechos Humanos y por el respeto a la autodeterminación del Pueblo Salvadoreño.

b) Luchar incondicionalmente a costa de cualquier sacrificio junto al pueblo salvadoreño, hasta detener la intervención del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados.

c) Denunciar y combatir las acciones intervencionistas en El Salvador por parte de los regímenes de Venezuela, Argentina, Chile, Guatemala, Honduras, Colombia, el estado sionista de Israel, así como de cualquier otro régimen proimperialista.

d) Desarrollar y fortalecer todo el potencial de solidaridad con El Salvador que existe en el mundo.

e) Ampliar el contexto de la solidaridad al resto de los pueblos centroamericanos y del Caribe, para apoyar la legítima lucha por su autodeterminación.

f) Luchar por mantener el carácter permanente de la solidaridad con el pueblo sal-

DOCUMENTO

vadoreño en la forma que éste lo requiera; ya, en la lucha para derrocar a la dictadura, mañana, para las tareas de reconstrucción nacional.

DE SUS ACTIVIDADES

Art. 4.— El Frente Mundial deberá realizar las siguientes actividades generales:

a) Impulsar y dar a conocer los proyectos políticos del FMLN-FDR.

b) Coordinar y propiciar, allí donde las condiciones lo permitan, la formación de Comités Sectoriales, Coordinadoras Nacionales y Regionales de Solidaridad con El Salvador, consolidando los ya formados y estableciendo con ellos una coordinación permanente, garantizándose la autonomía de cada Comité y organismo locales de Solidaridad con El Salvador.

c) Propagandizar y difundir las condiciones críticas en las que vive el pueblo salvadoreño; la represión genocida a la que se enfrenta y los logros y victorias de su proceso revolucionario.

d) Coordinar a nivel mundial una campaña anti-intervencionista efectiva y de carácter permanente.

e) Coordinar jornadas de solidaridad permanente que se concreten en ayuda material y económica.

f) Hacer un llamamiento a la actividad **amplia** y **unitaria** a los diferentes comités y organizaciones pertenecientes al Frente Mundial en cada país.

DE SU ORGANIZACION

Art. 5.— El Frente Mundial tendrá un BURO PERMANENTE que será elegido en cada reunión plenaria del Frente Mundial, observando que el Buró tenga una composición representativa del más amplio espectro de las fuerzas solidarias a nivel mundial.

Art. 6.— El Buró Permanente será un cuerpo colegiado de dieciocho miembros, de los cuales ocho constituirán un SECRETARIADO EJECUTIVO; este Secretariado contará con un Coordinador, el cual será el PRESIDENTE del Frente Mundial.

Art. 7.— El Secretariado Ejecutivo coordinará los trabajos del Buró Permanente y para tal efecto establecerá una oficina que será financiada por el Frente Mundial con una cuota mensual mínima de 25 dólares por organización, y con la ayuda de las fuerzas solidarias del país sede.

Art. 8.— El Secretariado Ejecutivo se reunirá por lo menos cada tres meses; el Buró Permanente por lo menos cada seis meses en el lugar que se estime conveniente, y convocará al pleno del Frente Mundial cada año o cuando el desarrollo del proceso revolucionario así lo demande.

Art. 9.— Son deberes y atribuciones del Buró Permanente:

a) Velar porque se cumplan los objetivos y se respeten los principios del Frente Mundial.

b) Representar al Frente Mundial en todas las actuaciones de carácter oficial.

c) Promover la organización de coordinadoras nacionales y regionales de Solidaridad con El Salvador, en todas las regiones y países del mundo.

d) Convocar y presidir los plenarios del Frente Mundial.

e) Planificar las acciones de Solidaridad con El Salvador y coordinar las diversas actividades del Frente Mundial en todos los países y regiones.

f) El Frente Mundial realizará gestiones con fines de solidaridad con el pueblo salvadoreño, ante gobiernos, organismos internacionales, gubernamentales, etc., y apoyará las gestiones que con los mismos fines hagan las organizaciones y comités locales ante sus respectivos gobiernos y/o ante organismos nacionales e internacionales.

g) El Buró Permanente funcionará como el centro coordinador de la información y se encargará de distribuirla a todos los miembros del Frente.

Art. 10.— El Buró Permanente organizará entre los miembros del Frente Mundial, las comisiones necesarias para impulsar y ejecutar el plan de acción aceptado por el plenario.

OTRAS DISPOSICIONES

Art. 11.— En caso de INTERVENCION MASIVA EN EL SALVADOR, el Frente Mundial se reserva el derecho de tomar CUALQUIER MEDIDA para combatirla y detenerla junto al pueblo salvadoreño. Cuando lo estime conveniente, el Frente Mundial podrá iniciar las acciones previas tendentes a organizar las medidas anti-intervencionistas que el momento histórico reclame.

Art. 12.— En todas las actuaciones, actividades o declaraciones de solidaridad, se deberá mencionar claramente la membresía al Frente Mundial de Solidaridad con El Salvador.

Art. 13.— El lema oficial de la Solidaridad del Frente Mundial será el siguiente:

"ANTE LA INTERVENCION IMPERIALISTA, LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS".

Art. 14.— El símbolo del Frente Mundial de Solidaridad con El Salvador será el siguiente:

Art. 15.— EL PRESENTE REGLAMENTO PODRA SER MODIFICADO Y AM-



PLIADO POR EL MISMO FRENTE MUNDIAL, DE ACUERDO A LAS NECESIDADES DEL PROCESO REVOLUCIONARIO SALVADOREÑO Y ENTRARA EN VIGENCIA EL DIA DE SU APROBACIÓN.

México, a 28 de marzo de 1982, en el Foro Internacional de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.

"ANTE LA INTERVENCION IMPERIALISTA, LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS". ☐



DOCUMENTO

Llamamientos generales para el Plan de acción del Frente Mundial de Solidaridad

LAS grandes exigencias emanadas de las actuales circunstancias por las que atraviesa la Revolución Salvadoreña le son planteadas al movimiento solidario internacional: el apoyo político y el apoyo económico.

Proponemos que en vista de una mayor eficacia en la acción concreta solidaria con el pueblo salvadoreño, el Frente Mundial adopte tres ejes normativos de las actividades solidarias que estarán coordinadas por el Buró permanente a través del Secretariado Ejecutivo:

1.— Las movilizaciones de masas; 2.— Las campañas económicas; 3.— Las campañas de prensa.

Las fechas exactas de estas actividades deberán ser elaboradas por las fuerzas locales de solidaridad, incluyendo las modalidades de cada una de las mismas en los distintos lugares en donde se lleven a cabo. Sin embargo en vista de los acontecimientos del Domingo 28 de Marzo (Elecciones) proponemos que el Frente Mundial se declare en estado permanente de alerta y allí en donde sea posible hacerlo, se lleven a cabo actividades solidarias durante el mes de Abril. Asimismo proponemos como una fecha indicativa el día 1° de Mayo como adecuado para celebrar mundialmente eventos de solidaridad con la Revolución Salvadoreña bajo los auspicios del Frente Mundial. También proponemos como otra fecha indicativa para llevar a cabo un acto simultáneo mundial el día 21 de Mayo. Sugerimos que allí donde sea posible se realicen mítines frente a las embajadas norteamericanas y, de ser realizable, una gran parada frente a la Casa Blanca en Washington.

En cada una de estas manifestaciones deberá colectarse la mayor cantidad de firmas, tanto de organismos como personales, protestando por la intervención imperialista Norteamericana y exigiendo el cese de toda ayuda a la junta genocida, así como el respeto al derecho del Pueblo Salvadoreño a la autodeterminación. Tales exigencias junto a las firmas deberán enviarse de inmediato al Secretario General de la ONU y a la Casa Blanca, así como al Secretario General de la OEA y Gobiernos que intervienen en El Salvador.

La campaña mundial económica y de Información previa y Difusión deberá ser impulsada de ser posible en concordancia con las movilizaciones y mítines, pero enfatizamos que los detalles y mecanismos concretos de su realización deberán ser elaborados por los Comités y Organismos solidarios locales y remitidos al Buró para facilitar las tareas de coordinación. No obstante lo anterior sugerimos que se impulse el aumento de la información sobre El Salvador en el mundo, enfatizándose los ensayos analíticos contra la intervención imperialista y la producción de material fílmico, así como la petición a todos los órganos de prensa del mundo para que den una adecuada cobertura a la lucha de Liberación Nacional del pueblo Salvadoreño.

Proponemos a partir de la aprobación de este Plan de Acción se declare su vigencia y se proporcione al Buró en un plazo no mayor a un mes, los detalles de los planes de acción concretos elaborados por los comités y organismos miembros de este Frente Mundial.

Sugerimos que las actividades solidarias se agrupen bajo el siguiente lema: CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA LA INTERVENCION IMPERIALISTA EN EL SALVADOR Y CENTROAMERICA.



Para llevar adelante esta campaña es necesario agilizar la estructura organizativa del Frente Mundial, enfatizando la comunicación rápida entre todos los organismos que conforman dicho Frente.

Proponemos:

a) Creación de Foros Nacionales con sus respectivas comisiones coordinadoras.

b) Establecimientos de sedes regionales de coordinación que deberán ser decididas por las fuerzas y organismos locales de solidaridad, y comunicada a la mayor brevedad posible al Buró Permanente. Estas sedes funcionarán como centros de coordinación e impulso de la solidaridad.

c) Celebración de una primera reunión Mundial del Buró Permanente el 30 de mayo en un lugar elegido por la asamblea plenaria.

El intercambio continuo de información y la comunicación constante deberá ser garantizados por los organismos nacionales, levantándose durante la celebración del Foro un directorio internacional para ser distribuido a cada delegación.

Debemos enfatizar que los planes concretos de acción deberán de ser elaborados por cada uno de los comités y organismos de solidaridad que pertenezcan al Frente y orientados hacia acciones unitarias. El Buró Permanente a través de un Secretariado Ejecutivo coordinará la campaña mundial, de acuerdo con cada uno de los miembros de este Frente Mundial de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.

Por último, sugerimos que cada miembro de este Frente Mundial elabore a la mayor brevedad posible un proyecto específico de acción en caso de que se produzca la invasión masiva directa, comunicándolo al Buró Permanente para facilitar la coordinación.

ANTE LA INTERVENCION IMPERIALISTA, LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS.

NOTA: El Frente Mundial de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño, solicita a la prensa mundial plana y tiempo para publicar su documento de constitución. ☐

DOCUMENTO



Pronunciamiento del Foro Internacional acerca de la farsa electoral en El Salvador

EL día de hoy culmina, en medio de un estrepitoso fracaso, la farsa electoral montada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la Junta Militar Democristiana de El Salvador. En más de la cuarta parte de las zonas urbanas, la ofensiva de las milicias populares y de las columnas de combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, obligó a la Junta a suspender los comicios; en otra cuarta parte del territorio, ya liberado por el FMLN, la farsa ni siquiera se pudo intentar. Es decir, que en más de la mitad del territorio de manera evidente hubo un rechazo activo y generalizado del pueblo salvadoreño a la farsa electoral.

Las elecciones fueron realizadas sin padrón de votantes, en condiciones de Estado de Sitio, con más de cincuenta asesinatos políticos diarios, con cientos de presos políticos amenazados y torturados, con las universidades cerradas o militarizadas y, sobre todo, con la mayoría del pueblo salvadoreño incorporado a la Guerra Revolucionaria de Liberación Nacional que dirige su vanguardia el FMLN.

En estas condiciones es imposible que el proceso electoral haya podido expresar verdaderamente la voluntad popular. En este proceso sólo participaron los "partidos" de la minoría oligárquica, los mismos que desde hace más de cincuenta años han usurpado, a sangre y fuego, el poder en El Salvador; los que han mantenido al pueblo salvadoreño sujeto a la más bestial opresión y explotación, los culpables de haber entregado al imperialismo norteamericano los destinos del país. Si participaron en las elecciones, fué para disputarse el botín que representa el aparato de estado, pues su única diferencia en realidad es el cómo aplastar la creciente insurrección del pueblo salvadoreño.

Las elecciones trataron de ser presentadas como una supuesta "salida política" a la profunda crisis social, económica y política en que se encuentra la nación salvadoreña, pero su objetivo verdadero es el de legitimar a un régimen espurio y genocida. Esta falsa "salida política" sólo intenta encubrir la solución militar por la que han optado el imperialismo norteamericano y la Junta para enfrentar al pueblo en armas.

La maniobra electoral había fracasado desde mucho antes, pese a los esfuerzos propagandísticos del imperialismo por aparentar una "normalidad" inexistente en el país. Confiaban en que, antes de la farsa electoral, el FMLN-FDR habrían sido derrotados militarmente; por el contrario, mediante la incorporación masiva de las masas del campo y la ciudad, se intensificó y profundizó la guerra revolucionaria en contra de la dictadura, haciendo fracasar todas sus ofensivas militares, políticas y diplomáticas. De nuevo, el FMLN-FDR ha demostrado sus profundas raíces nacionales, el inmenso apoyo popular que lo mantiene en pie y lo fortalece día con día y que echa por tierra las versiones del imperialismo y la Junta quienes proclaman cínicamente que lo que se da en El Salvador es producto de la intervención de "agentes extranjeros". En El Salvador, es todo un pueblo el que se alza contra siglos de opresión, es todo un pueblo el que ha decidido tomar en sus manos su propio destino.

Ahora queda más claro que en El Salvador no hay salida política posible sin la participación del FMLN-FDR. Por ello, los participantes en el FORO INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD apoyamos resueltamente la iniciativa de negociación política que ha hecho la vanguardia del pueblo salvadoreño y que tiene como uno de sus objetivos el reducir los enormes costos sociales y los sacrificios que tiene que pagar el pueblo salvadoreño en su proceso de liberación. El FMLN-FDR no se opone a las elecciones en general como una forma en que se pudiera expresar la voluntad popular; se opone a estas elecciones fraudulentas que ha realizado la Junta y el imperialismo como una maniobra para ocultar sus planes militares. Dichas elecciones no resolverán ninguno de los problemas que están en el fondo de la insurrección popular, pues dejan a un lado la necesidad de realizar las transformaciones por las que ha venido luchando y derramando su sangre el pueblo salvadoreño. Es por eso, que la realización de elecciones debe ser parte de un proyecto de solución política integral que tome en cuenta todos los aspectos del conflicto y que permita obtener para el pueblo salvadoreño una paz cimentada en la eliminación de la represión, la injusticia, la opresión y la explotación.

No obstante que la maniobra de la farsa electoral ha quedado al descubierto, el imperialismo y la Junta pretenden seguir con sus planes aventureros y belicistas. Por eso denunciamos que dicha farsa quiere ser utilizada como una cobertura para justificar la intervención masiva y directa de fuerzas militares del imperialismo norteamericano y de sus gobiernos aliados en El Salvador. Llamamos a los pueblos del mundo, en especial al pueblo de Estados Unidos, a movilizarse para detener esta criminal intervención que, estamos seguros, no impedirá el triunfo del pueblo salvadoreño pero que sí aumentaría sus sacrificios en el camino de su liberación.

Los participantes en el FORO INTERNACIONAL, conscientes de los peligros que se ciernen sobre nuestros hermanos salvadoreños, asumimos hasta las últimas consecuencias nuestro compromiso de redoblar la solidaridad e impedir por todos los medios a nuestro alcance que se siga agrediendo al pueblo salvadoreño en su lucha por la soberanía y la autodeterminación nacional.

¡EL IMPERIALISMO NO PASARA!

ANTE LA INTERVENCION IMPERIALISTA, LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS. □

DOCUMENTO

Contra la intervención imperialista, la solidaridad internacional con la revolución salvadoreña

Se encuentra reunido en esta ciudad de México el **Primer Foro Internacional de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.** Su propósito central es dar una respuesta unificada a la política de intervención imperialista del gobierno de Ronald Reagan: Hoy más que nunca es urgente el avance de la centralización política y organizativa de las movilizaciones solidarias en todo el mundo con la revolución salvadoreña, ante la cada vez mayor injerencia del imperialismo norteamericano en El Salvador y sobre todo ante la creciente amenaza de intervención directa de tropas de Estados Unidos o de alguna fuerza especial compuesta por sus "aliados".

De hecho, Estados Unidos se encuentra ya comprometido de manera fundamental en la guerra contrarrevolucionaria, no sólo en El Salvador, sino en toda la región centroamericana y del Caribe. Testimonio de ello son el suministro de armas a las dictaduras, la presencia de consejeros militares, las maniobras navales de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), los campos de entrenamiento destinados a preparar tropas selectas del ejército salvadoreño, la presencia de dos destructores en aguas hondureñas frente a la frontera nicaragüense, etc.

Esa intervención se fortalece y amplía de más en más en la medida en que se agudizan las contradicciones entre las diversas fracciones de la burguesía salvadoreña, se agudiza la descomposición y descrédito de la Junta Militar y se esboza un proceso de disgregación y desmoralización en las filas del ejército. Tal intervención progresiva obedece asimismo al claro avance de las fuerzas revolucionarias dirigidas por el FMLN-FDR (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional — Frente Democrático Revolucionario), quienes extienden su actividad militar y se fortalecen como una alternativa de poder revolucionario en El Salvador. En efecto, el FMLN-FDR no sólo ha logrado resistir a la gran ofensiva militar de la Junta, sino incluso en los últimos meses ha golpeado en forma contundente a las fuerzas de la dictadura.

Las elecciones a realizarse el próximo día 28 carecen por completo de credibilidad ante la opinión pública mundial y en El Salvador son vistas por el pueblo como una sagrienta farsa. La Junta militar carece de salida política viable, por lo que tendrán que recurrir a la invasión armada del imperialismo norteamericano.

En estas circunstancias, es decisiva la centralización y multiplicación de la solidaridad internacional de los trabajadores con la revolución salvadoreña y contra la intervención de Estados Unidos. Por ello es que la Cuarta Internacional ha puesto gran interés y esfuerzo en el desarrollo y organización del **Primer Foro Internacional de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño,** avalado por el FMLN-FDR, como la mejor respuesta de los trabajadores a la ofensiva guerrerista del imperialismo norteamericano.

En dicho Foro la Cuarta Internacional se hace presente a través de delegados de las organizaciones firmantes y de un representante de su dirección mundial.

- **Contra la intervención del imperialismo norteamericano y sus aliados.**
- **Por la defensa de la lucha de liberación nacional y autodeterminación del pueblo salvadoreño.**
- **¡Proletarios y proletarias de todos los países, uníos en torno a la solidaridad con la revolución salvadoreña!**

México, D.F., a 26 de marzo de 1982

Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (CI)

Partido Revolucionario de los Trabajadores (sección mexicana CI)

Partido Revolucionario de los Trabajadores (sección peruana CI)

Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (sección ecuatoriana CI)

Partido Socialista Obrero (sección suiza CI)

Liga Comunista Revolucionaria (sección española CI)

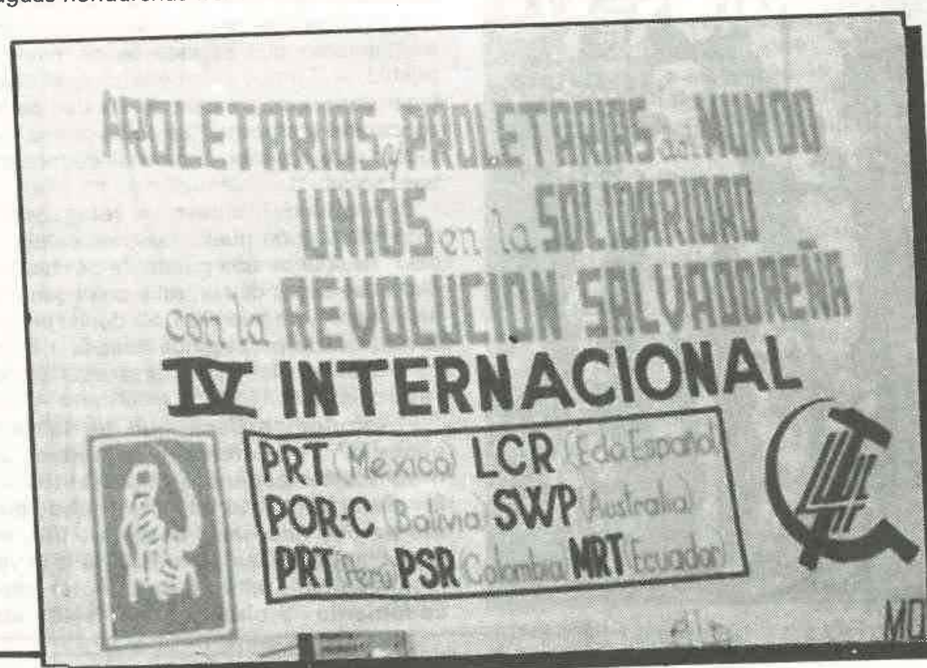
Partido Socialista Revolucionario (sección colombiana CI)

Partido Obrero Revolucionario (sección boliviana CI)

Socialist Workers Party (sección australiana de la CI)

Socialist Workers Party (organización fraterna de la CI en Estados Unidos)

Young Socialist Alliance (Organización juvenil de Estados Unidos, fraterna de la CI).



"Estamos llegando al momento en que se van a romper todos los equilibrios que han existido en el curso de la guerra"

Entrevista

Hemos entrevistado para INPRECOR a Enrique Guatemala, 26 años, militante revolucionario desde 1974, miembro adjunto de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR y representante del FMLN-FDR en México.

Durante la realización del 1er. Foro Internacional de Solidaridad con el pueblo salvadoreño.

P.—Cuando la ofensiva que lanzasteis en enero de 1981 no alcanzó sus objetivos, pudo pensarse que la revolución salvadoreña estaba al borde de la derrota. Era difícil comprender cómo ibais a poder resistir frente a la creciente ayuda militar del imperialismo a la Junta, en un país con las condiciones geo-políticas de El Salvador, rodeados además por fronteras hostiles. En cambio 15 meses después estais realizando una ofensiva militar asombrosa, reaparecen actividades pre-insurreccionales en las ciudades, las zonas liberadas son un hecho... ¿Cuáles son las razones políticas y sociales que explican este nuevo ascenso de la revolución.

R.—En primer lugar, es importante recordar cuáles fueron los objetivos que nos planteamos al desencadenar la ofensiva del 10 de enero del 81. No nos cansamos de repetir que no pretendimos lanzar la "ofensiva final", sino solamente **la primera gran batalla estratégica** del proceso revolucionario. En la fase anterior, existía un desarrollo mucho más fuerte de las estructuras insurreccionales de masas, que de las estructuras militares de vanguardia, como producto de vanguardia, como producto de 10 años de lucha militar defensiva, basada



en golpes de mano, emboscadas etc. Había que pasar a una etapa de ofensiva estratégica, y para eso necesitabamos bases desde las cuales lanzar los ataques a las ciudades y que nos permitieran crear en ella el poder popular y los primeros embriones de nuestro Ejército regular, nuestro Ejército revolucionario.

Así después de la ofensiva del 10 de Enero, pasamos a la etapa que llamamos de "resistencia activa", caracterizada por aceptar el combate sólo en las condiciones que considerábamos propicias y evitarlo en los demás casos. Entonces creamos los frentes de guerra y las primeras zonas de control político-militar ¿Cómo hemos podido sostener estas zonas? Pues gracias a **la participación política de las masas en ellas.** Sin las formas de poder popular, que incorporan a los diferentes sectores de la población a las diversas tareas de la guerra producción, educación, defensa, etc., y nos entrega combatientes para nuestro Ejército, la situación actual sería imposible. La política genocida de la Junta favorece que la población comprenda que en el enfrentamiento que se está dando entre el pueblo, la Junta y el imperialismo, el único lugar en que se encuentran a salvo de las agresiones y crímenes es en las zonas liberadas; esto contribuye a fortalecer nuestra base social.

Consolidada nuestra retaguardia, empezamos una nueva fase, de combinación flexible de una guerra de posiciones, desde las zonas de control y una guerra de movimiento, de guerrillas, allí donde nos interesa realizar propaganda armada e ir poniendo en pie las estructuras insurreccionales de masas.

P.—Podemos decir que en la fase posterior a la ofensiva de enero, se modificaron aspectos importantes de la situación anterior. Hay uno que me parece necesario destacar. Una de las características centrales de la revolución salvadoreña es su carácter marcadamente proletario, no sólo por

razones programáticas, sino también por el peso social del proletariado, sus organizaciones, sus métodos decisivos de lucha, en ella, mucho más fuerte que en Nicaragua. Pero desde 1981, las ciudades no son ya el escenario fundamental de la revolución y el campesinado pasa a ser la base social fundamental de la guerra revolucionaria. Por otra parte, se dijo que en la ofensiva del 81, el movimiento obrero no había respondido al nivel esperado ¿crees que se ha debilitado el papel de la clase obrera en la revolución salvadoreña?

R.—Indudablemente en nuestra revolución, antes y después del 10 de enero, el papel protagonista corresponde a los obreros y campesinos. Nuestra característica propia es que la guerrilla comenzó en las ciudades y después se trasladó al campo. Las condiciones del terreno no nos permitían "enmontañarnos"; esto reforzó más aún la importancia de la lucha en las mismas ciudades pero la única forma de subsistir en las ciudades es contar con el apoyo de las masas, de los trabajadores, generar un movimiento obrero muy fuerte.

Después del 10 de enero, la lucha armada adquiere el papel **dominante** en la revolución. Al final del periodo anterior nosotros habíamos opuesto respuestas políticas a agresiones armadas. Era necesario dar un salto y lo dimos, pero a la vez debió cambiar el papel del movimiento obrero y de los sindicatos, que en estos momentos no puede jugar el papel tradicional. El movimiento obrero nos ha creado, nos ha desarrollado las estructuras insurreccionales de masas, cuya actividad hoy no puede ser los mítines, o realizar manifestaciones, sino sobre todo asumir **la vinculación entre la vanguardia armada y las masas no organizadas**. El movimiento obrero juega **ideológicamente** el papel de conductor, **orgánicamente** el papel de enlace entre las estructuras militares regulares y las masas.

Es importante valorar que cometeríamos un grave error si sacáramos a la luz a todo el movimiento obrero, sin que se hayan creado las condiciones para una insurrección general del pueblo. El papel del movimiento obrero es ser el **organizador** de las masas, no el de **abanderado** de las masas en las calles. Ese será su papel en la insurrección.

P.—Siguiendo con este tipo de problemas. Una de las aportaciones más originales de la revolución salvadoreña ha sido los "frentes de masas", las Ligas, el BPR, el FAPU, el MLN... Pero estos frentes de masas parecen haber desaparecido, apenas se habla de ellos, se habla ahora solamente de las organizaciones político-militares, del FMLN. Entonces ¿qué ha pasado con estos frentes? ¿Es que no tienen sentido en la actual situación?

R.—Nosotros pensamos, desde que comenzó la guerrilla en El Salvador, que su única posibilidad de subsistencia es contar con un recubrimiento amplio de la vanguardia política militar, que fuera la expresión del movimiento de masas. Por eso creamos los "frentes de masas". Hoy el movimiento de masas no está desarticulado, pero sí en una fase en que su actividad no puede expresarse en movilizaciones, sino en constituir las milicias, los comités populares, las redes de apoyo de base en las ciudades, que nos permiten mantener un asedio a discreción sobre diversos puntos estratégicos en El Salvador. La estructuración del movimiento de masas está ahora **directamente vinculada** a las organizaciones militares, para incorporar las masas al movimiento armado, creando así las condiciones para poder lanzar una insurrección.

P.—Pero ¿creeis que los frentes de masas reaparecerán en una próxima fase o los considerais una experiencia superada?

R.—Nosotros creemos que necesariamente la experiencia de los "frentes de masas" deben mantenerse, pero su funcionamiento debe adoptarse a las condiciones del desarrollo de la guerra. En la insurrección, el vínculo orgánico entre el Ejército regular y las masas serán estos frentes, que posteriormente serán la base de la organización popular capaz de asegurar la participación de las masas en la toma de decisiones del Estado revolucionario.

Para nosotros, en fin, los frentes de masas no son solamente una importante experiencia, sino que forman parte de nuestra concepción estratégica para la insurrección y para la participación política de las masas.

P.—Vosotros afirmais que desde finales de 1981 entramos de nuevo en una fase de ofensiva, ¿habíais realmente planificado una ofensiva, responde esta situación a un plan político, o la habéis teorizado a posteriori, después de los éxitos militares de 1982?

R.—Desde diciembre del 81, nuestra campaña militar corresponde a una ofensiva planificada de nuestras fuerzas: esta es la conclusión natural de la fase de resistencia activa que iniciamos después del 10 de enero, del éxito de los objetivos que nos planteamos en esa fase. Hoy tenemos la iniciativa y hemos conseguido la generalización de la guerra. Para nosotros, organizar la retaguardia, las zonas de control, no respondía a la idea de que el proceso revolucionario en El Salvador iba a llegar a su culminación por la extensión territorial de estas zonas, hasta que se juntaran unas con otras. Para nosotros se trataba de hacerlas jugar el papel de retaguardia estratégica, para poder generar condiciones insurreccionales en las ciudades. Este es el carácter de las últimas acciones de estas semanas: no sólo revivar el espíritu insurreccional en las masas, sino también actualizar las estructuras insurreccionales de masas, que durante cierto tiempo han cumplido tareas estrictamente clandestinas y ahora deben pasar a tareas semiclandestinas, y en ciertos casos, prácticamente abiertas. Estos son los objetivos de la campaña actual. Estamos llegando al momento en que se van a romper todos los equilibrios que han existido en el curso de la guerra.

P.—En las zonas de control habeis implantado una determinada organización sociopolítica de masas ¿Cómo la definirías?

R.—Existe en nuestras zonas una organización de carácter comunitario, basada en la participación política y social de las masas, en condiciones de igualdad. Hemos incorporado a las masas a las diferentes tareas, por medio de los comités populares. Estos comités se encuentran representados en un organismo de conducción global, que toma de las decisiones que corresponden a la población civil. Existe pues una participación popular igualitaria, con características de asambleas populares que administran justicia, la vivienda, la educación, la sanidad, etc... y, en coordinación con el mando militar de la zona, es la encargada de velar por el cumplimiento de las decisiones que se adoptan.

P.—¿Creeis que este tipo de organización político-social, es un régimen de excepción, que desaparecerá cuando termine la guerra, o considerais que debe mantenerse, con los cambios que sean obligados, después de la victoria?

R.—Nosotros creemos que esta organización no es el producto de la guerra, sino de nuestro proyecto estratégico de construir una nueva sociedad. Las zonas de control son el proyecto piloto de esa nueva sociedad por la que combatimos. A partir de estas experiencias, lograremos ir superando las deficiencias propias de una nueva forma de organización popular y podremos en el momento de la toma del poder, implantar formas más perfeccionadas de participación de las masas, lo que consideramos de vital importancia para el sostenimiento y fortalecimiento de nuestro proyecto revolucionario.

P.—Pasemos otra vez al movimiento obrero en las ciudades. ¿Qué tareas quedan aún pendientes para crear en él condiciones insurreccionales? ¿Creeis que hay un problema de nivel de conciencia, de fortalecimiento organizativo, de crear una relación de fuerzas global en el país que permita expresarse a los trabajadores?

R.—Nosotros creemos que el problema fundamental no está en la toma de conciencia, sino en la confianza que debe despertar en los obreros el movimiento armado, demostrando que existe un respaldo militar

capaz de detener las embestidas de la Junta y hacer posible la expresión de las masas...

Cuando hablamos de "despertar" el espíritu insurreccional de las masas, precisamente nos referimos a la necesidad de lograr que exista a la vez una confianza en nuestro poderío militar y en el potencial que en las propias masas se encuentra aún dormido. Así podrá plantearse la toma del poder.

P.—Vosotros estáis planteando como un eje político central la exigencia de negociaciones. No está de más decir que nos parece totalmente legítimo y necesario esta orientación vuestra: así ha sido en todos los procesos revolucionarios de la naturaleza del vuestro, particularmente en la revolución vietnamita. Pero vuestra situación es especialmente difícil. ¿Cuál es vuestra línea para la negociación, en particular, cómo planteáis la combinación guerra-negociación, que es siempre el problema fundamental en este terreno?

R.—Sin duda, la combinación guerra-negociación está determinada por la naturaleza de nuestro proceso y porque nos encontramos en una zona de influencia directa del imperialismo americano. En estas condiciones tenemos que contar con un proyecto político que genere un apoyo internacional que pueda oponerse a la intervención de los Estados Unidos. La salida negociada es para nosotros un instrumento político militar, es decir, es un instrumento político apoyado sobre la base de nuestra fuerza militar. En este contexto, nosotros tenemos hoy suficiente confianza en nuestra fuerza militar y en nuestra fuerza dentro de las masas como para plantear una negociación. No hay que olvidar que este proyecto de solución política ha generado ya una gama de contradicciones dentro del imperialismo, dentro de la jerarquía militar salvadoreña, dentro de la Junta, y entre todos ellos. Hay que recordar que la respuesta a nuestro proyecto de solución política han sido las elecciones del 28 de marzo. El único objetivo de estas elecciones es legitimar a un gobierno protagonizado por la Democracia Cristiana para que pueda reclamar una intervención o en todo caso solicitar una ampliación de la ayuda militar. Pero no está nada claro que Duarte vaya a ganar las elecciones. Es posible que sea d'Abuisson quien asuma el control del país. Ante esta posibilidad, pueden producirse situaciones de vacío de poder, o un golpe militar para imponer un gobierno de Duarte, o salidas de tipo guatemalteco...

En este contexto de crisis profunda, toma sentido nuestro proyecto de solución política. Que, indudablemente, no pasa por un diálogo que exija la deposición de nuestras armas. **En ningún punto** de esta posible negociación **depondremos las armas.**

P.—Hay un aspecto en vuestra propuesta actual de negociación que no me parece claro, que parece un cambio respecto a vuestra línea tradicional. Hablais de "autodepuración del Ejército" ¿Qué quereis decir con esto? ¿Pensais que el Ejército puede depurarse así mismo de un modo que sirva a los intereses populares?

R.—En nuestra última propuesta planteamos, efectivamente, la posibilidad de un entendimiento entre nuestras fuerzas y los sectores del Ejército que resultaran de una autodepuración. Esto se explica porque pensamos que sectores de la juventud militar tienen la posibilidad de participar en la nueva situación. Sabemos que conforme avanza la guerra este sector por una parte, se va reduciendo, porque cada vez hay más militares comprometidos en crímenes contra el pueblo y sobre ellos no hay negociación posible. Pero, a la vez, hay otros que reaccionan y pueden llegar a jugar un papel en la rebelión dentro del propio Ejército. Este es el sentido de nuestra propuesta, que implica que la depuración del Ejército se realizará bajo el control de los militares honestos, de la juventud militar.

P.—Para terminar, una cuestión más general. En la experiencia del FMLN hay un aspecto que me parece una enseñanza de enorme importancia para todos los revolucionarios y cuyo impacto es muy claro dentro de este mismo Foro de Solidaridad: el FMLN representa, con todas las dificultades que aún existan, la unidad de corrientes revolucionarias de orígenes, experiencias, tradiciones diversas, que incluso han tenido en el pasado enfrentamiento muy graves, y convergen ahora hacia un proyecto revolucionario común. ¿En qué estado se encuentra este proyecto unificador y cuál es su futuro?

R.—Indudablemente un proyecto unificador de 5 fuerzas revolucionarias diferentes, implica un grado importante de dificultad. Ni siquiera ha existido una experiencia anterior de relaciones estrechas entre estas organizaciones. Nosotros pensamos que la unidad es un proceso que debe irse asentando en un proyecto militar, político y social que permita la concurrencia de los esfuerzos. La construcción de un Partido unificado es ciertamente un proyecto estratégico, pero no podemos cerrar los ojos y decir que está a la vuelta de la esquina. Creemos que para que esto se dé, no sólo es necesario la unificación política en torno a un único proyecto de las características del que te hablé antes, sino también hará falta un período de experiencia en el propio ejercicio del poder. Creemos que esta experiencia es imprescindible, que hace falta para hacernos comprender más fuertemente la necesidad de este Partido.



En todo caso, el proceso de unidad avanza, aunque no sin problemas. A veces encontramos, dificultades que parecen insuperables. Los vamos resolviendo con compromisos de unos u otros, que salvan en todos los casos los objetivos estratégicos. También en este proceso de unidad aparecen afinidades entre algunas organizaciones, que se convierten así en el elemento impulsor de las demás organizaciones hacia niveles superiores de unidad.

P.—En este mismo Foro Internacional, vosotros habéis definido la solidaridad como "el 6° frente" de la revolución salvadoreña, que completa así los cuatro frentes militares y la lucha de los presos políticos, vuestro "5° frente". No creo que esto sea para vosotros una frase más, sino la prueba formal de la importancia que dais a las tareas de solidaridad internacional. Acabamos de aprobar la constitución del "Frente Mundial de Solidaridad" con la revolución salvadoreña. ¿Qué esperáis, qué espera vuestro pueblo de este Frente, y especialmente de las organizaciones revolucionarias que estamos en él?

R.—Siempre hemos concebido la solidaridad no sólo como un elemento de apoyo a nuestra lucha, sino parte integrante, fundamental de ella. Más aún, pensamos que la solidaridad será el elemento central para impedir la intervención imperialista en El Salvador y Centroamérica. Esta es la tarea central del Frente Mundial: ser el factor efectivo, militante de los pueblos para dar una respuesta a la amenaza de intervención de los Estados Unidos.

Especialmente, pedimos a las fuerzas revolucionarias del mundo, que son nuestros aliados naturales, que se dispongan a adoptar todas las medidas necesarias, y cuando decimos necesarias, nos referimos a todo tipo de medidas, incluyendo las más militantes, para ayudar al pueblo salvadoreño a detener la intervención. Para ello hay que prever no solamente la ayuda económica y material, sino también la posibilidad de tener que enfrentarse directamente con el imperialismo.

•No tengais la menor duda de que por nuestra parte así se hará. Muchas gracias, salud y suerte.

México D.F. 27/3/82

Se ha disuelto el "Comité Internacional" (Cuarta Internacional)

EN setiembre de 1979, el "Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional" (CORCI), dirigido por Pierre Lambert, y la Fracción Bolchevique (dirigida por Nahuel Moreno) organizaron en común una escisión contra la IV Internacional. Formaron conjuntamente un "Comité Paritario" para preparar una "Conferencia mundial abierta".

En diciembre de 1980, después de una campaña contra la represión en... Nicaragua (!), el Comité Paritario celebró una Conferencia, no ya abierta, sino de fundación de un nuevo centro internacional: el Comité Internacional (IV Internacional).

La prensa del Comité Internacional saludó enseguida a bombo y platillo su propio nacimiento como el acontecimiento más importante desde la fundación de la III Internacional en marzo de 1919, y las tesis adoptadas como el documento más importante desde el *Programa de Transición* de 1938.

El Comité Internacional ha vivido lo que viven las rosas, el espacio de una primavera. En setiembre de 1981, Nahuel Moreno acusaba públicamente a Pierre Lambert de *"capitular en Francia ante el Frente Popular"* (se refiere al gobierno Mitterrand-Mauroy), y en noviembre se consumó de nuevo la escisión.

Esta ruptura no tiene nada de asombroso. Estaba ya escrita en el nacimiento del Comité Internacional, al que habíamos caracterizado como una operación sin principios lanzada contra la IV Internacional y sobre la espalda de la revolución nicaraguense. Una derrota de la revolución podría haber dado un atisbo de justificación a esta unión sectaria y concederle un respiro. Pero la continuación y profundización de la revolución nicaraguense la ha condenado a dispersarse de nuevo. No es de extrañar, por tanto, que la discusión sobre la revolución colonial y el Frente Unico antiimperialista (FUA) esté en el centro de las polémicas entre Nahuel Moreno y Pierre Lambert.

Por lo demás, una política sectaria viene acompañada siempre de un régimen organizativo interno sectario y antidemocrático. En este terreno, a Nahuel Moreno y Pierre Lambert no les faltan argumentos para acusarse mutuamente de practicar "métodos estalinistas" y de rechazar la discusión.

Dos nuevas fracciones internacionales

Las fracciones surgidas de la dislocación del Comité Internacional han emprendido su reorganización. Las antiguas organizaciones agrupadas en su mayoría en el CORCI se reunieron el pasado 21 de diciembre de 1981. Entre los 28 países representados oficialmente, dos organizaciones destacan como las más significativas: el Partido Comunista Internacionalista (PCI, antigua OCI) en Francia y la Organización Socialista Internacionalista (OSI) en Brasil.

Este agrupamiento ha adoptado el nombre de Centro Internacional de Reconstrucción (Cuarta Internacional) (CIRCI). Ha iniciado la publicación mensual de una revista llamada "Tribuna Internacional". El CIRCI anuncia la celebración de una Conferencia en julio de 1982, con los siguientes puntos en el orden del día: la revolución mundial, Polonia y la revolución política, Francia y el Frente popular, el Frente único antiimperialista y el Frente único obrero.

Por su parte, las antiguas organizaciones agrupadas en la Fracción Bolchevique han celebrado su propia reunión en Bogotá, Colombia, el 5 de enero de 1982. Esta reunión había sido convocada inicialmente para defender políticamente al dirigente revolucionario peruano Ricardo Nepuri, antiguo dirigente del CORCI, acusado por sus antiguos camaradas de haber *"capitulado ante la burguesía peruana"*. La reunión se transformó sobre la marcha en Conferencia fundacional de un nuevo centro internacional que ha adoptado el nombre de Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), que publica un mensual, el "Correo Internacional". Las dos secciones nacionales más representativas de este agrupamiento son el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina y la Convergencia Socialista (CS) de Brasil.

Más allá de su "guerra civil", el CIRCI y la LIT están al menos de acuerdo en un punto: el Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional es, según ellos, una organización centrista incompatible con el trotskismo ortodoxo que cada agrupamiento pretende encarnar con exclusividad.

Como es inevitable en todo proceso de dislocación, el rápido estallido del Comité Internacional ha generado rupturas y estallidos específicos a escala nacional en algunos países.

Así, en Perú, Ricardo Napuri, senador, ha dimitido del Partido Obrero Marxista-Revolucionario (POMR) e igualmente del CIRCI. Ha fundado un POMR (U) que agrupa lo fundamental de las fuerzas del antiguo POMR. Otro antiguo dirigente del CORCI, el secretario general de la organización venezolana del Comité Internacional, Franceschi, se ha solidarizado públicamente con Ricardo Napuri, y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) venezolano ya no figura en la lista —que sin embargo no es nada tacaña— de las organizaciones fundadoras del CIRCI.

Por otro lado, el principal dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) colombiano, Camilo Gonzales, ha sido expulsado de está organización a causa de sus divergencias con Nahuel Moreno. Un dirigente del PST argentino, Rubén Ribera, se ha solidarizado con aquél, y Camilo Gonzales ha fundado en Colombia una Convergencia Socialista (CS) que agrupa lo esencial de las fuerzas del antiguo PST, que ha quedado reducido a su mínima expresión (ya no tiene prensa desde hace algunos meses).

Negativa a apoyar la campaña del PRT mexicano

El número 1 del "Correo Internacional" de la LIT contiene un furioso ataque contra el CIRCI y el Secretariado Unificado de la IV Internacional, a quienes acusa por igual de haber *"capitulado ante la burocracia polaca"* por no haber lanzado la consigna de Asamblea Constituyente.

Los números 1 y 2 de "Tribuna Internacional" del CIRCI contienen material de discusión abundante sobre el problema del Frente único antiimperialista, aunque es de destacar la ausencia de cualquier referencia a los dos ejemplos concretos más espinosos: el balance de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) durante las elecciones generales de mayo de 1980 en Perú, o las lecciones de la revolución en América Central.

A propósito de México, es de destacar que ni el CIRCI ni la LIT se han prestado a apoyar la campaña revolucionaria del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), sección mexicana de la IV Internacional, para las próximas elecciones.

En su número 1, "Tribuna Internacional" escribe, en efecto: *"Los dirigentes del PRT denuncian al candidato del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) como reformista, mientras que los dirigentes del PSUM subrayan la imposibilidad de presentar un candidato único, es decir, de llegar a la unidad, porque los candidatos tienen proyectos estratégicos diferentes. Las masas trabajadoras tienen por primera vez la posibilidad de presentar legalmente sus candidatos a las elecciones nacionales, y sin embargo la campaña que llevan a cabo el PSUM y el PRT obra objetivamente como elemento de confusión y de dispersión al oponerse a la presentación de un candidato único independiente de la burguesía"*.

El PRT, que defiende una línea de independencia de clase y apoya activamente a la clase obrera polaca contra la burocracia se ve acusado de este modo de división y puesto en nivel de igualdad con los estalinistas del PSUM que preconizan la colaboración de clases y apoyan abiertamente al general Jaruzelski. Una pequeña minoría de la Liga Obrera Marxista, el grupo mexicano del CIRCI, ha decidido, sin embargo, apoyar la campaña del PRT.

Por su parte, el Partido Obrero Socialista (POS), grupo mexicano de la LIT, ha firmado, con gran alarde de publicidad, una declaración conjunta con el PSUM, en la que llama a votar por este último contra la candidatura del PRT. El POS ha perdido también un importante número de militantes, algunos de los cuales apoyan la campaña del PRT.



PUBLICAMOS a continuación dos breves estudios sobre la dinámica fundamental de la revolución rusa. La contribución de Doug Jenness apareció en el sumplemento mensual **International Socialist Review** *del semanario* **The Militant**, *que expresa las posiciones del Socialist Workers Party (SWP) de los Estados Unidos. Esta contribución acompañaba a un artículo de Lenin,* **"En el cuarto aniversario de la revolución de Octubre"**, *escrito el 14 de octubre de 1921 y publicado en la* **Pravda** *del 18 de octubre, y que publicamos también aquí. La contribución de Ernest Mandel aborda la naturaleza de los debates fundamentales que conoció la socialdemocracia rusa e internacional hasta 1917.*

Lenin, Trotsky y la Revolución Rusa

DEBATE

Como vió Lenin la Revolución Rusa

Doug JENNES

EN Octubre de 1917, los Consejos Obreros y Campesinos de Rusia, bajo la dirección de los bolcheviques, tomaban el poder gubernamental e inauguraban la revolución más grande de este siglo. Durante todo el siglo XIX los revolucionarios admiraron y asimilaron las lecciones, e incluso el lenguaje de la revolución francesa de 1789. Comparaban y cotejaban sus propias revoluciones con aquel gran hito histórico.

De la misma manera, hace más de 60 años que los revolucionarios de nuestro siglo se inspiran en la primera revolución proletaria victoriosa, sacando lecciones de su experiencia. Estudiamos la revolución rusa para aprender cómo llevar a la victoria a la clase obrera en nuestros propios países. En países como Cuba, Nicaragua, la isla de Granada y Vietnam —donde las masas han derrocado el poder capitalista—, los revolucionarios estudian cómo los bolcheviques en el poder trataron algunos problemas a los que se ven enfrentados ellos mismos actualmente.

A escala mundial, la clase obrera tiene una deuda para con la revolución rusa, también desde otro punto de vista. La victoria de octubre modificó la relación de fuerzas entre los amos imperialistas y las masas trabajadoras, a favor de estas últimas. La incapacidad de las potencias imperialistas para echar atrás las conquistas sociales fundamentales de los trabajadores rusos y reintroducir el capitalismo en Rusia, es un hecho de una importancia histórica considerable.

Es precisamente a causa de este cambio en la relación de fuerzas, que hizo posible el pueblo ruso, que el imperialismo no pudo aplastar las revoluciones china, cubana e indochina, que en el momento decisivo contaron con la ayuda militar y económica del Estado obrero soviético.

En este 64 aniversario de la revolución de octubre publicamos un artículo de Lenin escrito en 1921 con motivo del 4° aniversario de la revolución de octubre.

Lenin era el dirigente central del partido bolchevique y del Estado obrero soviético en los primeros años de la revolución. La mejor manera para aprender las lecciones

del bolchevismo —entender cómo se forjó el partido bolchevique, cómo dirigió la Revolución de Octubre y cómo organizó el primer Estado obrero del mundo—, consiste en estudiar los escritos y discursos del propio Lenin.

En este artículo de aniversario, Lenin explica cómo la revolución rusa combinó a la vez la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. Explica que a partir del momento en que los obreros y campesinos ejercen el poder gubernamental, la revolución democrático-burguesa se realiza de manera más completa que de ninguna otra manera. Señala igualmente que para consolidarla tenían que ir más lejos e iniciar la revolución socialista.

La relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista en Rusia fue objeto, desde comienzos de siglo, de amplios debates entre los marxistas rusos.

El programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), adoptado en el II Congreso de 1903, llamaba a derrocar el capitalismo y explicaba que *"una condición necesaria para esta revolución social es la dictadura del proletariado"*. Señalaba asimismo que "en el camino" de la realización de este "objetivo final", los socialdemócratas debían llevar a cabo una serie de tareas inmediatas. La más importante de estas era el derrocamiento de la autocracia zarista y la convocatoria de una Asamblea Constituyente, libremente elegida por todo el pueblo.

En el Congreso de 1903 no hubo divergencias fundamentales en torno al programa, entre las dos fracciones principales, la fracción bolchevique y la fracción menchevique.

Pero la revolución de 1905 sacaría a la luz profundas divergencias entre bolcheviques y mencheviques, en relación a las clases que debían realizar la revolución democrático-burguesa y a las relaciones entre esta revolución y la revolución socialista.

Dos enfoques

Al examinar estos diferentes planteamientos, en una polémica con Karl Kautsky en noviembre de 1918, Lenin escribía:

"La revolución rusa es una revolución burguesa, decían todos los marxistas en Rusia ante de 1905. Los mencheviques, que sustituyen el marxismo por el liberalismo, han sacado la conclusión de que por consiguiente el proletariado no debía ir más allá de lo que es aceptable para la burguesía, y que debía aplicar una política de compromisos con ella. Los bolcheviques decían que esto era una teoría liberal burguesa. Decían que la burguesía se esforzaba por obtener una reforma del Estado de manera burguesa, ***reformista****, no revolucionaria, conservando al mismo tiempo, al máximo posible, la monarquía, la gran propiedad en el campo, etc. Para ellos, el proletariado debía llevar a cabo, hasta el final, la revolución democrático burguesa, y no aceptar que el reformismo de la burguesía le atara las manos. Los bolcheviques formulaban la relación de fuerzas entre* ***las clases*** *en la revolución burguesa del modo siguiente: El proletariado, aliado con el campesinado, debe neutralizar a la burguesía liberal y destruir completamente la monarquía, el feudalismo y la gran propiedad terrateniente.*

La alianza entre el proletariado y el campesinado en general revela el carácter burgués de la revolución, pues el campesinado está formado en general por pequeños productores, sobre la base de la producción mercantil. Por consiguiente, añadían entonces los bolcheviques, el proletariado deberá aliarse con ***todo el semiproletariado*** *(todos los trabajadores y explotados), neutralizar al campesinado medio y* ***derrocar*** *a la burguesía; será una revolución socialista, distinta de una revolución democrático-burguesa (véase mi folleto 'Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática', publicado en 1905 y reproducido en Doce Años, San Petesburgo, 1907). (***Lenin***, La Revolución proletaria y el renegado Kautsky, 1918).*

La perspectiva planteada por los bolcheviques dio una imagen correcta del camino que seguirían los obreros rusos y de la forma en que iba a desarrollarse la revolución. Los armó para participar efectivamente en la lucha de clases y asumir un papel dirigente en la revolución. En octubre de 1917, la alianza entre el proletariado y el campesinado *en general* derribó al gobierno capitalista y aplastaría todos los restos de la monarquía, del feudalismo y de la gran propiedad terrateniente. El poder gubernamental daba a la clase obrera y a los campesinos pobres un instrumento eficaz para dirigir la revolución en función de sus propios intereses.

En un informe pronunciado ante el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso, en marzo de 1919, Lenin explica:

"(...) Nuestra revolución era en buena medida una revolución ***burguesa*** *hasta que se formaron comités de campesinos pobres, es decir, hasta el verano e incluso el otoño de 1918. No tenemos miedo de admitirlo. Hemos llevado a cabo tan fácilmente la revolución de octubre porque los campesinos nos han apoyado en su conjunto y han luchado contra los terratenientes. Vieron que nosotros estábamos dispuestos a ir hasta el final... Pero a partir del momento en que los comités de campesinos pobres empezaron a organizarse, nuestra revolución se ha transformado en una revolución* ***proletaria****... Y sólo cuando la revolución de octubre empezó a extenderse a los distritos rurales y a ser llevada a cabo en ellos, durante el verano de 1918, sólo entonces hemos conquistado allí una base realmente proletaria; sólo en este momento* ***nuestra revolución se transformó en una revolución proletaria en los hechos,*** *y no solamente en las proclamaciones, promesas y declaraciones".* (Lenin, Discursos ante el Congreso del Partido, 1918-1922).

Los acontecimientos en el campo que describe Lenin aquí coinciden con el estallido de la guerra civil, en la que los campesinos ricos y los capitalistas se pasaron al bando de la contrarrevolución. En el otoño de 1918, prácticamente toda la industria había sido nacionalizada, y Lenin explicaba:

"(...) Si el proletariado bolchevique hubiera intentado 'decretar' inmediatamente la guerra civil o el 'paso al socialismo' en las zonas rurales, sin esperar a que se produjera una diferenciación de clase en estas zonas, si hubiera intentado proceder sin formar un bloque (una alianza) temporal con los campesinos en general, sin hacer una serie de concesiones a los campesinos medios, etc., esto habría significado una distorsión blanquista del marxismo, un intento de la minoría de imponer su voluntad a la mayoría: habría sido un absurdo teórico, habría de mostrado una ausencia de comprensión de que la revolución campesina en general es aún una revolución burguesa, y que ***sin una serie de transiciones, de etapas transitorias,*** *no pueden transformarse en una revolución socialista, en un país atrasado".* (Lenin, ***La revolución proletaria y el renegado Kautsky****).*

Lenin añadió algunos comentarios más sobre la naturaleza de la revolución rusa en un artículo del 15 de abril de 1919, titulado *"La III Internacional y su lugar en la historia"*. Allí escribió:

"Tuve la ocasión de decir más de una vez que era más fácil para los rusos que para los países avanzados iniciar la gran revolución proletaria, pero que será más difícil para ellos continuarla y llevarla hasta la victoria final, en el sentido de la organización completa de una sociedad socialista. Era más fácil para nosotros empezar, en primer lugar porque el carácter políticamente atrasado del zarismo —inhabitual en la Europa del siglo XX— dio una fuerza poco habitual al asalto revolucionario de las masas. En segundo lugar, el carácter atrasado de Rusia fundió de forma particular la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. De ahí partimos en octubre de 1917, y no habríamos obtenido la victoria tan fácilmente si no hubiéramos procedido de esta manera. Hace ya mucho tiempo, en 1856, Marx, refiriéndose a Rusia hablaba de la posibilidad de una combinación particular entre la revolución proletaria y la guerra campesina. Desde comienzos de 1905, los bolcheviques han preconizado la idea de una dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado".

Dictadura revolucionaria democrática

La revolución de 1905 expresó a la vez un ascenso masivo de la clase obrera y una serie de levantamientos campesinos. Estas poderosas luchas abrieron por vez primera la posibilidad real de derrocar a la monarquía y establecer un gobierno nuevo. Esto impulsó el debate entre los socialistas rusos en cuanto a la naturaleza del gobierno que debería sustituir a la autocracia. Los mencheviques consideraban que los socialdemócratas no debían participar en un gobierno revolucionario provisional, en caso de que fuera derrocada la monarquía. Según los mencheviques, el hecho de que el partido de la clase obrera plantee la posibilidad de su participación en tal gobierno, plantearía la cuestión de la revolución socialista, cosa que sería prematura en Rusia.

Estimaban que los socialdemócratas debían ejercer una presión sobre los partidos capitalistas para que estos aceptaran su papel como dirigentes de la revolución democrático-burguesa.

Lenin rechazó este enfoque, que según él expresaba un "seguidismo" con respecto a la burguesía. Le opuso el siguiente razonamiento:

"El marxismo enseña al proletariado, no a alejarse de la revolución burguesa, a mostrarse indiferente ante ella, a abandonar su dirección en manos de la burguesía, sino todo lo contrario, a participar en ella de la forma más enérgica a desarrollar la lucha más resuelta por la democracia proletaria consecuente, por llevar a cabo totalmente la revolución". (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*).

Las fuerzas de clase que según los bolcheviques podían llevar a cabo la revolución democrática de la forma más resuelta, eran la clase obrera aliada con el campesinado revolucionario como un todo. Así, proponían que la monarquía fuera sustituída por un gobierno revolucionario, con el fin de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa, gobierno en el que los obreros y campesinos ejercerían el poder político y reprimirían a sus opresores. Era la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado. Lenin escribió:

"Y esta victoria será precisamente una dictadura, es decir, que necesariamente tendrá que apoyarse en la fuerza armada, en el armamento de las masas, en la insurrección, y no en estas o aquellas instituciones formadas legalmente por la 'vía pacífica'. Esto sólo puede ser una dictadura, porque las transformaciones absoluta e inmediatamente necesarias al proletariado y al campesinado provocarán por parte de los terratenientes, de los grandes burgueses y del zarismo, una resistencia desesperada. Sin dictadura sería imposible quebrar esta resistencia, rechazar los ataques de la contrarrevolución. Sin embargo, no será evidentemente una dictadura socialista, sino una dictadura democrática". (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*).

Lenin describía la revolución que llevaría a cabo la dictadura revolucionaria democrática como una "revolución popular". Decía: *"La socialdemocracia ha combatido y combate con razón el abuso que hace la democracia burguesa de la palabra 'pueblo' ".* Explicaba que el partido obrero revolucionario debía *"plantear ante el pueblo entero los problemas de la revolución con la máxima amplitud, audacia e iniciativa posibles"* (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*).

Los bolcheviques explicaban asímismo que la victoria de la revolución democrática en Rusia dependía de la revolución proletaria en Europa:

" (...) Esta victoria nos permitirá levantar a Europa; y el proletariado socialista europeo, después de liberarse del yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a hacer la revolución socialista" (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*).

"Revolución ininterrumpida"

Lenin creía que la dictadura revolucionaria democrática crearía las condiciones más favorables para la clase obrera, para llevar a cabo la transición hacia la revolución socialista. En un artículo titulado *"La actitud de la socialdemocracia hacia el movimiento campesino"*, escrito dos meses depués de *"Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática"*, Lenin explicaba:

*" (...) De la revolución democrática empezaremos a pasar inmediatamente a la revolución socialista, en la medida de nuestras fuerzas, de la fuerza del proletariado consciente y organizado. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos detendremos a mitad de camino. Si hoy no prometemos toda clase de 'socializaciones', es porque sabemos cuáles son las condiciones actuales para llevar a cabo esta tarea, y porque no silenciamos la nueva lucha de clases que surje en el seno del campesinado, sino que la sacamos a la luz... Tratar **hoy** de prever lo que será la combinación de fuerzas en el seno del campesinado "El día siguiente" de la revolución (la revolución democrática), sería una vana utopía... Desplegaremos todos los esfuerzos necesarios por ayudar al campesinado en su conjunto a llevar a cabo la revolución democrática, **para que nos sea más fácil a nosotros,** el partido del proletariado, pasar lo más rápidamente posible a la nueva tarea más elevada, la revolución socialista".*

La formación de los consejos obreros, llamados soviets, en el transcurso de la revolución de 1905, fue una señal de la manera en que podría surgir la dictadura revolucionaria democrática. En un artículo titulado *"Nuestras tareas y los soviets de diputados obreros"*, escrito en noviembre de 1905, Lenin atrajo particularmente la atención sobre los soviets *"como embriones de un gobierno revolucionario provisional".*

*"Pienso que los soviets deberían proclamarse lo antes posible como gobierno revolucionario provisional de toda Rusia, o que deberían **instaurar** un gobierno revolucionario provisional (lo que sería lo mismo, aunque bajo una forma distinta)".*

La dualidad de poderes

Tras la insurrección de febrero de 1917 volvieron a formarse los soviets. La autoridad de estos organismos entre las masas hizo que Lenin caracterizara la situación como una situación de "dualidad de poder".

*"¿Qué es esta dualidad de poder? Junto al gobierno provisional, el gobierno de la **burguesía**, ha surgido **otro gobierno**, hasta ahora débil y embrionario, pero que es sin duda un gobierno que existe realmente y que desarrolla: los soviets de diputados obreros y soldados. ¿Cuál es la composición de clase de este gobierno? Se compone del proletariado y del campesinado (bajo el uniforme de los soldados). ¿Cuál es la naturaleza política de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un poder basado directamente en la toma revolucionaria (del **poder**), por iniciativa directa del pueblo desde abajo, y no mediante una ley impuesta por un poder estatal centralizado".*

Tras la revolución de febrero de 1917, muchos viejos dirigentes bolcheviques se adaptaron a los mencheviques, que seguían una línea liberal burguesa y apoyaban al gobierno revolucionario provisional. Esto colocaba a estos "viejos bolcheviques", en la práctica, en una posición de apoyo crítico al gobierno provisional capitalista.

Lenin combatió esta tendencia al oportunismo. Se opuso al apoyo prestado al gobierno revolucionario provisional y lanzó un llamamiento a que los soviets tomaran el poder. Explicaba:

*"La dictadura revolucionaria demócrática del proletariado y del campesinado ya se ha realizado, aunque de una forma sumamente original, y con muchos cambios extremadamente importantes... Según la vieja manera de pensar, al dominio de la burguesía podría y debería **seguirle** el dominio del proletariado y del campesinado, a través de su dictadura. Sin embargo, en la vida real, las cosas **ya** han sucedido de forma **dis-***

*tinta: hay una **interconexión** extremadamente original, nueva y sin precedentes, **de una y otra.** Tenemos codo a codo, existiendo al mismo tiempo, tanto el poder de la burguesía (el gobierno de Lvov y Gutchkov) y la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado, que cede el poder **voluntariamente** a la burguesía, que se convierte voluntariamente en el apéndice de la burguesía".*

Los obreros bolcheviques estaban dispuestos

Cuando numerosos "viejos bolcheviques" habían adoptado posiciones oportunistas, la mayoría de los obreros bolcheviques no lo hicieron. Es esto lo que le permitió a Lenin ganar una mayoría, sin mucha dificultad, para su línea, en la conferencia del partido celebrada en abril de 1917. León Trotsky escribe en la historia de la Revolución Rusa:

"Ya a comienzos de la guerra, cuando el gobierno golpeó duramente al partido, deteniendo a la fracción parlamentaria bolchevique en la Duma, Lenin, hablando del trabajo revolucionario en el futuro, pedía que el partido educara a millares de obreros conscientes, de donde surgiría, a pesar de todas las dificultades, una nueva capa de dirigentes obreros. Aunque estuviera separado de estos obreros por dos frentes de guerra y casi sin comunicación con ellos, Lenin no perdió jamás el contacto con ellos. 'La guerra, las prisiones, Siberia, los trabajos forzados, pueden quebrarlos dos veces, diez veces, pero jamás podreis destruir a esta capa. Está viva. Rebosa de espíritu revolucionario y antichovinista' ".

Esto no hace sino destacar aún más el hecho de que Lenin abordara la cuestión de la revolución rusa desde un punto de vista de constructor y dirigente de un partido. Sus escritos reflejan la experiencia y las discusiones colectivas del partido bolchevique. Se caracterizan por el objetivo de armar al partido con miras a una participación efectiva en la lucha de clases y en la preparación de la toma del poder.

El enfoque transitorio

En cada etapa, los bolcheviques confrontaron sus concepciones generales de la revolución con la realidad viva de la lucha, para determinar las consignas y los ejes de trabajo más eficaces del partido.

El tipo de partido que había intentado construir Lenin dependía totalmente de su concepción de la revolución. Los bolcheviques construyeron un partido obrero revolucionario, armado con el programa marxista. Participaron en las organizaciones de masas de la clase obrera, en las elecciones burguesas y en otros campos de actividad, con el único objetivo de preparar a la clase obrera para la toma del poder.

Por ejemplo, Lenin dio a los trabajadores una educación en torno a los problemas sociales y políticos globales.

*"Y no podríamos insistir demasiado en el hecho de que (...) el social demócrata no puede tener como ideal el ser secretario del sindicato, sino **tribuno popular** que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca, cualquiera que sea la clase o capa social que tenga que sufrirla, (...) que sepa aprovechar la mínima ocasión para exponer **ante todos** sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar **a todos** y cada uno el alcance histórico y mundial de la lucha de emancipación del proletariado".*

(Lenin, *¿Qué hacer?*)

Los escritos de Lenin sobre las relaciones entre la revolución democrática y la revolución socialista en Rusia demuestran asimismo la forma en que aplicó el enfoque transitorio. Los bolcheviques partieron de las necesidades objetivas y del nivel de conciencia de la clase obrera, tratando de desarrollar consignas que tendieran a establecer un puente entre una etapa de la lucha y la etapa siguiente, conduciéndola así hacia la revolución socialista. Como señaló Lenin en su artículo del 4° aniversario de la revolución de octubre, los bol-reivindicaciones inmediatas y democráticas como una lucha por "reformas". Las luchas en torno a estas reivindicaciones se concebían más bien como parte integrante del esfuerzo destinado a preparar y movilizar a las masas para la conquista del poder, aprovechándolas con el fin de hacer avanzar la revolución.

La revolución de octubre demuestra que las concepciones de Lenin sobre la dinámica de la revolución rusa y sobre el tipo de partido de vanguardia que necesitaba habían preparado efectivamente a los bolcheviques para cumplir su tarea histórica.

Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre

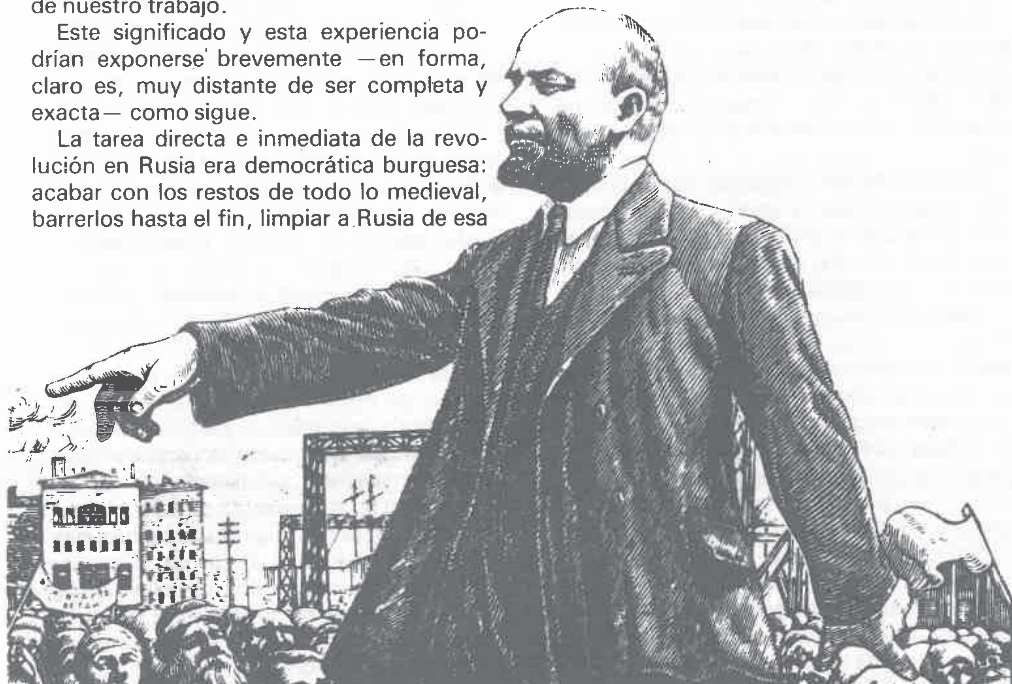
V.I. Lenin

SE avecina el cuarto aniversario del 25 de octubre (7 de noviembre).

Cuanto más tiempo nos separa de esta gran jornada, tanto más claro aparece el significado de la revolución proletaria en Rusia y tanto más hondo reflexionamos sobre la experiencia práctica, en conjunto, de nuestro trabajo.

Este significado y esta experiencia podrían exponerse brevemente —en forma, claro es, muy distante de ser completa y exacta— como sigue.

La tarea directa e inmediata de la revolución en Rusia era democrática burguesa: acabar con los restos de todo lo medieval, barrerlos hasta el fin, limpiar a Rusia de esa barbarie, de esa vergüenza, de ese inmenso freno para toda la cultura y todo el progreso



en nuestro país.

Y nos enorgullecemos con razón de haber llevado a cabo esa limpieza con mucha más energía, rapidez, audacia, éxito, amplitud y profundidad, desde el punto de vista de la influencia sobre las masas del pueblo, sobre el grueso de la nación, que la Gran Revolución Francesa hace más de ciento veinticinco años.

Tanto los anarquistas como los demócratas pequeñoburgueses (es decir, los mencheviques y los eseristas como representantes rusos de ese tipo social internacional) han dicho y dicen una increíble cantidad de cosas confusas sobre la relación existente entre la revolución democrática burguesa y la revolución socialista (*es decir*, proletaria). Los cuatro años últimos han confirmado plenamente que comprendemos con acierto el marxismo en este punto, que tenemos en cuenta con tino la experiencia de las revoluciones anteriores. Hemos llevado como nadie la revolución democrática burguesa *a su término*. Seguimos *adelante,* hacia la revolución socialista, con plena conciencia, con firmeza y sin cejar, sabiendo que no está separada de la revolución democrática burguesa por ninguna muralla china, sabiendo que *sólo la lucha* decidirá en qué grado conseguiremos (a fin de cuentas) avanzar, qué parte de nuestra tarea de inabarcable magnitud cumpliremos, qué parte de nuestras victorias consolidaremos. Vivir para ver. Mas ya se va viendo que hemos dado pasos gigantescos —gigantescos para un país arruinado, atormentado y atrasado— en la transformación socialista de la sociedad.

Mas acabemos de explicar el contenido democrático burgués de nuestra revolución. Los marxistas deben comprender lo que significa. Para que quede claro aduciremos varios ejemplos elocuentes.

El contenido democrático burgués de la revolución quiere decir depurar de todo lo medieval, de los elementos de servidumbre, de feudalismo, las relaciones sociales (el orden de cosas, las instituciones) de un país.

¿Cuáles eran las principales manifestaciones, supervivencias y vestigios del régimen de la servidumbre en Rusia en 1917? La monarquía, la división en estamentos, las formas de propiedad y usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión, la opresión de las naciones. Tomemos cualquiera de estos "establos de Augías" —que, dicho sea de paso, todos los Estados avanzados han dejado en granparte sin limpiar del todo al realizar *sus* revoluciones democráticas burguesas hace ciento veinticinco, doscientos cincuenta y más años (en 1649 en Inglaterra)—, tomemos cualquiera de estos establos de Augías y veremos que los hemos limpiado por completo. En las escasas *diez semanas* transcurridas desde el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 hasta la disolución de la Constituyente (5 de enero de 1918), hicimos en este terreno mil veces más que los demócratas burgueses y liberales (democonstitucionalistas) y los demócratas pequeñoburgueses (mencheviques y eseristas) *en los ocho meses* que estuvieron en el poder.

¡Estos cobardes, charlatanes, fatuos Narcisos y Hamlets de sainete blandían una espada de cartón y ni siquiera destruyeron la monarquía! Nosotros hemos echado fuera como nadie y como nunca toda la basura monárquica. No hemos dejado piedra sobre piedra ni ladrillo sobre ladrillo en el edificio secular de la división estamental (¡los países más adelantados, como Inglaterra, Francia y Alemania, no se han desembarazado todavía de los vestigios de esa división!). Hemos arrancado definitivamente las raíces más hondas de los estamentos, a saber: los restos del feudalismo y de la servidumbre en la propiedad de la tierra. "Puede discutirse" (en el extranjero hay bastantes literatos, democonstitucionalistas, mencheviques y eseristas para dedicarse a esas discusiones) lo que resultará "al fin y al cabo" de las transformaciones agrarias de la Gran Revolución de Octubre. No somos partidarios de perder ahora el tiempo en esas discusiones, porque las dirimimos todas, y cuantas de ellas se derivan, luchando. Pero lo que no se puede poner en entredicho es que los demócratas pequeñoburgueses estuvieron ocho meses "entendiéndose" con los terratenientes —los cuales guardaban las tradiciones de la servidumbre—, mientras que nosotros, en unas cuantas semanas, hemos barrido por completo de la faz de la tierra rusa a esos terratenientes y todas sus tradiciones.

Tomemos la religión, o la falta de derechos de la mujer, o la opresión y la desigualdad de derechos de las naciones no rusas. Todos ésos son problemas de la revolución democrática burguesa. Los entes vulgares de la democracia pequeñoburguesa se pasaron ocho meses hablando de ello; *ninguno* de los países más avanzados del mundo ha resuelto *hasta el fin estos* problemas en sentido *democrático burgués*. En nuestro país, la legislación de la Revolución de Octubre los ha resuelto hasta el fin. Hemos luchado y luchamos de verdad contra la religión. Hemos dado a *todas* las naciones no rusas *sus propias* repúblicas o regiones autónomas. En Rusia no existe nada tan vil, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad jurídica de la mujer, supervivencia indignante de la servidumbre y de la Edad Media, que la burguesía egoísta y la pequeña burguesía obtusa y asustada retocan en todos los países del globo, sin excepción alguna.

Todo eso es el contenido de la revolución democrática burguesa. Hace ciento cincuenta y doscientos cincuenta años, los dirigentes más avanzados de esta revolución (de estas revoluciones, si hablamos de cada variedad nacional de un solo tipo común) prometieron a los pueblos liberar a la humanidad de los privilegios medievales, de la desigualdad de la mujer, de las ventajas concedidas por el Estado a una u otra religión (o a la *"idea* de religión", a la "religiosidad" en general), de la desigualdad de las naciones. Lo prometieron y no lo cumplieron. Y no podían cumplirlo, porque lo impedía el "respeto"... a la "sacrosanta propiedad privada". En nuestra revolución proletaria no ha habido este maldito "respeto" a esa, tres veces maldita, Edad Media y a esa "sacrosanta propiedad privada".

Mas, a fin de consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrática burguesa, nosotros debíamos ir más lejos y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrática burguesa sobre la marcha, de paso, como "producto accesorio" de nuestra labor principal y verdadera, de nuestra labor revolucionaria *proletaria*, socialista. Hemos dicho siempre que las reformas son un producto accesorio de la revolución proletaria, es decir, socialista. Digamos de paso que todos los Kautsky, los Hilferding, los Mártov, los Chernov, los Hillquit, los Longuet, los MacDonald, los Turati y demás héroes del marxismo "II y medio" no han sabido comprender *esta* correlación entre la revolución democrática burguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segundo. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y solamente la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera.

El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones evidentes de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es el máximo de democracia para los obreros y los campesinos y, a la vez, significa la ruptura con la democracia *burguesa* y el surgimiento de un *nuevo tipo* de democracia, de alcance histórico universal: la democracia proletaria o dictadura del proletariado.

No importa que los perros y los cerdos de la moribunda burguesía y la democracia pequeñoburguesa que los sigue nos cubran de improperios, maldiciones y burlas a montones por los desaciertos y los errores que hemos cometido al construir *nuestro* régimen soviético. No olvidamos un momento que, en efecto, hemos tenido y tenemos aún muchos desaciertos y errores. ¡Y cómo no íbamos a tenerlos en una obra tan nueva, nueva en toda la historia mundial, como es la de crear un *tipo* de régimen estatal sin precedente! Lucharemos sin cesar para corregir nuestros desaciertos y nuestros errores, para mejorar la forma en que aplicamos los principios soviéticosk que dista aún mucho, muchísimo, de ser perfecta. Pero podemos estar y estamos orgullosos de que nos haya caído en suerte la felicidad de *iniciar* la construcción del Estado soviético, de *iniciar* así una nueva época de la historia universal, la época de la dominación de una clase *nueva*, oprimida en todos los países capitalistas, de la clase

que avanza por doquier hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas.

La cuestión de las guerras imperialistas, de la política internacional del capital financiero, política que domina hoy en todo el mundo y que engendra *inevitablemente* nuevas guerras imperialistas, que acentúa ineludiblemente y de modo inaudito la opresión nacional, el pillaje, la expoliación, el estrangulamiento de pequeñas naciones, débiles y atrasadas, por un puñado de potencias "avanzadadas", es una cuestión que se ha convertido desde 1914 en piedra angular de la política de todos los países. Es una cuestión de vida o muerte para decenas de millones de seres. Se trata de saber si en la próxima guerra imperialista, que la burguesía está preparando a nuestra vista, que va surgiendo del capitalismo ante nosotros, morirán veinte millones de seres humanos (en lugar de los diez millones que perecieron en la guerra de 1914-1918 y en las "pequeñas" guerras, aún no terminadas, que vinieron a completarla); se trata de saber si en esa futura guerra inevitable (caso de que subsista el capitalismo) quedarán mutilados 60 millones (en lugar de los 30 millones de mutilados de 1914-1918). Nuestra Revolución de Octubre ha iniciado también en este punto una nueva época en la historia universal. Los lacayos de la burguesía y su coro de eseristas y mencheviques, toda la democracia pequeñoburguesa del mundo entero, que se dice "socialista", se burlaban de la consigna de "transformación de la guerra imperialista en guerra civil". Pero esta consigna ha resultado ser la única *verdad*: desagradable, brutal, desnuda e implacable, desde luego, mas *verdad* entre el sinfín de los más sutiles engaños patrioteros y pacifistas. Estos engaños se vienen abajo. Se ha puesto al desnudo el fondo de la paz de Brest. Cada nuevo día muestra con mayor clridad y de modo más despiadado la significación y las consecuencias de una paz todavía peor que la de Brest: la de Versalles. Y ante los millones y millones de seres que piensan en las causas de la guerra de ayer y de la que se avecina para mañana se alza con mayor claridad y precisión, de manera más ineludible cada vez, la terrible verdad de que es imposible salir de la guerra imperialista, del mundo y de la paz imperialistas que la engendran inevitablemente, de que es imposible salir de ese infierno *de otra manera que no sea la lucha bolchevique, la revolución bolchevique.*

No importa que la burguesía y los pacifistas, los generales y los pequeños burgueses, los capitalistas y los filisteos, todos los cristianos creyentes y todos los caballeros de la II Internacional y de la Internacional II y media lancen rabiosas imprecaciones contra esta revolución. Con torrentes de rabia, de calumnias y de mentiras no podrán enturbiar el hecho histórico universal de que, por primera vez después de siglos y milenios, los esclavos han respondido a la guerra entre esclavistas proclamando abiertamente esta consigna: transformemos esa guerra entre esclavistas por el reparto del botín en una guerra de los esclavos de todas las naciones contra los esclavistas de todas las naciones.

Por primera vez después de siglos y milenios, esta consigna ha dejado de ser una espera vaga e impotente para convertirse en un programa político claro y precis, en una lucha enérgica de millones de oprimidos dirigida por el proletariado; se ha convertido en la primera victoria del proletariado, en el primer triunfo en la obra de acabar con las guerras, en un triunfo de la alianza de los obreros de todos los países sobre la alianza de la burguesía de las distintas naciones, de la burguesía que hace unas veces la paz y otras la guerra a costa de los esclavos del capital, a costa de los obreros asalariados, a costa de los campesinos, a costa de los trabajadores.

Este primera victoria *no es aún la victoria definitiva*, y nuestra Revolución de Octubre la ha conseguido con dolores y dificultades sin precedentes, con inauditos sufrimientos, con una serie de graves desaciertos y errores nuestros. ¡Hubiera sido demasiado desear que un pueblo atrasado triunfase sin desaciertos y sin errores sobre las guerras imperialistas de los países más poderosos y avanzados del globo! No tememos reconocer nuestros errores y los examinaremos serenamente para aprender a corregirlos. Pero los hechos son elocuentes: por primera vez en siglos y milenios, la promesa de "responder" a la guerra entre esclavistas con la revolución de los esclavos *contra* toda género de esclavistas *se ha cumplido hasta el fin...* y se cumple contra viento y marea.

Nosotros hemos empezado la obra. Poco importa saber cuánto, en qué plazo y en qué nación culminarán los proletarios esta obra. Lo esencial es que se ha roto el hielo, que se ha abierto el camino, que se ha indicado la dirección.

¡Continuad vuestra hipocresía, señores capitalistas de todos los países que "defendéis la patria" japonesa contra la norteamericana, la norteamericana contra la japonesa, la francesa contra la inglesa y así sucesivamente! ¡Continuad "desentendiéndoos" de los medios de lucha contra las guerras imperialistas con nuevos "manifiestos de Basilea" (como el Manifiesto de Basilea de 1912), señores paladines de la II Internacional y de la Internacional II y media y filisteos y pequeños burgueses pacifistas del mundo entero! *La primera revolución bolchevique* ha arrancado de la guerra imperialista, del mundo y de la pez imperialistas, *al primer centenar de millones de hombres* de la Tierra. Las siguientes arrancarán de esas guerras, de ese mundo y de esa paz a toda la humanidad.

Lo último —lo más importante, lo más difícil y lo que menos tenemos hecho— es organizar la economía, colocar los cimientos económicos del edificio nuevo, socialista, que ha de ocupar el lugar del destruido edificio feudal y del semidestruido edificio capitalista. En esta labor, la más importante y difícil, es donde hemos tenido más desaciertos y errores. ¡Qué más hubiéramos querido que comenzar sin desaciertos ni errores una obra tan nueva para todo el mundo! Pero la hemos empezado. Y la continuamos. Y precisamente ahora, con nuestra "nueva política económica", subsanamos buen número de nuestros errores y aprendemos a proseguir sin ellos la construcción del edificio socialista en un país de pequeños campesinos.

Las dificultades son inabarcables. Estamos acostumbrados a luchar contra dificultades inabarcables. Por algo han dicho nuestros enemigos que somos "como la roca" y que representamos una "política quebrantahuesos". Pero hemos aprendido también, al menos hasta cierto punto, otro arte imprescindible en la revolución: la flexibilidad, el saber cambiar la táctica con rapidez y decisión, partiendo de los cambios operados en las condiciones objetivas y eligiendo otro camino para nuestros fines si el que seguíamos antes no resulta conveniente o practicable en un periodo determinado.

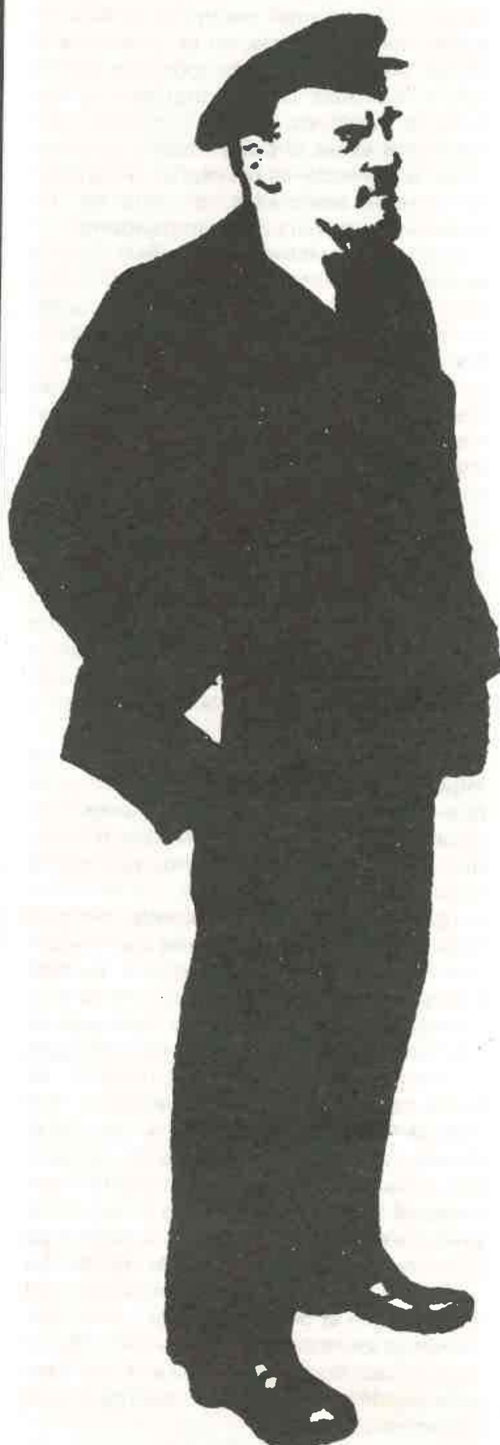
Llevados de una ola de entusiasmo, después de despertar en el pueblo un entusiasmo al principio político general y luego militar, contábamos con cumplir directamente, sirviéndonos de ese entusiasmo, tareas económicas de la misma magnitud que las tareas políticas generales y las tareas militares. Contábamos —o quizá sea mejor decir, suponíamos, sin haber contado lo suficiente— que con órdenes directos del Estado proletario podríamos organizar al modo comunista, en un país de pequeños campesinos, la producción y la distribución estatales. La vida nos ha hecho ver nuestro error. Han sido necesarias diversas etapas transitorias —el capitalismo de Estado y el socialismo— para *preparar* el paso al comunismo con el trabajo de una larga serie de años. Esforzaos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándoos directamente en el entusiamo, sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndoos del entusiasmo despertado por la gran revolución. De otro modo no os acercaréis al comunismo, no llevaréis a él a decenas y denenas de millones de personas. Eso es lo que nos ha enseñado la vida, lo que nos ha enseñado el desarrollo objetivo de la revolución.

Y nosotros, que en tres o cuatro años hemos aprendido algo en el terreno de los virajes bruscos (cuando hace falta un viraje

brusco), nos hemos puesto a estudiar un nuevo viraje, la "nueva política económica", con empeño, atención e insistencia (aunque no todavía con suficiente empeño, suficiente atención ni suficiente insistencia). El Estado proletario tiene que ser un "patrono" prudente, celoso y hábil, un buen *comerciante al por mayor;* de lo contrario, no podrá elevar en el aspecto económico a un país de pequeños campesinos. Ahora, en las condiciones actuales, con la vecindad de un Occidente capitalista (todavía capitalista), no hay otro modo de pasar al comunismo. El comerciante al por mayor parece un tipo económico tan apartado del comunismo como el cielo de la tierra. Pero esta contradicción es, precisamente, una de las que en la vida real conducen de la pequeña hacienda campesina al socialismo, a través del capitalismo de Estado. El interés personal eleva la producción, y nosotros necesitamos, ante todo y a toda costa, que aumente la producción. El comercio al por mayor agrupa desde el punto de vista económico a millones de pequeños campesinos, interesándolos, ligándolos, conduciéndolos a la etapa siguiente: a diversas formas de relación y unión en la producción misma. Hemos iniciado la necesaria transformación de nuestra política económica. En este terreno contamos ya con algunos éxitos, es cierto que poco considerables, parciales, pero indudables. Estamos terminando, en este terreno de la nueva "ciencia", el curso preparatorio. Si estudiamos con firmeza y ahínco, si contrastamos con la experiencia práctica cada uno de nuestros pasos, si no tememos rehacer varias veces lo empezado ni corregir nuestros errores, reflexionando detenidamente sobre lo que éstos significan, pasaremos también a los cursos siguientes. Terminaremos la "carrera", aunque las circunstancias de la economía y de la política mundiales la hayan hecho mucho más larga y difícil de lo que hubiéramos deseado. Cueste lo que cueste, por duros que sean los tormentos de la época de transición, las calamidades, el hambre, la ruina, no nos desalentaremos y llevaremos nuestra obra hasta el fin victorioso. □

14 de octubre de 1921

Publicado el 18 de octubre de 1921 en el núm. 234 de "Pravda".



Los debates sobre la naturaleza y las perspectivas de la Revolución Rusa

Ernest Mandel

El camarada Doug Jenness publicó en el número de noviembre de la revista **International Socialist Review** *un artículo centrado en la idea de que en el transcurso del periodo 1905-1917, entre los socialistas rusos había dos concepciones distintas de la revolución. En este artículo defendemos la posición tradicional de León Trotsky y de la IVª Internacional, según la cual los socialistas rusos, durante todo este periodo, estaban divididos en* **tres** *y no en* **dos** *estrategias básicamente distintas.*

A partir de los años 1870, la sociedad rusa se vió sacudida por una profunda crisis social y política. Los populistas de la *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo) se organizaron para derribar el zarismo. El primero de marzo de 1881, mataron al zar Alejandro II, el mismo que había liberado 20 años antes, en 1861, al campesinado ruso de la esclavitud, aunque imponiéndole un terrible tributo económico a cambio de esta liberación.

El movimiento obrero internacional, en el que empezaban a actuar algunos emigrantes rusos, se interesó por los acontecimientos en Rusia y se esforzó por adquirir mayor información sobre la evolu-

ción de las condiciones sociales y las luchas políticas por las que atravesaba aquel lejano país. De esta manera, se vió arrastrado a participar en los debates sobre la naturaleza de la futura revolución rusa —que los revolucionarios consideraban inevitable— y sobre las perspectivas que abriría en Europa y en el mundo entero.

Las posiciones de Marx y Engels

Invitado por una de las principales figuras del populismo ruso, Vera Sassulich, a tomar posición sobre el futuro de Rusia, Karl Marx, tras algunas vacilaciones (1), tomó una postura sin ambages: según él, Rusia podía *"saltar por encima de la etapa del capitalismo"*. En una carta enviada el 8 de marzo de 1881 a la revolucionaria rusa, y posteriormente en su prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista, fechada en 1882, Marx afirmaba:

a) que su tesis sobre la aparición inevitable del capitalismo sólo se aplicaba a sociedades occidentales;

b) que Rusia tenía la posibilidad de evitar "los desastrosos males del capitalismo" si la revolución triunfaba allí a tiempo (2);

c) que el punto de partida de la evolución colectivista, no capitalista, de la industrialización rusa, podía ser la propiedad colectiva en el seno de la colectividad campesina (la *obshchina*);

d) que esta eventualidad, sin embargo, sólo podía producirse si los progresos de la propiedad privada y del capitalismo —reales desde la abolición de la esclavitud en 1861—, no avanzaban hasta el punto de descomponer de forma decisiva esta colectividad campesina;

e) que una segunda condición para que se produzca este desarrollo no capitalista en Rusia era la victoria de la revolución en occidente y la ayuda que podría proporcionar así el proletariado occidental a las masas rusas, para la modernización e industrialización de Rusia.

En función de este análisis, Marx prestó su apoyo a los revolucionarios de la Narodnïa Volia. Estimaba que el grupo de Jorge Plejanov en Ginebra, que se había separado de ellos, había cometido un error al atacarlos (3). Tras la muerte de Marx en 1883, Friedrich Engels mantuvo sus posiciones durante varios años. Sostuvo una correspondencia intensa como populistas como Nikolai Danielson y Piotr Lavrov, y les manifestó mucha simpatía.

Pero entre el final de los años 80 y el comienzo de los años 90, Engels cambió de posición. Más exactamente, constató que la historia había contestado a la pregunta planteada por Marx, y que le había dado una respuesta negativa. El retraso de la revolución había abierto un proceso de desarrollo del capitalismo en Rusia, que estaba destruyendo implacablemente la base de supervivencia de la comunidad campesina.

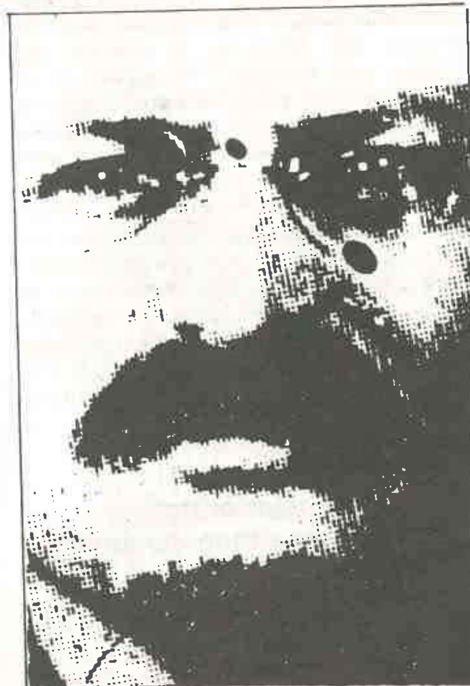
"Recuerdan Vds. que nuestro autor (Marx) había dicho en su carta sobre Shukovsky (ver la nota 2), que si continuaba la evolución iniciada en 1861, la obshchina campesina estaba condenada a la ruina. Me parece que es esto lo que está produciéndose actualmente" (Engels, carta a Nikolai Danielson, 15.3.92).

Consideraba, por consiguiente, que el desarrollo del capitalismo en Rusia era ya inevitable, que de ahí surgiría un proletariado moderno como única clase plenamente revolucionaria y capaz de conducir a este país al socialismo. Por esta misma razón, a partir de entonces prestó un apoyo sin reserva a los primeros núcleos de socialistas marxistas rusos, agrupados en torno a Plejanov. Consolidó todas sus posiciones en su postfacio a *Soziales aus Russland* (enero 1894).

La polémica entre los populistas y los marxistas rusos

La descomposición de la Narodnia Volia había dado a luz a diversas organizaciones populistas, y posteriormente al Partido Socialista Revolucionario (s-r), de inspiración claramente populista. Este partido s-r, que permanecería como la organización numéricamente más importante y más influyente en Rusia hasta 1917 (4), se distinguía de la joven socialdemocracia rusa, fundada oficialmente como partido en Minsk en 1898, por una serie de divergencias analíticas y políticas.

No creía que el capitalismo pudiera desarrollarse ampliamente en Rusia, dada la estrechez del mercado interior. No creía por tanto que el proletariado desempeñaría un papel preponderante en la futura revolución rusa, sino que atribuía más bien este papel al campesinado. No admitía que el campesinado, sumido en la pequeña producción mercantil y que aspira a la propiedad privada de la tierra, no podía ser una fuerza social capaz de luchar por una sociedad socialista. Por esta razón preconizaba la socialización de las tierras como plataforma para la transición inmediata hacía un socialismo (comunismo) agrario. Por lo demás, progresivamente abandonaría esta última —bajo la presión de propia base campesina— a favor de un programa de reparto de las tierras.



Los marxistas rusos, con el apoyo de los marxistas occidentales, abrieron una polémica decidida contra estas tesis populistas.

Afirmaban que el desarrollo del capitalismo se había hecho irreversible y predominante en Rusia. Al desarrollo del capitalismo le correspondía el desarrollo del proletariado y de su partido, la socialdemocracia rusa, parte integrante de la socialdemocracia internacional. Al igual que ésta, la socialdemocracia decía luchar por el derrocamiento del capitalismo, por la dictadura del proletariado y por la apropiación colectiva de los medios de producción.

Para ello, había que organizar al proletariado en el plano político con completa independencia con respecto a todas las demás clases de la sociedad. Por esta razón, los marxistas rusos consideraban que los populistas (el partido socialista-revolucionario), que mezclaban las fuerzas obreras, campesinas, plebeyas, semiproletarias y pequeño burguesas urbanas, eran objetivamente una fuerza democrática pequeñoburguesa y no proletaria.

Por lo demás, los populistas se oponían a todo apoyo político al movimiento de oposición de la burguesía liberal, que según ellos no era más que una querella interna de la clase dominante. Los marxistas, por el contrario, estaban a favor de prestar un apoyo crítico, e incluso a concluir acuerdos temporales, con los movimientos de oposición de la burguesía liberal, aunque manteniendo la independencia política del proletariado y advirtiendo a las masas trabajadoras que la burguesía liberal era incapaz de desarrollar una lucha consecuente, radical, hasta el final, contra el absolutismo.

Esta posición de los marxistas se derivaba del hecho de que estimaban, para citar el programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), adoptado en el II° Congreso (1903) y redactado por Plejanov y Lenin:

"En el camino de la realización de su objetivo común último, que viene determinado por el predominio del modo de producción capitalista en todo el mundo civilizado, la socialdemocracia de los diferentes países se ve obligada a desarrollar distintas tareas inmediatas, simultáneamente,

porque este modo de producción no se ha desarrollado en todas partes con la misma intensidad, y porque su desarrollo madura en los distintos países bajo diferentes condiciones sociopolíticas.

En Rusia, donde el capitalismo ya se ha convertido en el modo de producción dominante, existen aún numerosos vestigios del antiguo orden precapitalista, basado en la subyugación de las masas trabajadoras por los terratenientes, el Estado o el monarca. Estos vestigios constituyen en gran medida obstáculos para el progreso económico, y para un desarrollo total de la lucha de clases del proletariado.

Contribuyen a mantener y consolidar las formas más bárbaras de explotación de millones de campesinos por el Estado y las clases poseedoras, y a mantener al pueblo totalmente en la ignorancia y en la ausencia de derechos.

La más importante de estas supervivencias y la fortaleza más poderosa de toda esta barbarie, es la autocracia zarista. Por su naturaleza, es el enemigo de todo progreso social y sólo puede ser el enemigo más maléfico de todos los esfuerzos por la emancipación del proletariado.

Por esta razón, el POSDR considera que su tarea política más inmediata es el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una república democrática...''

En otras palabras, el programa del POSDR, el de los marxistas rusos, distinguía claramente *dos etapas de la revolución rusa:*

— una etapa inmediata, que era la revolución democrática (o democrático-burguesa), cuyo objetivo era el derrocamiento de la autocracia zarista y no del capitalismo. Al contrario, el objetivo de la revolución democrática era permitir el *desarrollo sin trabas del capitalismo* y, al mismo tiempo, el desarrollo máximo del proletariado, de la lucha de clases proletaria y del partido del proletariado;

— una etapa ulterior, la de la revolución social, que desembocaría en la dictadura del proletariado, en el derrocamiento del capitalismo y en la construcción de la sociedad socialista.

Las tareas de la primera etapa eran por tanto tareas democráticas, la República democrático-burguesa y la revolución agraria; las tareas de la segunda etapa eran tareas socialistas.

La gran mayoría de marxistas rusos —ante todo Plejanov, Lenin, Martov, Pavel Axelrod y León Trotsky— estaba de acuerdo con esta distinción, hasta 1904, pese a sus divergencias en torno a las cuestiones organizativas, que habían estallado en el II° Congreso del POSDR en 1903. Esto se deduce claramente de los debates políticos que hubo en el II° Congreso, y sobre todo de las discusiones en torno a la cuestión agraria. Citemos algunas intervenciones particularmente significativas:

—Lenin: *''En el campo, perseguimos dos objetivos de naturaleza distinta: en primer lugar, queremos asegurar la libertad para las relaciones burguesas; en segundo lugar, queremos dirigir la lucha proletaria''.*

—Trotsky: *''Nuestro programa mínimo general representa el máximo que podemos exigirle al orden capitalista. Nuestro programa agrario reclama la supresión de los obstáculos feudales en el camino de este orden capitalista en su conjunt. (...) Abordamos a los campesinos polacos con la parte democrática general de nuestro programa. Abordamos a los pobres en el campo con nuestra propaganda por el socialismo''.*

—Lenin: *''El camarada Lieber ha olvidado la diferencia entre la parte democrática y la parte socialista de nuestro programa. Lo que toma como una estrechez, es la ausencia de todo lo que es socialista en la parte democrática del programa... Sólo los s-r, con su característica falta de principios, son capaces de confundir y confunden regularmente las reivindicaciones democráticas y las reivindicaciones socialistas. Pero el partido del proletariado tiene el deber de separarlas y distinguirlas de la manera más estricta''.*

—Plejanov: *''Este movimiento a favor del reparto (llamado reparto negro en las tierras) sería sin duda un movimiento a favor de la burguesía. Evidentemente, nosotros no estamos obligados a fomentar activamente un programa para la burguesía. Pero si en el transcurso de la lucha contra la supervivencia de las relaciones de servidumbre, el campesinado emprendiera este camino, no somos nosotros quien debemos retener este movimiento progresista.* (5)''

Reinaba la misma claridad en cuanto a la necesidad de apoyar la lucha política de la burguesía liberal contra la autocracia absolutista. El II Congreso del POSDR adoptó dos resoluciones a este respecto, una presentada por Starover, y suscrita por Trotsky, que afirmaba: *''El partido no se niega a concluir, y si es necesario concluirá, a través de sus órganos centrales, acuerdos temporales con tendencias liberales o liberales-democráticas''.* La otra, presentada por Plejanov, y suscrita por Lenin, afirmaba: *''La socialdemocracia debe apoyar a la burguesía en la medida en que es revolucionaria o simplemente de la oposición en su lucha contra el zarismo''.* Las dos resoluciones subrayan el carácter limitado e inadecuado de la oposición burguesa (6). El programa del partido contiene aún más fórmulas análogas.

Las divergencias entre bolcheviques y mencheviques a partir de 1905

Las divergencias entre bolcheviques y mencheviques parecían limitarse al principio tan sólo a problemas organizativos, pues algunos mencheviques adoptaron en el II Congreso del POSDR una posición incluso más ''extremista'' (en realidad semi-economicista, semi-obrerista) con respecto a la burguesía liberal, que la de los bolcheviques.

Pero rápidamente se vio que entre bolcheviques y mencheviques había también profundas divergencias en cuanto a la *táctica a aplicar en el curso de la revolución rusa*. La revolución rusa de 1905, sus postrimerías, y el Congreso de Unificación de Estocolmo, del POSDR, desempeñarían un papel revelador a este respecto.

Mencheviques y bolcheviques estaban de acuerdo en cuanto a la *naturaleza burguesa de la futura revolución rusa*, y esto en un doble sentido:

— las tareas inmediatas de la revolución consistían en el derrocamiento de la autocracia zarista y la eliminación de los vestigios semifeudales en el campo. Se trataba evidentemente de tareas históricas de la revolución democrático-burguesa, y no de tareas de la revolución socialista;

— la victoria de la revolución rusa desembocaría en un desarrollo acelerado y sin trabas del capitalismo en Rusia, y no en la socialización de la economía.

Pero los mencheviques sacaron de estas premisas la conclusión de que la revolución sólo podía vencer bajo la dirección de la burguesía. Por un lado, el partido del proletariado debía empujar a la burguesía a que cumpliera sus tareas revolucionarias, ante las que estaba vacilando; por otro lado, debía luchar por arrancar el máximo de reformas políticas y económicas a favor del proletariado (jornada de 8 horas, enseñanza obligatoria para todos los niños, con alimentación gratuita distribuida en las escuelas, etc.). Pero esta oposición debía ser razonable y moderada, para evitar que la burguesía abandonara prematuramente el campo de la revolución y se pasara al de la contrarrevolución, condenando así la revolución a la derrota.

Lenin defendió un punto de vista diametralmente opuesto al de los mencheviques. Recordó que ya la revolución francesa de 1789 sólo pudo llevar a cabo sus tareas históricas gracias a que la pequeña burguesía jacobina había eliminado del poder a las distintas fracciones de la burguesía que estaban dispuestas una después de otra a capitular ante la contrarrevolución, o a no oponerse radicalmente a ella por miedo al pueblo. Recordó que en la revolución de 1848, la burguesía alemana se había comportado de manera aún más contrarrevolucionaria, llevando la revolución a la derrota, y que tras esta experiencia, Marx había señalado que cuanto más al Este se iba, más cobarde era la burguesía...

Entonces, todo indicaba que con un capitalismo bastante más desarrollado en Rusia en 1905 que en Alemania en 1848, para no hablar ya de Francia en 1789, la burguesía sería absolutamente incapaz de dirigir una

revolución democrática y agraria radical, y por cierto tampoco lo deseaba. Entonces, bajo la dirección burguesa, la revolución rusa estaba condenada a la derrota. Sólo podía triunfar bajo el equivalente de una dirección jacobina, de una dictadura jacobina. En la sociedad rusa de 1905, con las clases sociales presentes en este país y en aquel momento preciso, esta dirección sólo podía ser el producto de la alianza entre el proletariado y el campesinado: la dictadura democrática de los obreros y campesinos.

Dos cuestiones claves —una estratégica y otra táctica— cristalizaron entonces las divergencias entre bolcheviques y mencheviques en cuanto a la naturaleza y perspectivas de la revolución rusa. Los mencheviques tendían a reducir cada vez más el contenido de la revolución democrática (democrático-burguesa) a las cuestiones políticas: elecciones libres, representación parlamentaria, libertades democráticas, etc. Para Lenin, por el contrario, era la *cuestión agraria* el problema clave de la revolución democrática. Por el hecho de que la burguesía tenía miedo a una revolución agraria radical —a un levantamiento generalizado del campesinado, a una toma revolucionaria de las tierras por los campesinos—, se negó a emprender una lucha resuelta contra la autocracia, su ejército y su aparato de Estado, que en última instancia eran los garantes de *toda* propiedad privada. Toda política conciliadora con respecto a la burguesía liberal implicaba por tanto, *al mismo tiempo* la negativa a una lucha radical y hasta el final por la libertad.

En función de esta misma concepción reductora de la revolución democrática, los mencheviques, tras algunas vacilaciones, se declararon cada vez más a favor de un *bloque político con los partidos burgueses*. Lenin rechazó este bloque con toda energía, pues lo consideró como un obstáculo insuperable para el desencadenamiento y el triunfo de la revolución agraria.

Pero Lenin y los bolcheviques no habían cambiado su punto de vista en cuanto a la perspectiva abierta por la victoria de la revolución rusa. Para ellos seguía tratándose de abrir el camino a un desarrollo sin trabas del capitalismo en Rusia, no de la instauración de una economía socializada y colectivizada (hoy en día diríamos: no de una sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo). Esto se deduce claramente del discurso que pronunció Lenin en el V Congreso (el de Londres) del POSDR, el 12 de mayo de 1907:

"Hablando objetivamente, no desde el punto de vista de nuestros deseos, sino del del desarrollo económico actual de Rusia, la cuestión fundamental de nuestra revolución consiste en saber si **asegura el desarrollo del capitalismo** *mediante la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes, o mediante la victoria de los terratenientes sobre los campesinos. Una revolución democrático-burguesa es absolutamente inevitable en las condiciones económicas de Rusia. Ninguna fuerza en el mundo puede impedirla. Pero esta revolución puede realizarse de dos maneras: a la prusiana, si se puede decir, o a la americana. Esto quiere decir lo siguiente: los terratenientes pueden ganar, pueden imponer el pago de indemnizaciones u otras pequeñas concesiones a los campesinos, pueden unificarse con un puñado de campesinos ricos, empobrecer a las masas y convertir sus haciendas en explotaciones capitalistas como las de los Junker. Esta revolución sería democrático-burguesa, pero sería la menos ventajosa desde el punto de vista de los campesinos, la menos ventajosa desde el punto de vista de la rapidez del desarrollo capitalista. O, por el contrario, la victoria completa de la insurrección campesina, la confiscación de todas las propiedades de los terratenientes y su reparto equitativo, significarán* **el desarrollo más rápido del capitalismo,** *la revolución democrático-burguesa más ventajosa para los campesinos".* Este texto no da pie a ningún equívoco: desarrollo del capitalismo a la americana; desarrollo más rápido posible del capitalismo: más claro, el agua. En los escritos de Lenin se encuentran aún mucho más pasajes análogos, ente 1905 y 1916, particularmente en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905):

"Esto significa que las transformaciones sociales y económicas que necesita Rusia, lejos de implicar por sí mismas un peligro para el capitalismo, para el dominio de la burguesía, allanarán, por el contrario, realmente el camino de un desarrollo amplio y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo en Rusia: por primer vez, permitirán en este país el dominio de la burguesía como clase".



Y en la carta escrita a Maxim Gorki, del 3 de enero de 1911, escribe:

"Hay capitalismo y capitalismo. Hay el capitalismo de los octubristas y de las centurias negras, y el capitalismo de los populistas (el capitalismo realista, democrático, rebosante de actividad'). Cuanto más desenmascaremos el capitalismo ante los obreros como 'rapaz y feroz', tanto menos podrá mantenerse el capitalismo del primer tipo, y más segura será su transición hacia el capitalismo de segundo tipo. Esto sólo puede convenirnos, a nosotros, al proletariado. (...) En Europa occidental prácticamente ya no existe capital octubrista, casi todo el capital es democrático. El capital octubrista emigró de Inglaterra y Francia a Rusia y Asia. La revolución rusa y las revoluciones en Asia son la lucha por sustituir el capital octubrista por el capital democrático. Pero el capital democrático llega tarde. Su camino no lleva más lejos. Después de esto, está acabado".

La insurrección, el gobierno y el Estado

La socialdemocracia y la democracia burguesa revolucionaria (es decir, campesina) deben llevar conjuntamente hasta el final la revolución burguesa contra la burguesía, para permitir un desarrollo sin trabas del capitalismo en Rusia. Esta era, en resumen, la posición de Lenin y de los bolcheviques, en la revolución rusa de 1905 y en sus postrimerías, hasta la víspera de la *Tesis de Abril*.

Lógico consigo mismo, Lenin reclamaba, contrariamente a los mencheviques, una participación de la socialdemocracia en un gobierno revolucionario insurreccional, léase en un proceso insurreccional llevado a cabo por un gobierno revolucionario bajo dirección socialdemócrata:

"Con el fin de completar la revolución, la tarea urgente a la que se enfrenta actualmente el proletariado es la de ayudar a imponer la insurrección junto con los demócratas revolucionarios, y crear un órgano para unificarla, bajo la forma de un gobierno revolucionario provisional".

La idea de la conquista del poder por un gobierno revolucionario dominado por la socialdemocracia, ¿era contradictoria con la del carácter burgués de la revolución y de sus tareas, con la del rechazo constante y obstinado de Lenin de confundir, es decir, de *combinar*, las tareas democráticas y las tareas socialistas, el programa mínimo y el programa máximo?

A nuestro entender, en el espíritu de Lenin —es decir, subjetivamente— no existía esta contradicción. Esta es la razón por la que *todas* estas posiciones de Lenin son afirmadas a menudo *simultáneamente* en el mismo escrito, en el mismo artículo, en el mismo informe, en el mismo folleto. Desde el punto de vista de la lógica formal, la contradicción tampoco existe. Se puede

ser partidario de la conquista del poder por un gobierno *provisional* y al mismo tiempo subrayar que este gobierno será precisamente... provisional, es decir, que el poder deberá ser abandonado o perdido posteriormente, dada la naturaleza burguesa de la revolución.

Esto es lo que se deduce de la analogía que hacía Lenin con el poder de los jacobinos en el transcurso de la revolución francesa. En la tradición marxista, Danton, Marat y Robespierre desempeñaron el papel de empujar la revolución hasta el final, hasta un punto en que la propia burguesía no quería y no podía impulsarla. Pero una vez concluida con éxito esta tarea, los jacobinos estaban condenados a perder el poder. Lo que estaba en el orden del día en Francia, desde el punto de vista histórico, era el desarrollo del capitalismo, no el desarrollo de una sociedad igualitaria basada en la pequeña propiedad privada —la utopía alimentada por los jacobinos—, para no hablar ya de la construcción de una sociedad socialista.

Esto es lo que se deduce también, y con mayor claridad, de las propias fórmulas que utilizaba Lenin en relación con la "dictadura democrática de los obreros y campesinos", destacando el carácter transitorio, provisional, de esta dictadura, de este gobierno:

"En ruso puro y simple, un órgano de poder del pueblo, que asume temporalmente la autoridad de un gobierno que se ha hundido, se llama un gobierno revolucionario provisional. **Este gobierno está llamado a ser provisional, pues su autoridad expira con la convocatoria de una Asamblea constituyente que representa al pueblo entero**" (Lenin, *"La autocracia moribunda y los nuevos órganos de poder popular"*).

Esto es lo que se deriva de la insistencia con que Lenin habla de la inevitabilidad de la contrarrevolución *política*, de la "restauración política", si no se produce la victoria de la revolución socialista en occidente. Y esto es lo que se deduce asimismo de la insistencia con que Lenin habla de la *naturaleza burguesa* del Estado que surgirá de la victoria de la revolución rusa:

"La revolución burguesa es una revolución que no se sale del marco del régimen económico y social burgués, es decir, capitalista. La revolución burguesa expresa el deseo de desarrollo del capitalismo; lejos de arruinar las bases del capitalismo, las amplía y profundiza. (...) Puesto que en el régimen capitalista el dominio de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable, se puede decir perfectamente que la revolución burguesa traduce menos los intereses del proletariado que los de la burguesía. Pero la idea de que no traduce en absoluto los intereses del proletariado, es francamente absurda. Esta idea absurda se resumen en la ancestral teoría populista según la cual... no tenemos necesidad de una libertad política burguesa. O bien se resumen en el anarquismo, que condena toda participación del proletariado en la política burguesa, en la revolución burguesa, en el parlamentarismo burgués". (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática).*

Y esta insistencia era tan fuerte, que Lenin no sólo rechazó radicalmente toda idea de "comunas revolucionarias", toda idea de un Estado (por oposición a una insurrección) basado en los soviets, sino que incluso llegó a afirmar:

"La tarea real de la Comuna (de París) consistía en llevar a cabo ante todo la dictadura democrática y no socialista, la de poner en práctica nuestro 'programa mínimo'".

Todas estas posiciones eran, por tanto, *lógicamente* coherentes. ¿Pero lo eran también desde el punto de vista de la *dialéctica de las clases sociales que participan* en el combate? Esta ya es otra cuestión, a la que Trotsky (y la historia) ha dado una respuesta globalmente negativa. Y no deja de ser menos cierto que al destacar este aspecto contradictorio de la posición de Lenin, hay que subrayar al mismo tiempo sus *efectos*, contradictorios, y no unilateralmente negativos.

Al educar a su fracción, y después a su partido, en el espíritu de una distinción clara entre "programa mínimo" y "programa máximo", en el espíritu de una limitación de la "primera etapa" de la revolución a tareas puramente democráticas, en el espíritu de una participación socialdemócrata en un gobierno revolucionario provisional, Lenin facilitó la confusión de las primeras semanas de la revolución de febrero de 1917, en el transcurso de las cuales **todos** los dirigentes y **todos** los cuadros bolcheviques preconizaron el apoyo "crítico" hase la colaboración con el gobierno provisional de coalición, rechazando como "utópica", "semianarquista", etc., toda idea de la conquista del poder por la clase obrera, de un "gobierno obrero", es decir, de la dictadura del proletariado basada en los soviets.

Pero al educar a su fracción, y después a su partido, en el espíritu de la *necesidad de la toma del poder*, Lenin facilitó el "cambio de rumbo" emprendido primero espontáneamente por los cuadros obreros de vanguardia, hacia un poder soviético, y posteriormente la adopción por el partido del mismo cambio de rumbo hacia la dictadura del proletariado.

La educación en el espíritu de una estricta independencia de clase hizo el resto. Esta doble educación correcta resultó más fuerte que el dogma —falso— de las "dos etapas", del "programa mínimo" separado del "programa máximo", de la "dictadura democrática" opuesta a la "dictadura del proletariado", de los "soviets" como "órganos insurreccionales" sin partido en los que los socialdemócratas debían actuar pero que no podían "sustituir" al gobierno revolucionario "provisional" ni al Estado surgido de la revolución.

Los soviets se convirtieron de hecho en órganos de poder, no provisionales y no burgueses: en órganos de la dictadura del proletariado, los cimientos de un nuevo Estado, de un Estado no burgués, de un Estado obrero.

Las posiciones originales desarrolladas por Trotsky

A partir de 1904, primero en un pequeño folleto publicado en vísperas de las jornadas de enero de 1905, en *Balance y Perspectivas*, que apareció en 1906 y después de un artículo menos conocido, publicado en 1908, en la revista socialdemócrata polaca *Przeglad Social-demokratyczny*, y finalmente en su libro *1905* (publicado en 1909), Trotsky desarrolló una posición absolutamente nueva y original sobre la naturaleza y las perspectivas de la revolución rusa, posición que sería el único en defender, junto con sus partidarios, tanto frente a los mencheviques como frente a los bolcheviques. Esta posición se derivaba de su descubrimiento de la ley del *desarrollo desigual y combinado*, sin duda su aportación fundamental al marxismo.

Partiendo de la postura común a todos los marxistas, a saber, que la revolución rusa tenía que resolver tareas de la revolución democrático-burguesa, ante todo la conquista de la democracia política y la conquista de la tierra, Trotsky plantó inmediatamente una cuestión que Plejanov y Lenin no habían formulado, o lo habían hecho insuficientemente: ¿En qué contexto socioeconómico nacional e internacional concreto se desarrollaría esta revolución? ¿Cuáles serían sus fuerzas motrices principales? ¿Cuál sería la correlación de fuerzas entre las clases sociales que intervendrían en ella?

Trotsky contesto: dada la particularidad del desarrollo desigual y combinado en Rusia, el nivel de desarrollo del proletariado era de lejos superior al de la burguesía rusa, porque no sólo era fruto del desarrollo "orgánico" del capitalismo ruso, sino también de la intervención del capital extranjero y sobre todo del papel del Estado como estimulante de la industrialización. Paradójicamente, dado su grado de concentración en la gran industria, el proletariado ruso —surgido en "un país atrasado"— era más combativo, estaba más avanzado en muchos aspectos que el proletariado de los países mucho más desarrollados.

De ello se derivaba, en primer lugar, que en la medida en que este proletariado contaba ya con sus propias organizaciones de clase independientes y que actuaba ya como una fuerza independiente en el escenario político, la burguesía en su conjunto se pasaría al bando de la contrarrevolución, mucho más por miedo al proletariado que

por miedo a los levantamientos campesinos. Por consiguiente, ninguna alianza con la burguesía o con partidos burgueses podía conducir a la victoria de la revolución. En este punto no había divergencias entre Trotsky y Lenin (7). En esto se oponían conjuntamente a los mencheviques.

En segundo lugar, de ello se derivaba que la victoria revolucionaria obtenida bajo la dirección del proletariado, que unificaría detrás suyo a todas las clases oprimidas de la nación, no podía limitarse al cumplimiento tan sólo de las tareas de la revoluciuón democrático burguesa. Era inconcebible que un proletariado tan centralizado, tan unificado, tan consciente y tan bien combativo como el proletariado ruso aceptara dejarse explotar por la patronal capitalista *después de haberse armado y después de haber conquistado el poder a la cabeza de una insurrección.* Evidentemente, en torno a la necesidad de esta insurrección tampoco había divergencias entre Trotsky y Lenin. Una vez el proletariado hubiera asegurado la victoria de la revolución agraria —la conquista de las tierras por los campesinos—, pasaría sin interrupción, sin parar, sin solución de continuidad a iniciar la colectivización, a iniciar la confiscación de la gran propiedad capitalista también. En este sentido, la revolución sería *permanente*, la conquista de los objetivos históricos de la revolución democrático-burguesa se combinarían de hecho, sin ningún periodo intermedio de desarrollo capitalista, con la conquista de los objetivos históricos de la revolución socialista.



¿Podía el proletariado ruso, minoritario en un océano de pequeños productores mercantiles, conservar el poder después de haberlo conquistado? A esta pregunta, Trotsky contestaba que no. Sólo podría conservarlo si la revolución rusa era la señal pra una revolución socialista en occidente. En esta cuestión —contrariamente a una leyenda que tiene una vida tenaz—, la posición de Trotsky no era original; la compartían Karl Kautsky, Rosa Luxemburg y el propio Lenin, con la sorprendente añadidura de que Lenin y los demás representantes de la izquierda marxista afirmaban que *incluso la revolución democrático-burguesa estaba condenada al reflujo* (es decir, a la victoria *política* de la reacción) si no se producía ninguna victoria socialista en occidente:

> *"La única garantía completa contra la restauración en Rusia* (después de la victoria de la revolución), *es la revolución socialista en occidente. No hay otra garantía, no puede haber otra. Desde este punto de vista, el problema es el siguiente: ¿cómo podrá la revolución democrático-burguesa en Rusia facilitar, acelerar, la revolución socialista en occidente? La única respuesta concebible, es la siguiente: si el miserable manifiesto del 17 de octubre da ya un poderoso impulso al movimiento obrero en Europa, entonces la victoria completa de la revolución burguesa en Rusia suscitará casi inevitablemente* (o en todo caso muy probablemente) *una serie de transtornos políticos en Europa, de tal modo que impulsará fuertemente la revolución socialista".* (Lenin, *"Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR").*

¿Bajo qué forma política podrá realizar el proletariado, a la cabeza de toda la nación, las tareas históricas de la revolución demo crático-burguesa en Rusia? Dado que la burguesía está condenada a pasar al bando de la contrarrevolución, sólo hay dos posibilidades: o bien la alianza entre una fuerza política campesina (o fuerzas políticas) y el partido del proletariado; o bien mediante la conquista del poder por el proletariado (dirigido por su partido), apoyado por el campesinado. La primera de estas eventualidades estaba excluída para Trotsky, dada la incapacidad del campesinado para constituir una fuerza política autónoma en el transcurso mismo de una revolución. Por lo tanto, sólo quedaba la segunda solución: la revolución rusa sólo podía triunfar con el establecimiento de la dictadura del proletariado, arrastrando al campesinado bajo su dirección. La ley del desarrollo desigual y combinado implicaba que el proletariado podía conquistar el poder en un país atrasado *antes* incluso de conquistarlo en los países más avanzados. Este pronóstico, Trotsky lo formuló a partir de 1906. Los acontecimientos posteriores ya se conocen.

Las divergencias entre Lenin y Trôtsky

Las divergencias entre Lenin y Trotsky en cuanto a las perspectivas de la revolución rusa, tenían que ver fundamentalmente con cuatro puntos:

a) La imposibilidad, en el contexto social y económico, de asegurar la modernización y la industrialización de Rusia mediante un "desarrollo rápido del capitalismo", y particularmente un desarrollo "a la americana" de la agricultura rusa. Esta eventualidad, a la que Lenin se aferró con obstinación hasta 1916, subestimaba tanto el peso del imperialismo, del mercado mundial (en el que no quedaba sitio para una segunda América), y de la crisis agrícola en la propia Rusia, que no podía encontrar ya solución alguna en un marco capitalista.

Hay que subrayar que el único marxista que dio tímidamente algunos pasos en esta misma dirección, para estupefacción de todos los marxistas rusos, empezando por el propio Lenin, fue Kautsky (8), que afirmaba, en su balance de la revolución rusa de 1905, la necesidad de confiscar no sólo las grandes propiedades de la tierra, sino también los grandes monopolios industriales capitalistas para resolver la cuestión agraria. Pero Lenin no le siguió por este camino (9), y Kautsky mismo se asustó muy pronto de su audacia y retrocedió a partir de 1910 a posiciones centristas tradicionales.

b) La imposibilidad, para el campesinado, de constituir un partido político o una fuerza política independiente tanto de la burguesía como de la clase obrera. Para Trotsky, esta imposibilidad era indudable. Para Lenin, en cambio, era indudable que el campesinado revolucionario podía tomar el poder político:

"¿Cómo puede vencer una revolución campesina si el campesinado revolucionario no toma el poder? Plejanov ha llevado su propia argumentación al absurdo. Yendo por esta pendiente, está a punto de rodar irresistiblemente hacia el fondo. De entrada, ha negado que sea posible que el proletariado tome el poder en la presente revolución. Ahora, niega que sea posible que el campesinado revolucionario tome el poder en la presente revolución. Pero si ni el proletariado ni el campesinado pueden tomar el poder, lógicamente este poder permanecerá en manos del zar y de Dubasov. ¿Acaso son los Cadetes quienes deberían tomar el poder? Pero los Cadetes no quieren tomar el poder por sí mismos, pues están a favor de conservar la monarquía, el ejército permanente, la cámara alta y otras delicias". (Lenin, *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR).*

Y a los que afirmaban que no había "demócratas burgueses revolucionarios" en Rusia para dirigir la revolución con los representantes del proletariado, Lenin respondió con la misma claridad.

"Sin una coordinación de las actividades de los demócratas obreros y de los demócratas burgueses, la revolución democrático-burguesa no puede alzarse con la victoria. Esto es una verdad como un templo. (...) A Vds. les parece que no hay demócratas burgueses revolucionarios en Rusia, que los Cadetes son la única fuerza de la democracia burguesa en Rusia, o en todo caso su fuerza principal. Pero esto sólo les parece ser así porque son Vds. miopes. (...) Hay demócratas burgueses revolucionarios en Rusia, tiene que haberlos, mientras haya un campesinado revolucionario que, con miles y millones de lazos, están vinculado igualmente a las clases más pobres en las ciudades". (Lenin, *La victoria de los Cadetes y las tareas del partido obrero).*

Por lo demás, Lenin tendía a dar un contenido concreto a esta fórmula algebráica de "demócratas burgueses revolucionarios" que dirigían al campesinado: eran los *trudoviks* (el partido de Kerenski) y los s-r. En su artículo *"El grupo campesino o trudovik y el POSDR"*, del 11 de mayo de 1906, Lenin escribe:

"Hoy no hay nada más importante para el éxito de la revolución que esta organización, esta educación y este entrenamiento político de los demócratas burgueses revolucionarios. El proletariado socialista, al tiempo que desenmascara sin piedad la inestabilidad de los Cadetes, hará todo lo posible por promover esta gran obra".

c) La capacidad del proletariado ruso para comenzar a resolver las tareas socialistas de la revolución. Para Trotsky, esa capacidad era evidente. Se desprendía de todas las grandes luchas obreras (ante todo de las huelgas de masas, de la huelga general de 1905 y de la constitución de los soviets). Para Lenin, esta capacidad no existía:

"Observemos finalmente que la resolución (del II Congreso del POSDR), al asignarle al gobierno revolucionario provisional la tarea de aplicar este programa mínimo, aparta por eso mismo la idea absurda, semianarquista, de la aplicación inmediata del programa máximo, de la conquista del poder por la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva indisolublemente ligada a la condición objetiva), hacen imposible la emancipación inmediata y total de la clase obrera, Sólo la gente más ignorante puede desconocer el carácter burgués de la revolución democrática en curso; sólo los optimistas más ingenuos pueden olvidar que las masas obreras saben aún muy poco de los objetivos del socialismo y de los medios para llevarlos a cabo". (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática).*

Para Lenin, "la autolimitación del proletariado", es decir, la negativa a ir más allá de la realización de las reivindicaciones democrático-burguesas más radicales, incluso en el caso de una participación socialdemócrata en un gobierno insurreccional revolucionario, correspondía por tanto a una necesidad objetiva. Sólo mediante un largo periodo de experiencia de la democracia política, a través de un largo trabajo de organización y educación de las masas, que se consideraba que correspondía precisamente al "desarrollo del capitalismo sin trabas", el proletariado podía adquirir la capacidad de realizar las tareas de la revolución socialista.

d) Lógicamente, la posición de Lenin desembocaba en la fórmula de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", *opuesta* a la fórmula de "dictadura del proletariado". Las dos fórmulas no sólo son simples slogans, sino perspectivas estratégicas de la revolución: la naturaleza del Estado y de la sociedad que surgirá de la victoria revolucionaria.

"Sin dictadura sería imposible quebrar esta resistencia, hacer fracasar los intentos de la contrarrevolución. Sin embargo, evidentemente no será una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. No podrá tocar (antes de que la revolución haya franqueado diversas etapas intermedias) los fundamentos del capitalismo. En el mejor de los casos podrá proceder a una redistribución radical de la propiedad de la tierra en beneficio del campesinado, introducir la democracia de forma total y consecuente, incluida la proclamación de la República; extirpar no solamente de la vida del campo, sino también de la vida de las fábricas, los vestigios del despotismo asiático; empezar a mejorar seriamente las condiciones de vida de los trabajadores y elevar su nivel de vida; finalmente, last but not least, propagar el incendio revolucionaria a Europa. Esta victoria aún no convertirá nuestra revolución burguesa en una revolución socialista; la revolución democrática no se derivará directamente del marco de relaciones sociales y económicas burguesas; pero esta victoria no dejará de tener una inmensa trascendencia para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero". (Lenin, *Obras escogidas* en tres volúmenes, tomo I).

Y de manera aún más clara y contundente:

"No la dictadura socialista del proletariado, sino la dictadura democrática del proletariado y del campesinado". (Lenin, Obras completas, tomo II).

Está claro, por tanto, que entre los marxistas rusos había tres y no dos concepciones de la revolución rusa, de sus perspectivas y de las tareas estratégicas que planteaba (10).

El veredicto de la revolución de 1917

En tres de estas cuestiones, Lenin modificó explícitamente su posición a partir de las *Tesis de Abril* de 1917, uniéndose a partir de entonces, de hecho, a las posiciones defendidas por Trotsky a partir de 1904-1906:

a) Contrariamente a lo que había dicho hasta entonces, afirmó que la experiencia de todas las revoluciones modernas había demostrado la incapacidad del campesinado para constituir una fuerza política autónoma de la burguesía y del proletariado. Todas las ilusiones relativas al papel independiente de los *trudoviks* (Kerenski) y de los s-r, habían desaparecido. Estos últimos resultados ser seguidistas de la burguesía, tan incapaces como los liberales burgueses para realizar una revolución agraria radical. En la medida en que un ala de los s-r participaba en la victoria revolucionaria, lo hizo bajo la dirección de los bolcheviques y del proletariado, y no como fuerza en pie de igualdad —o siquiera como principal fuerza del poder— junto al proletariado.

"Nuestra experiencia nos ha enseñado —y encontramos la información de ello en el desarrollo de todas las revoluciones del mundo, si se considera la nueva época, digamos los últimos 150 años —que en todas partes y siempre ha sucedido lo mismo: todos los intentos realizados por la pequeña burguesía en general y por el campesinado en particular, para tomar conciencia de su fuerza, para dirigir a su manera la economía y la política, fueron un fracaso. O bien deben colocarse bajo la dirección del proletariado, o bien bajo la de los capitalistas. No hay término medio. Los que sueñan con un término medio son soñadores, visionarios". (Lenin, *Discurso ante el Congreso de los obreros del transporte,* 27 de marzo de 1921).

b) Contrariamente a lo que había dicho anteriormente, la revolución *socialista* se puso claramente en el orden del día, *antes de que su hubiera realizado la revolución agraria*. No hay que olvidar que Lenin empezó su discurso, en la noche del 26 de octubre de 1917, ante el II Congreso de los soviets, el mismo que tomó el poder, con esta frase: *"Empezamos la construcción del socialismo"*. El hecho de que en un primer tiempo, el gobierno revolucionario se haya contentado con realizar el control obrero sobre la industria y no su nacionalización, ya no tenía nada que ver con cualquier concepción sobre la "inmadurez socialista" del proletariado. Afectaba exclusivamente a una programación cronológica y económicamente racional de las tareas socialistas de la revolución.

Podemos multiplicar las citas. Basta con señalar que en un texto del 7 de marzo de 1918, Lenin caracterizó explícitamente la revolución de octubre como una revolución socialista.

c) Contrariamente a lo que había dicho antes, el Estado que debía surgir de la victoria revolucionaria se presentó claramente como un Estado obrero, como la dictadura del proletariado y no como un Estado burgués. Por esta razón, en todos los escritos de Lenin, posteriores a las polémicas en torno a las Tesis de Abril, y con mucha mayor razón en todas las referencias a la revolución de octubre posteriores a su victoria, *nunca* se habla de la "dictadura democrática de los obreros y campesinos", y *siempre* de la dictadura del proletariado. Lo mismo sucede con los documentos de la Internacional Comunista sobre la revolución rusa.

En su informe sobre la revolución rusa de 1905, pronunciado en enero de 1917, Lenin aún afirmaba:

"Esta revolución era una revolución democrático-burguesa porque el fin a que aspiraba en lo inmediato y que podía alcanzar en aquellos momentos con sus propias fuerzas, era la República democrática, la jornada de 8 horas, la confiscación de los inmensos latifundios de la alta nobleza".

Pero pocas semanas después, en sus *Cartas desde lejos*, ya ve en los soviets *"el embrión de un gobierno obrero"*, y proclama la necesidad de un Estado como el de la Comuna de París, es decir, de un Estado obrero. Y si en este texto sigue afirmando que no se trata aún de la dictadura del proletariado, sino de la "dictadura democrática de los obreros y campesinos", esta fórmula es abandonada a partir de las *Tesis de Abril*, y la dictadura del proletariado será "codificada" en el *Estado y la Revolución*.

Está claro que en el espíritu de Lenin, como en el de Trotsky, "dictadura democrática de los obreros y campesinos" y "dictadura del proletariado" eran fórmulas antitéticas, que se excluían mutuamente. Una implicaba un Estado burgués, otra un Estado obrero. Lenin optó, a partir de abril de 1917, por un Estado obrero.

El 8 de marzo de 1918, Lenin caracterizaba el Estado ruso como resultado de una revolución en cuyo transcurso "los obreros han creado su propio Estado". El 9 de marzo del mismo año, formuló su posición de manera aún más clara:

"La revolución del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 en Rusia, produjo la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos pobres y semiproletarios".

NOTAS:

1. Existen distintos borradores sucesivos de la Carta a Vera Sassulitch, en las Obras Completas de Marx y Engels.

2. Ya anteriormente, en 1877, Marx había escrito a Nikolai Mijailovski, en aquel entonces redactor de la revista *Otechestvennie Sapiski* (Anales de la Patria), que Rusia tenía "la mejor posibilidad ofrecida jamás por la historia a una nación" de evitar los males del capitalismo.

3. Cf. la carga de Marx a Jenny Longuet, 11 de abril de 1881; y también la carta de Engels a Vera Sassulitch, 23 de abril de 1885.

4. No hay que olvidar que incluso después de la Revolución de Octubre, con ocasión de las elecciones a la Asamblea Constituyente, el Partido Socialista-Revolucionario obtuvo aún la mayoría absoluta de votos y escaños. Es cierto que fue derrotado en las ciudades por el Partido bolchevique, y que esta mayoría reflejaba sobre todo el inmenso peso del campesinado en Rusia. Es cierto también que ya se había escindido en dos, al oponerse la derecha ferozmente a la toma del poder por los soviets, mientras que la izquierda prestó su apoyo, e incluso entró temporalmente en un gobierno de coalición con los bolcheviques. Esta coalición se rompió por iniciativa de los s-r de izquierda cuando se firmó el tratado de paz de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918.

5. Cf. las actas oficiales del II Congreso del POSDR.

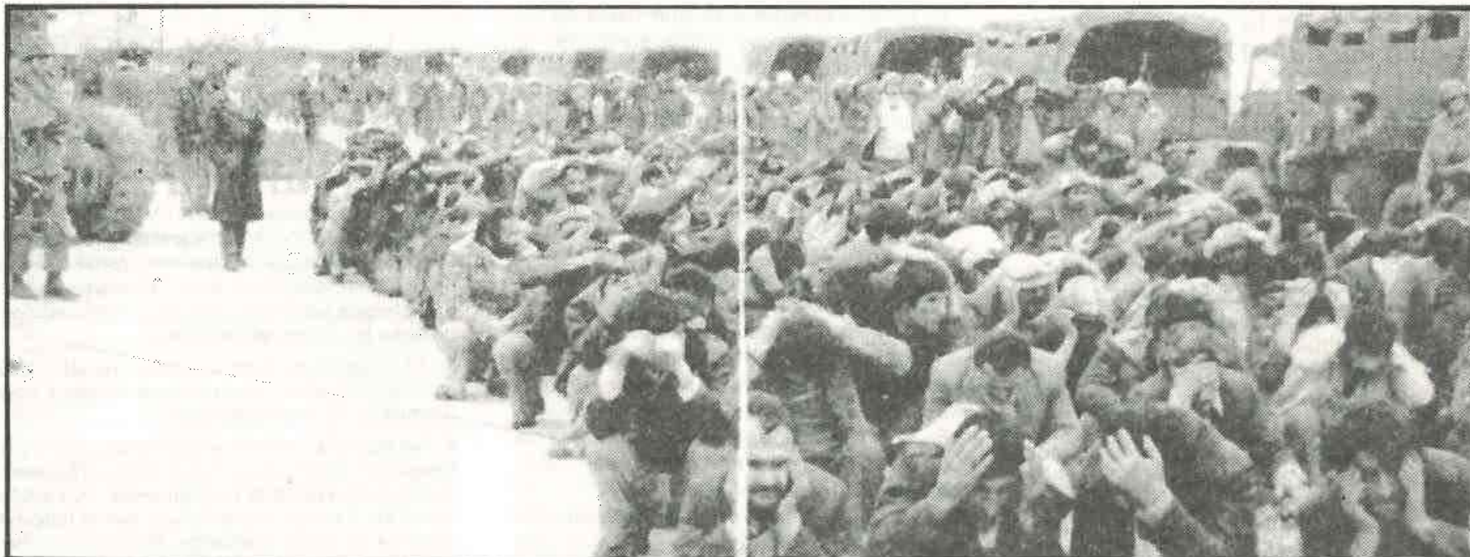
6. Ibid.

7. "Hay que admitir el hecho de que la enmienda de Trotsky no es menchevique, que expresa la misma idea, es decir, la idea bolchevique. Pero Trotsky expresa esta idea de una manera que es asombrosamente mejor". (Lenin, "Objecciones a las enmiendas de Trotsky sobre la revolución bolchevique y sobre la actitud a adoptar hacia los partidos burgueses, en el V Congreso del POSDR").

8. Bajo la influencia de la revolución rusa de 1905, Kautsky adoptó las posiciones políticas más avanzadas de su carrera durante los años 1906-1909, particularmente con sus comentarios sobre la revolución rusa, en su obra Der Weg zur Macht.

9. Karl Kautsky, "Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa", en Die Neue Zeit, 1906. Lenin mismo dice de este texto que va mucho más lejos que los bolcheviques más extremistas.

10. El camarada Trotsky resumió admirablemente su posición sobre la existencia de tres y no de dos concepciones de la revolución, en su texto "Tres concepciones de la Revolución rusa", añadido en el anexo a su libro *Stalin*.



Turquía

Christian PICQUET

Los perros de guerra de la OTAN

180.000 detenciones, 46.000 juicios, 3.300 condenas a muerte desde el golpe

CERCA de 180.000 detenciones, de las cuales 81.634 sólo en la provincia kurda: este es el balance de la junta militar en el poder en Turquía desde el sábado 12 de setiembre de 1980. El Consejo Nacional de Seguridad (CNS) del general Kenan Evren reconoce que 46.721 personas se encuentran procesadas ante tribunales militares. En su mayor parte se les acusa de estar afiliadas a partidos políticos (prohibidos desde octubre último, después de haber sido simplemente suspendidos), haberse adherido a sindicatos (igualmente fuera de la ley, excepto la central Türk-Is) o pertenecer a organizaciones clandestinas (Partido Comunista, extrema izquierda y movimientos kurdos, esencialmente).

A pesar de las afirmaciones oficiales según las cuales los procesos alcanzan tanto a la izquierda como a la extrema derecha, la represión se aplica masivamente al movimiento obrero y a los nacionalistas kurdos. Algunos ejemplos:

—Desde diciembre se celebra en Istanbul el proceso contra 52 dirigentes de la DISK (Confederación de Sindicatos Obreros Progresistas), entre ellos el presidente de la organización, Abdullah Basturk. Se les reprocha haber organizado antes del golpe de estado acciones reivindicativas en sectores clave, como el acero, el textil y la banca. Basándose en un Código Penal inspirado en el de la Italia mussoliniana se les acusa de **"haber intentado cambiar o abolir la Constitución por la violencia o derrocar la Asamblea nacional"**, y corren por ello el riesgo de ser condenados a la pena de muerte.

—Paralelamente, en Gölcük, junto al mar de Marmara, 230 personas sospechosas de pertenecer al Partido Comunista turco pueden ser condenadas a 15 años de prisión.

—En Ankara, 24 dirigentes del Partido Obrero y Campesino de Turquía (maoísta) —a pesar de ser una organización favorable a la OTAN y legal antes del golpe— son acusados de "propaganda comunista".

—También en la capital, 126 militantes de la organización de extrema izquierda Dev Yol (Vía revolucionaria) pueden ser condenados a muerte.

—En Diyarbakir, capital de la provincia kurda, se abrió en enero un proceso contra miembros del Partido Socialista del Kurdistán. El alcalde de la ciudad, Mehdi Zana, puede ser condenado a 15 años de detención simplemente por haberse dirigido a sus conciudadanos en kurdo.

Un balance siniestro

Hasta ahora se han solicitado 3.359 condenas a muerte y los procuradores militares han ganado ya 139 casos.

Todos estos procesos están basados en actas de acusación obtenidas tras interrogatorios en los centros policiales. La tortura se aplica a todos los detenidos: **falaka** (golpes en la planta de los pies), electrochoques, simulación de ejecuciones, violaciones,... Nadie escapa a ello, cualquiera que sea su status social, como lo demuestran los testimonios relativos a las condiciones de detención del presidente de la DISK o las del decano del colegio de abogados de Istanbul, Orhan Apaydin, recientemente detenido. Más de 70 personas han muerto en las cárceles en los últimos dieciocho meses y otras 308 en las comisarías.

Las potencias imperialistas apoyan sin reservas el proceso en curso. Con ocasión de una visita a Ankara en diciembre de 1981, el secretario americano de Defensa, Gaspar Weinberger, firmó un nuevo acuerdo de **"cooperación militar ampliada"**. Y los representantes de 260 bancos privados internacionales han testimoniado, por la misma época, su confianza en el régimen del general Kenan Evren, renegociando las deudas de Turquía —estimadas en 3.200 millones de dólares— de siete a diez años.

Es cierto que para los estrategas del Pentágono, Turquía ha adquirido mayor importancia a partir de la situación explosiva en el Oriente Medio y en el Golfo, desde el derrocamiento de la monarquía iraní y el asesinato de Anuar-El-Sadat, y tras la victoria electoral de los socialistas en Grecia, el otro bastión de la OTAN. Turquía es considerada, más que nunca, como el **"portaaviones insumergible del campo occidental en la región"**, el principal centro de escuchas en dirección al territorio soviético.

Los generales de Ankara afirman que su obra terminará con las elecciones generales que deberán tener lugar entre diciembre de 1983 y la primavera de 1984. Se convertirá así en la intervención militar más larga

desde la proclamación de la República, en 1923, sobre las ruinas del imperio otomano. En 1960 los militares golpistas detuvieron y colgaron al primer ministro Adnan Menderes y promulgaron una nueva Constitución. Pero devolvieron el poder a los civiles dieciseis meses más tarde. Su intervención de 1971 duró dos años y medio.

Si la CNS se marca hoy un plazo de más de tres años es porque no se trata de una acción puntual de poner orden. El general Kenan Evren ya anunció desde su llegada al poder: **"El Consejo nacional de Seguridad esta dispuesto a eliminar todos los obstáculos que han impedido hasta ahora al orden y al régimen democrático funcionar convenientemente, para que en el futuro no sean necesarias otras intervenciones similares"**. El objetivo es claro, se trata de atacar las raíces de la formidable crisis política, social y económica que atraviesa el país desde hace varios años: un terrorismo alimentado por el descrédito del Estado y que producía una decena de víctimas diarias; un sistema político paralizado por la ausencia de mayoría parlamentaria suficiente; instituciones sacudidas por las rivalidades políticas de los distintos partidos burgueses; una inflación que alcanzaba el 107% y una tasa de crecimiento nulo; una utilización de la capacidad productiva en la industria que no pasaba del 35 o 40%; inversiones productivas en caída libre; estancamiento de las exportaciones...

Una nueva ley fundamental así como nuevas disposiciones sobre las elecciones y la organización de los partidos y sindicatos deberán salir de la "Asamblea Constituyente" creada en octubre de 1981 y formada por una Asamblea "consultiva" de 160 miembros y por los cinco generales que componen la CNS. Esta Asamblea está enteramente en manos de los militares. 40 de los miembros de la Asamblea "consultiva" han sido designados directamente por la junta, que ha escogido a los otros 120 entre los candidatos sugeridos por las autoridades locales. Los miembros de los antiguos partidos políticos han sido completamente descartados de este procedimiento. Además, la CNS se ha arrogado el poder de enmendar y promulgar el futuro proyecto de Constitución.

La filosofía que inspira los trabajos de este organismo ha sido perfectamente resumida por el profesor Orhan Aldikacti, presidente de la Comisión constitucional de la Asamblea "consultiva": "Una de las principales cuestiones está en saber qué relaciones establecer entre los poderes ejecutivo y legislativo, que tantos problemas han causado en el período anterior al 12 de setiembre de 1980". Los nuevos amos del poder quieren instaurar un estado fuerte bajo el control permanente de las fuerzas armadas. La voluntad de prescindir de las formaciones burguesas tradicionales en las actuales deliberaciones; los procesos abiertos contra miembros de partidos que jugaron un papel bisagra en el anterior Parlamento (fascistas del Partido de Acción Nacionalista e integristas islámicos del Partido de Salvación Nacional); el terror ejercido contra todas las organizaciones obreras; dejan presagiar la puesta en pie de un sistema bipartidista, apoyándose en una completa recomposición del personal político del país.

Un proyecto de conjunto apoyado por la OTAN y el FMI

En el plano económico, el régimen no hace sino sistematizar las orientaciones del gobierno derribado de Suleyman Demirel, cuyo consejero económico, Turgut Ozal, ha sido nombrado viceprimer ministro encargado de la Economía. Para remediar la crisis de un desarrollo capitalista basado en la producción de bienes de consumo de lujo y muy dependiente del exterior, aplica las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que se basan en "el libre juego de las fuerzas del mercado". Se trata de favorecer una inserción completa del país en la división internacional del trabajo y reorientar la economía hacia la exportación, aprovechando la demanda creciente aparecida en el Oriente Medio. La supresión de todo control de precios y la apertura a los capitales extranjeros de todos los sectores de la economía —incluídos aquellos, como el petróleo, la agricultura y las minas—, que estaban bajo tutela del Estado— deben favorecer estos objetivos. Las medidas que acompañan inevitablemente tal política son el bloqueo salarial, la disminución del peso del sector público, la lucha contra la inflación con medidas deflacionistas, etc.

La dictadura se jacta de haber hecho bajar la tasa de inflación al 40%. Pero las medidas adoptadas tienen por corolario la degradación brutal de las condiciones de vida de las capas populares. El poder de compra está lejos de seguir el alza de precios. El salario mínimo es de 10.000 libras turcas al mes, cuando generalmente se estima que una familia de cuatro personas necesitaría en realidad 50.000 libras al mes para vivir "decentemente".

Esta es precisamente una de las principales razones de la ferocidad de la represión ejercida contra el movimiento obrero. La junta quiere no sólo restablecer el poder de la clase dominante, también pretende parar las tensiones sociales engendradas por su política monetarista, liquidando las organizaciones más combativas y asegurándose el control total de aquellos sindicatos cuya existencia tolera.

Proclamando el estado de guerra el domingo 13 de diciembre en su país, los burócratas polacos han concedido una formidable excusa a los generales de Ankara.

De ahí la importancia de los actuales acontecimientos para el futuro de las luchas populares en Turquía.

Corresponde al movimiento obrero internacional crear las condiciones de una solidaridad masiva, que sólo se ha manifestado débilmente desde hace año y medio.

La entrevista que sigue, con el militante revolucionario turco C. Cansever, ha sido publicada en Was Tun (¿Qué hacer?), diario bimensual del Gruppe Internationale Marxisten (GIM) sección alemana de la Cuarta Internacional, número 325, del 28 de enero de 1982.

Partidos y sindicatos en Turquía

PARTIDO DE LA JUSTICIA (PJ): Formación reaccionaria separada del poder cuando el golpe de Estado de septiembre de 1980. Tradicionalmente considerado como el partido de los propietarios rurales y de los comerciantes y como la formación política favorita de los Estados Unidos.

PARTIDO REPUBLICANO DEL PUEBLO (PRP): Partido burgués ligado a la Internacional socialista. Se pretende el heredero del fundador de la República turca en 1923, Mustafá Kemal "Ataturk". En sus diferentes pasos por el poder se ha beneficiado del apoyo del gran capital industrial y bancario.

PARTIDO DE ACCION NACIONALISTA (PAN): Organización fascista del ex-coronel Alpaslan Türkes, principal responsable de la violencia política antes del golpe. Anteriormente participó en el gobierno junto al Partido de la Justicia.

DISK (Confederación de sindicatos obreros progresistas): La central más "a la izquierda", dirigida por miembros del Partido Republicano del Pueblo. Coexistían en su seno todas las corrientes de la izquierda y la extrema izquierda. Reagrupaba unos 600.000 adherentes.

TÜRK-IS: Primer sindicato existente en Turquía, con la ayuda de los sindicatos americanos. Con un millón de adherentes (principalmente en el sector público) es actualmente la única confederación autorizada y su secretario general es el actual ministro de la Seguridad Social. Su dirección está compuesta por miembros de los dos principales partidos burgueses, el Partido de la Justicia y el Partido Republicano del Pueblo. ☐



Entrevista a un militante revolucionario turco

"A pesar de la tortura y de condiciones de detención indescriptibles, las cárceles son hoy centros de resistencia"

Was Tun: Desde el sábado 12 de setiembre de 1980, por tercera vez en estos últimos veinte años, un régimen militar está en el poder en Turquía. El 27 de mayo de 1960 los militares derrocaban al gobierno en crisis de Celal Bayar y Adnan Menderes. En marzo de 1971 los comandantes de los tres ejércitos obligaban al gobierno de Suleyman Demirel (disidente del Partido de la Justicia —P.J.) a dimitir. Su objetivo declarado era el de acabar con "el caos y la anarquía en el país y llevar a cabo las reformas necesarias". Desde hace 500 días, la junta militar dirigida por el general Kenan Evren tiene en sus manos las riendas del gobierno. ¿Es esta junta diferente de las que la precedieron?

C. Cansever: No hay diferencia de clase entre los tres golpes, aunque toda la izquierda turca y la opinión pública llamada democrática considera el golpe de Estado del 27 de mayo de 1960 como "progresista" (1). Existen sin embargo diferencias, en la medida en que el movimiento obrero se ha desarrollado entre tanto, y que las fuerzas políticas existentes en 1960 y en 1971 han reaccionado esta vez de forma diferente. En 1960, la resistencia de los obreros y los campesinos se realizó bajo el control del Partido Demócrata (PD) —que se transformó en Partido de la Justicia (PJ) en 1961— y del Partido Republicano del Pueblo (PRP). Estos dos partidos dominaban la escena política. La conciencia de las masas y la linea por ellas seguida estaban enormemente determinadas por estas corrientes de la burguesía. Sólo más tarde, en relación con la industrialización creciente, se ha producido una cierta diferenciación.

P.: ¿Cuáles son las razones de fondo de este último golpe de estado?

R.: Los putschs anteriores se produjeron en el marco de profundas crisis económicas. Los dos primeros, en 1960 y 1971, permitieron un relativo relanzamiento económico, aunque sin llegar a alcanzar el nivel anterior al golpe de Estado. Así, en 1977 y 1978 el producto nacional bruto (PNB) cayó el nivel de 1968. Según las estadísticas publicadas recientemente por la Oficina Turca de Estadísticas, ha habido una ligera mejora, en la medida en que el PNB ha alcanzado el nivel de 1978, lo que significa que al cabo de casi quince años, ha vuelto al nivel de 1968...

P.: ¿Cuáles son los objetivos de la junta del general Kenan Evren? ¿Qué ha conseguido hasta ahora?

R.: Su primer objetivo era restaurar "la ley y el orden" en el país. En cierta manera lo ha conseguido. Hay 150.000 presos políticos; 150 personas han muerto por torturas; Amnistía Internacional cita 70 casos formalmente comprobados de personas torturadas hasta morir.

En el curso de pretendidos enfrentamientos, 600 personas han sido asesinadas por armas de fuego; 3000 personas han sido condenadas a muerte, 150 de las cuales ya

han sido ejecutadas. El terror de la derecha que arrasaba el país antes del 12 de setiembre de 1980 ha sido sustituído por el terror legal del Estado.

Hay que dejar claro cuáles son los blancos de este terror. No es cualquier "izquierda democrática", como se oye decir a menudo en Europa occidental: el terror se dirige al conjunto del movimiento obrero, a todas sus corrientes, así como a la nación kurda oprimida (2). Alrededor del 90% de las víctimas pertenecen a la izquierda políticamente activa en el movimiento obrero.

Todos los partidos han sido puestos fuera de la ley, así como los sindicatos independientes agrupados en la confederación DISK. La dirección de la DISK está a punto de pasar ante una Corte marcial y algunos de los cargos de los que se les acusa sitúan a algunos de sus miembros ante el riesgo de ser condenados a muerte.

La otra confederación sindical, Türk-is, sigue funcionando (3). Las organizaciones campesinas y de juventud han sido prohibidas. El Partido Republicano del Pueblo (PRP), ligado a la Internacional socialista, ha sido igualmente disuelto. Su presidente, Bulent Ecevit, ha sido condenado a una pena de cuatro meses de prisión.

P.: ¿Quiere decir esto que la junta ejerce el poder sin ninguna base entre la población?

R.: A diferencia de lo que ocurrió tras el golpe de Estado de 1971, los militares han ilegalizado a todas las formaciones burguesas. Una parte de las fuerzas pretendidamente progresistas se empeña en tomar la propaganda "kemalista" (4) del régimen al pie de la letra con el fin de demostrar que el "kemalismo" no debería aplicarse de la forma en que lo hace el gobierno, sino de manera diferente.

Mientras la izquierda revolucionaria era aniquilada y la clase obrera sometida al terror, el ala derecha del PRP ha podido desarrollar libremente sus análisis. Esta gente publica un semanario cuyo título es **Arayis**, y cuyo objetivo evidente es canalizar la contestación de esta capa de intelectuales burgueses.

P.: ¿Ha habido protestas? ¿Existe una resistencia?

R.: La resistencia abierta ha sido eliminada, pero subsiste cierta efervescencia, cierta oposición al régimen. Tengo aquí la carta que el jefe de un poblado situado cerca de la ciudad de Konya (a 260 km. de Istanbul) envió a la revista Arayis. En traducción aproximada dice: "no sirváis a los intereses de los ricos. Hay que dar más importancia a la gente del campo y a sus problemas, porque no pueden obtener créditos, no tienen camas en los hospitales y ninguna oportunidad de encontrar un trabajo". Esta carta ha sido escrita muy recientemente. Al atreverse a escribir una carta así este jefe de poblado ha corrido enormes riesgos.

P.: Las recriminaciones de esta carta nos conducen a los objetivos perseguidos por la junta militar. ¿Qué política económica ha sido puesta en marcha y qué resultados ha conseguido hasta ahora?

R.: Tras la "lucha contra el terrorismo", el segundo objetivo de la junta ha sido el de reorientar masivamente la economía del país hacia la exportación. Las estadísticas oficiales, para los nueve primeros meses de 1980, han mostrado un crecimiento de las exportaciones por valor de 500 millones de dólares respecto al mismo periodo de 1979, alcanzando un total de 2.250 millones de dólares. En 1981 han continuado progresando, alcanzando cerca de 3.500 millones. En los últimos meses la prensa ha presentado este aumento como un gran éxito.

Sin embargo, si se compara el total de las exportaciones con el de las importaciones, se verá que estas últimas también han aumentado brutalmente. Su total ha pasado de 5.200 millones en 1980 a 7.100 millones. El déficit del comercio exterior ha pasado de 2.300 millones en 1979 a 3.000 millones en 1980 y a 3.600 millones en 1981.

Estas cifras dan una idea del pretendido "restablecimiento" de la situación económica. Es aún más claro cuando se ve que el aumento de las exportaciones ha sido en 1981 en un 4 % superior al de las importaciones y que, a pesar de ello, el déficit exterior se ha acrecentado.

Resulta evidente que el aumento de las exportaciones ha sido obtenido por una reducción de los precios. La prensa económica turca se lamenta de que las mercancías exportadas son frecuentemente vendidas con pérdidas. Los beneficios comerciales, sin embargo, son apoyados por subvenciones del Estado. Es una política que ya se practicó en los años 50.

Es también interesante analizar la estructura de las importaciones, en la medida que se afirma por todas partes que la producción industrial turca se ha desarrollado. El 91% de las importaciones lo constituyen materias primas y productos semimanufacturados. Esta proporción se ha mantenido estable desde hace mucho tiempo. ¿Se habrá convertido Turquía en un país importador de materias primas para transformarlas en productos industriales? La verdad es que la industria turca se ha concentrado en la transformación, y en particular en la transformación manufacturera ligera. Así, se fabrican containers de plástico a partir de materias primas importadas, con máquinas importadas y productos químicos importados. Lo mismo ocurre con los abonos, que es un sector muy importante, cuando los productos de base podrían perfectamente ser obtenidos en el mismo país. Así ocurre que la dependencia hacia Occidente se ha agravado.

P.: Entonces, la concepción económica general no difiere de la preconizada por Suleyman Demirel y el Partido de la Justicia (PJ) a partir del 25 de noviembre de 1979. Unicamente su aplicación es más enérgica...

R.: Lo que ha cambiado es la orientación del flujo de las exportaciones. Un porcentaje creciente se dirige hacia el Próximo y Mediano Oriente, hacia los países en donde Turquía importa su petróleo (Libia, Irak, Irán, Arabia Saudí), mientras que en 1979 el 49% de las exportaciones se encaminaban hacia el Mercado Común europeo.

En noviembre de 1981 el ministro de Economía, Turgut Ozal pudo afirmar que el 44% de las exportaciones iban hacia los países árabes. No obstante, toda nuestra experiencia demuestra que la política económica de la junta no conduce al país hacia una ruptura con la dependencia.

La combinación de modos de producción precapitalistas y semicapitalistas con una industria capitalista avanzada, que no es sino un apéndice de la industria de y para los mercados de los países capitalistas dominantes, es un obstáculo insuperable para el desarrollo del país.

La junta no ha avanzado programa de reforma agraria. Los campesinos, como tales no han obtenido nada del pustch. Los salarios de los obreros han sido reducidos y bloqueados. La carga de los gastos militares ha crecido. En estas condiciones, ¿cómo puede haber un crecimiento económico capaz de superar la miseria más dramática? Es un círculo vicioso.

P.: ¿Puedes darnos ejemplos concretos de ello?

R.: Tomemos la agricultura: ella produce los dos tercios de las exportaciones. Los cerca de 46 millones de habitantes del país están alimentados sin peligro inmediato de hambre. Para el futuro, sin embargo, pienso que la situación en la agricultura constituye uno de los mayores peligros de ahogo económico. Por ejemplo, las empresas de producción de abonos han aumentado su capacidad en un 40%. Pero como los precios de los abonos han aumentado más del 100% en estos dos últimos años, la utilizacion de fertilizantes ha caído al 50%. Los precios de los insecticidas han subido un 50% y su consumo ha caído en un 30%. Los precios de piensos han aumentado en un 600%. El resultado ha sido que el 60% de las granjas industriales de pollos se han hundido. En 1969 un tractor costaba 500.000 libras turcas. El precio actual es de 1.500.000 libras. El resultado es que hay maquinaria agrícola inutilizada por valor de 5.000 millones de libras, estacionadas en los parques de vehículos del Instituto de Desarrollo Agrícola.

La junta pretende favorecer el desarrollo de la clase media. De hecho, la liberalización de los tipos de interés en junio de 1980 ha provocado una expropiación acelerada de los pequeños propietarios. Los tipos de interés han dado un salto del 12 al 70% y banqueros piratas llegan a proponer hasta el 140%.

Un montón de pequeños propietarios,



pero también oficiales del ejército y miembros de profesiones liberales han vendido sus modestos haberes con la esperanza de obtener algún beneficio de estos altos tipos de interés. Alrededor de 140.000 miles de millones de libras han sido depositadas, de las cuales una parte nada despreciable procede de trabajadores turcos emigrados al extranjero. Gran número de funcionarios civiles jubilados han colocado sus tarjetas de pensión en manos de los banqueros. Un número creciente de estos banqueros hacen bancarrota o desaparecen pura y simplemente. Cerca de 25.000 millones de libras han desaparecido ya en el bolsillo de este tipo de desaprensivos.

La situación material de los obreros es aún peor. Los salarios mensuales están entre las 10.000 y las 20.000 libras. No se puede alquilar la menor vivienda por menos de 8 ó 10.000 libras al mes. Un kilo de café cuesta 1.000 libras y un kilo de mantequilla 500.

P.: En las primeras semanas y los primeros meses que siguieron al golpe de Estado, los gobiernos europeos y la OTAN proporcionaron una cobertura política a la dictadura pretendiendo que ello constituía una precondición necesaria para una vuelta a la democracia. Siguen apoyando a los generales y los torturadores. Mientras derraman lágrimas de cocodrilo por la suerte de los trabajadores polacos, ya no hablan de una vuelta a la democracia en Turquía. ¿Ha sido capaz la junta de ganar alguna credibilidad entre la población con sus "planes de democratización"?

R.: La convocatoria de una Asamblea "Consultiva" cuyos miembros son designados ha tenido un cierto impacto, porque los intelectuales kemalistas liberales —incluyendo algunos círculos del PRP— juegan un cierto papel y desarrollan una discusión en torno a ello. La Asamblea ha declarado que consultaría a "los grupos y organizaciones sociales" para poner en pie una nueva Constitución. Este proceso está ahora en marcha...

Representantes de los partidos burgueses prohibidos, que no serán consultados, han protestado, pero sólo porque dicen que no habrá democracia hasta que no sean ellos mismos consultados.

Hacia finales de 1982 se celebrará un Referéndum sobre la Constitución y, a continuación, habría elecciones a un nuevo Parlamento. Pero antes de que todo esto tenga lugar, todas las leyes importantes, las nuevas legislaciones sobre la actividad de los partidos, sobre los sindicatos, sobre las elecciones y el Parlamento, etc., serán decretadas unilateralmente por la junta. Hemos asistido ya a este tipo de farsas en otras partes del mundo.

P.: ¿Qué posibilidades ves de resistencia?

R.: A pesar de la tortura y de condiciones de detención indescriptibles, las cárceles son hoy centros de resistencia. La vanguardia del movimiento obrero que está presa se esfuerza en prepararse políticamente, en la perspectiva de nuevas explosiones de clase. Para estos militantes la solidaridad internacional es decisiva.

Fuera de las cárceles, todas las formas de lucha, legales o ilegales, de alguna eficacia, deben ser consideradas. Es decisivo explotar sistemáticamente todas las posibilidades que quedan en los sindicatos. La masa de antiguos adherentes de la DISK, privados de su dirección, parece haberse pasado al sindicato Türk-Is. Debemos utilizar las pequeñas aperturas para desarrollar un trabajo revolucionario a este nivel.

Entrevista realizada por "WAS,TUN"
Francfort, 28 de enero de 1982

NOTAS

(1) Tras el pustch, la dirección del Estado pasó a manos del general Cemal Gursel, que promulgó en julio de 1961 una nueva Constitución concediendo "el derecho de huelga y las libertades de expresión, reunión y asociación". Los dirigentes del Partido Demócrata (PD) fueron condenados y tres de ellos, uno de los cuales era Menderes, ahorcados (septiembre de 1961). El general Gursel, elegido presidente de la República, impuso un gobierno de coalición (junio de 1962) dirigido por Ismet Inonu, entre el Partido Republicano del Pueblo (PRP) y el Partido de la Justicia (PJ).

(2) Los kurdos son unos diez millones en Turquía, esto es, cerca del 30% de la población total del país.

(3) La confederación sindical Türk-Is, ligada a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL), recibe desde hace muchos años el apoyo de AFL-CIO norteamericano, que le forma sus cuadros en los mismos Estados Unidos.

(4) Mustafa Kemal "Ataturk" (padre de los turbos), antiguo general de los ejércitos del sultán, tomó en 1919 la dirección del movimiento de oposición a la ocupación de Anatolia por las tropas griegas, que desembocará en la guerra de Independencia (1919-1923). La construcción del moderno estado burgués turco se hará bajo la dictadura del Partido Republicano del Pueblo (PRP), partido único creado por Mustafa Kemal, mezcla de populismo y chovinismo exacerbado.

¿TE FALTA ALGUN NUMERO? SUSCRIBETE



Suscríbete a las publicaciones de la L.C.R.: Combate, Comunismo, Inprecor


FMLN
FDR
FORO INTERNACIONAL
DE SOLIDARIDAD
CON EL PUEBLO
SALVADOREÑO
TE LA INTERVENCION IMPERIALISTA.LA SOLIDARIDAD
ERNACIONAL DE LOS PUEBL
CO, D. F.

